

pura, y amable de las criaturas; y guardò siempre en su pecho el secreto de los Mysterios , que en presencia de Maria Santissima le avian sido revelados. Sola una vez, que se hallò en una Junta, ò Congregacion de los Sacerdotes , que solian juntarse en el Templo, dandole la enorabuena de su hijo, y de averse acabado el trabajo de su mudex en su nacimiento, movido con la fuerza de su espiritu, y respondiendo à lo que se trataba, dixo: *Creo con firmeza infalible, que nos ha visitado el Altissimo, embiandonos ya al mundo el Mefsias prometido, que ha de redimir su pueblo.* Pero no declarò màs lo que sabia del Mysterio. Pero de oirle estas razones el Santo Sacerdote Simeon, que estaba presente, concibiò un gran afecto de el Espiritu, y con este impulso, dixo: *No permitais Señor Dios de Israel, que vuestro siervo salga de este valle de miserias, antes que vea vuestra salud, y Reparador de su pueblo.* Y à estas razones aludieron las que dixo despues en el Templo, quando recibì en sus palmas al Niño Dios presentado, como adelante diremos. Y desde esta ocasion se fue encendiendo màs su afectuoso deseo de ver al Verbo Divino Encarnado.

308. Dexando à Zacharias lleno de lagrimas, y ternura, fue Maria Señora nuestra à despedirse de su Prima Santa Isabel, que como muger de coraçon màs blando, como deuda, y como quien avia gozado tantos dias de la dulce conversacion de la Madre de la gracia, y q̄ por su intercession avia recibido tantas de la mano de el Señor, no era mucho desfalleciera con el dolor, ausentandose la causa de tantos bienes recibidos, y la presencia, y esperança de recibir otros muchos. Dividiasese el coraçon à la Santa Matrona. Llegando à despedirse la Señora del Cielo, y tierra, que amaba màs que à su misma vida; y con pocas razones, porque no las podia formar, pero con copiosas lagrimas, y follozos, le descubria lo intimo de su pecho. La Serenissima Reyna, como invicta, y superior à todos los movimientos de las passiones naturales, estuvo cõ severidad agradable, Dueña de si misma; y hablando à Santa Isabel, le dixo: *Amiga, y Prima mia, no que-*

*rais afligiros tanto por mi partida; pues la caridad del Altissimo, en quien con verdad os amo, no conoce division, ni distancia de tiempo, ni lugar. En su Magestad os miro, y en el os tendrè presente; y vòs tambien, siempre me hallareis en el mismo. Breve es el tiempo, que nos apartamos corporalmente; pues todos los dias de la vida humana son tan breves; y alcanzando con la Divina gracia vitoria de nuestros enemigos, muy presto nos veremos, y gozaremos eternamente en la Celestial Ierusalen, donde no ay dolor, ni llanto, ni division. En el interin, carissima mia, todo el bien hallareis en el Señor, y tambien me tendreis, y vereis à mi en el: quede en vuestro coraçon, y os consuele.* No alargò màs la platica nuestra Prudentissima Reyna, por atajar el llanto de Isabel: y puesta de rodillas le pidiò la bendicion, y perdon de lo que la podia aver molestado con su compania. Hizo instancia hasta que se la diò: y la misma hizo Santa Isabel, para que la Divina Señora le bolviessse el retorno con otra bendicion; y por no le negar este consuelo, se la diò Maria Santissima.

309. Llegò la Reyna tambien à ver al Niño Juan, y recibiendo en sus braços, le hechò muchas bendiciones eficazes, y mysteriosas. El milagroso Infante por dispensacion Divina hablò à la Virgen, aunque en voz baxa, y de parvulo. *Madre sois de el mismo Dios, le dixo, y Reyna de todo lo criado, depositaria del tesoro inestimable del Cielo, amparo, y protectora de mi vuestro siervo, dadme vuestra bendicion, y no me falte vuestra intercessio, y vuestra gracia.* Besò tres vezes la mano de la Reyna el Niño, y adorò en su Virginal vientre al Verbo humanado, y le pidiò su bendicion, y gracia; y con suma reverencia se ofreciò à su servicio. El Niño Dios se mostrò agradable, y con benevolencia à su Precursor: y todo esto lo conociò, y miraba la felicissima Madre Maria Santissima. Y en todo procedia, y obrava con plenitud de ciencia Divina, dando à cada uno de estos grandes Mysterios la veneraciò, y aprecio, que pedia; porque trataba magnificamente à la sabiduria de Dios, y sus obras.

310. Quedò toda la casa de Zacharias santificada de la presencia de Maria Santissima, y del Verbo Humanado

Palabras dulcissimas, con que consoiò la Madre de Dios à su Prima.

Iob. 14. v. 5.

Apoc. 21. vers. 4.

Ternissima despedida de Maria, y Isabel.

Hablò el Infante Juan corporalmente à Maria al despedirse.

Admirables operaciones del Niño Juan en esta despedida.

2. Machab. 2. v. 9.

Quan enriquecida de dones espirituales

Testimonio, que diò Zacharias delante de los Sacerdotes, de la venida del Mefsias.

Efecto, que causò esta noticia en el S. Sacerdote Simeon.

Luc. 2. à v. 28.

Infr. n. 330.

Con quanta razon se dolia Isabel, de que se le ausentasse Maria.

Quan grãde fue su dolor al despedirse.

dexò Maria  
la casa, y  
familia de  
Zacharias.

nado en sus entrañas, edificada de su exemplo, enseñada de su conversacion, y doctrina, aficionada à su dulcissimo trato, y modestia. Y llevando se los coraçones de aquella dichosa familia, los dexò à todos en ella llenos de dones Celestiales, que les mereciò, y alcançò de su Hijo Santissimo. Su Santo Esposo Joseph quedò en gran veneracion con Zacharias, Isabel, è Juan, que conocieron su dignidad, antes que à el mismo se le manifestasse. Y despidiendose el dichoso Patriarcha de todos, alegre cõ su tesoro (aunque no del todo conocido) partiò para Nazareth; y lo que sucediò en el viage, dirè en el Capitulo siguiente. Pero antes de començarle Maria Santissima pidiò de rodillas la bendicion à su Esposo, como en tales ocasiones lo hazia, y aviendosela dado començaron la jornada.

*Doctrina de la Reyna Maria Santissima.*

*Eccles. 2.*  
*v. 20.*

Resignaciõ  
que ha de  
tener el Alma  
santa  
en la volun-  
tad Di-  
vina.

Exemplo  
que tiene  
en la Madre  
de Dios.

311. **H**ija mia, aquella dichosa Alma, quien Dios elige para su trato regalado, y alta perfeccion siempre debe tener el coraçon preparado, y no turbado, para todo lo que su Magestad quisiere disponer, y hazer en ella sin resistencia, y de su parte debe executar lo todo con promptitud. Yo lo hize afsi, quando el Altissimo me mandò salir de mi casa, y dexar mi amable retiro, para venir à la de mi sierva Isabel; y lo mismo quando me ordenò la dexasse. Todo lo executè con prompta alegria; y aunque de Isabel, y su familia recibì tantos beneficios, y con el amor, y benevolencia, que has conocido: pero no obstante esto, en sabiendo la voluntad del Señor (aunque me hallè obligada) pospuse todo afecto proprio, sin admitir màs de lo que era compatible de caridad, y compasiõ con la presteza de la obediencia, q̄ debia al Divino mandato.

Quan  
agradable  
es à los ojos  
de Dios esta  
perfecta  
resignaciõ.  
Qual es el  
mayor im-  
pedimento  
de alcan-  
sarla.

312. Hija mia carissima, como procurarias esta verdadera, y perfecta resignacion, si del todo conocieras su valor, y quan agradable es à los ojos del Señor, y util, y provechosa para la Alma. Trabaja pues por conseguirla con mi imitacion, à que tantas vezes te combido, y te persuado. El mayor im-

pedimento, para llegar à este grado de perfeccion, es admitir afectos, ò inclinaciones particulares à cosas terrenas: porque estas hazen indigna à la Alma, de que el Señor la elija para sus delicias, y la manifieste su voluntad. Y si la conocen las almas, las detiene el amor vil, que han puesto en otras cosas; y con este assimiento no estan capaces de la promptitud, y alegria, con que deben obedecer al gusto de su Señor. Reconoce hija este peligro, y no admitas en tu coraçon afecto alguno particular: porque te desco muy perfecta, y docta en este arte del amor Divino, y q̄ tu obediencia sea de Angel, y tu amor de Serafin. Tal quiero q̄ seas en todas tus acciones, pues à esto te obliga mi amor, y te lo enseña la ciencia, y luz, que recibes.

313. No te quiero dezir, que no has de ser sensible, que esto no es posible à la criatura naturalmente; pero quando te sucediere alguna cosa adversa, ò te faltare lo que te pareciere util, ò necessario, y apetecible, entonces con alegre igualdad te dexa toda en el Señor, y le hagas sacrificio de alabança: porque se haze su voluntad santa en lo que à ti te tocaba. Y con atender solo al beneplacito de su Divina disposicion, y que todo lo demàs es momentaneo, te hallaràs pronta, y facil en la vitoria de ti misma, y lograràs todas las ocasiones de humillarte al poder de la mano del Señor. Tambien te advierto, que me imites en el respeto, y veneracion de los Sacerdotes; y q̄ para hablarles, y despedirte, les pidas siempre la bendicion; y esto mismo haràs con el Altissimo, para qualquiera obra que començares. A los Superiores te muestra siempre con rendimiento, y sumission. A las mugeres, que vinieren à pedirte consejo, amonestalas (si fueren casadas) que sean obedientes à sus maridos, sugetas, y pacificas en sus casas, y familias, recogidas en ellas, y cuidadosas en cumplir con sus obligaciones. Pero que no se ahoguen, ni entreguen totalmente à los cuidados con pretexto de necesidad; pues màs se les ha de suplir por la bondad, y liberalidad del Altissimo, que por su demasiada negociacion. En los sucesos, que à mi me tocaron en mi estado, ha-

Doctrina  
para el  
ejercicio  
de esta re-  
signacion.

1. Petr. 3.  
v. 6.  
Exortaciõ  
à la vene-  
racion de  
los Sacer-  
dotes, y Su-  
periores.  
Doctrina  
para el go-  
bierno de  
las mugeres  
casadas.  
Ad Tit. 2.  
v. 5.

llaràs

llaràs para esto la doctrina, y exemplar verdadero; y toda mi vida lo ferà, para que las almas compongan la perfeccion, que deben en todos sus estados: por esto no te doy advertencias para cada uno.

CAPITULO XXV.

La jornada de Maria Santissima de casa de Zacharias à Nazareth.

314. PARA dar la buelta de la Ciudad de Judà à la de Nazareth, faliò Maria Santissima vivo Tabernaculo de Dios vivo, caminando por las montañas de Judea en compañía de su fidelissimo Esposo Joseph. Y aunque los Evangelistas no dizen la festinacion, y diligencia, con que hizo esta jornada, como lo dixo San Lucas de la primera, por el Mysterio especial, que aquella priesa encerraba; tambien este viage, y buelta à Nazareth caminò la Princefa del Cielo con gran presteza para los suceffos, que la esperaban en casa. Y todas las peregrinaciones de esta Divina Señora fueron una mystica demonstracion de sus progressos espirituales, è interiores: porque ella era el verdadero Tabernaculo de el Señor, que nunca descansaba de assiento en la peregrinacion de la vida mortal; antes procediendo, y passando cada dia de un estado muy alto de sabiduria, y gracia à otro màs levantado, y superior, siempre caminaba, y siempre era unica, y peregrina en este camino de la tierra prometida; y siempre llevaba consigo misma el propiciatorio verdadero, donde sin intermission con aumentos de sus dones, y favores propios solicitaba, y adquiria nuestra salud para nosotros.

315. Tardaron en esta jornada nuestra gran Reyna, y S. Joseph otros quatro dias, como en la venida que dixe en el capitulo diez, y seis. Y en el modo de caminar, y en sus Divinas platicas, y conversaciones, que tenian en todo el viage, sucediò lo mismo que alli dixe, y no es necessario repetirlo aora. En las contiendas ordinarias de humildad, que tenian, siempre venia nuestra Reyna, salvo quando interponia su Santo Esposo la obediencia de sus mandatos; que el rendirse obediente era la mayor humildad. Pero como iba ya preñada de tres meses, caminaba màs atenta, y cuydadosa; no porque le fuessè grave, ni preñado su preñado; que antes le era de alivio suavissimo. Mas la prudente, y atenta Madre cuydaba mucho de su tesoro; porque le miraba con los aumentos, y progressos naturales, que cada dia iba recibiendo el cuerpo Santissimo de su Hijo en su Virginal vientre. Y no obstante la facilidad, y ligereza del preñado, algunas vezes la fatigaba el trabajo del camino, y el calor: porque para no padecer, no se valia de los privilegios de Reyna, y Señora de las criaturas, antes daba lugar à las molestias, y cansancio, para ser en todo Maestra de perfeccion, y estampa unica de su Hijo Santissimo.

316. Como su Divino preñado era en la parte de la naturaleza tan perfecto, y su persona elegantissima, y delicada, y todo sin defecto alguno, naturalmente le crecia el vientre, y reconocia la discretissima Esposa, que seria impossibible ocultarle muchos dias à su castissimo, y fidelissimo Esposo. Con esta consideracion le miraba ya con mayor ternura, y compasion, por el sobrefalto, que de cerca le amenaçaba, de que deseara escusarle, si conociera la voluntad Divina. Pero el Señor no le respondiò à estos cuydados; porque disponia el suceffo por los medios màs oportunos para gloria fuya, merecimiento de San Joseph, y de su Madre Virgen. Con todo esto en su secreto la gran Señora pedia à su Magestad, que previniessè el coraçon de el Santo Esposo con la paciencia, y sabiduria, que avia menester, y le assistiessè con su gracia, para que en la ocasion, que esperaba, obrasse con beneplacito, y agrado de la voluntad Divina; porque siempre juzgaba avia de recibir gran dolor viendola preñada.

317. Profiguiendo el camino hizo en el la Señora del mundo algunas obras admirables, aunque siempre con modo oculto, y secreto. Sucediò, que llegaron à un lugar, no lexos de Jerusalem, y en la misma posada concurriò aquella noche alguna gente de otro lugar pequeño, que passaban à la Ciudad

Atención con que caminaba Maria por la guarda de su tesoro.

No se valia de los privilegios de Reyna para que no la fatigasen las criaturas.

Quanto se compadecia la Virgen del sobrefalto, que ya amenaçaba à su Esposo con el conocimiento de su preñado.

Oraciones, que hazia por el.

Milagro de la Madre de Dios, en una muger enferma, y endemoniada.

Apoc. 21. vers. 3. Presteza de esta jornada.

Luc. 1. v. 39.

Como las peregrinaciones de Maria significaron sus progressos espirituales.

1. Paral. 17. vers. 5.

Num. 7. vers. 89.

Fue esta jornada uniforme à la primera.

Sup num. 207.

dad Santa; y llebaban una muger moça, y enferma à buscarle algun remedio, como en lugar màs populoso, y grande. Y aunque la conocian por muy enferma, ignoraban sus dolencias, y la causa de ellas. Avia sido aquella muger muy virtuosa; y conociendo el comun enemigo su natural, y virtudes adelantadas, convirtióse contra ella (como lo haze siempre contra los amigos de Dios, y enemigos suyos) persiguiendola, y la hizo caer en algunas culpas; y para llevarla de un abismo en otro, la tentò con falsas ilusiones de desconfiança, y desordenado dolor de su propria deshonorra, y turbandole el juizio, hallò lugar este Dragon de entrarse en la afligida muger, y poseerla con otros muchos Demonios. Ya dixè en la Primera Parte, que concibió grande ira el infernal Dragon contra todas las mugeres virtuosas, despues que viò en el Cielo aquella muger vestida de Sol, de cuya generacion son las demàs, que la siguen, como del capitulo doze del Apocalypsi se colige: y por este enojo estava muy sobervio, y ufano con la possession de aquel cuerpo, y Alma de la afligida muger; y la trataba como tirano enemigo.

Apoc. 12.  
vers. 1.

Ibid. à  
vers. 13.

Quanto se  
compade-  
ció della  
la Viigen.

Expeliò  
los Demo-  
nios con su  
imperio.

Perfecta  
salud de el  
Alma, y  
Cuerpo,  
que la al-  
cançò.

318. Viò nuestra Divina Princesa en su posada à aquella muger enferma, y conociò su dolencia, que todos ignoraban; y movida de su maternal misericordia, orò, y pidió à su Hijo Santissimo, le diessè salud de Cuerpo, y Alma. Y conociendo la voluntad Divina, que se inclinaba à clemencia, y usando de la potestad de Reyna, mandò à los Demonios, que saliesen al punto de aquella muger, y la dexassen libre, sin bolver màs à molestarla, y que se fuessen à los profundos, como su legitima, y propria habitacion. Este mandato de nuestra gran Reyna, y Señora, no fue vocal, sino mental, ò imaginario, de manera, que lo pudieran percibir los inmundos espiritus; pero fue tan eficaz, y poderoso, que sin dilacion salieron Lucifer, y sus compañeros de aquel cuerpo, y fueron lançados en las tinieblas del infierno. Quedò la dichosa muger libre, y suspensa de tan inopinado suceso: pero inclinòse con un movimiento del coraçon à la Purissima, y Santissima Señora. Miròla con especial veneracion,

y afecto, y con esta vista recibì otros dós beneficios. El uno, que se le movì el interior con intimo dolor de sus pecados. El otro, que se le quitaban, ò deshazian los malos efectos, y reliquias, que le avian dexado en el cuerpo aquellos injustos poseedores, que algun tiempo avia sentido, y padecido. Reconociò, que aquella Divina forastera, encontrada por su grandicha en el camino, tenia parte en el bien, que sentia, y que avia recibido del Cielo. Hablò con ella, y respondiendola nuestra Reyna al coraçon, la exortò, y amonestò à la perseverancia, y tambien se la mereciò para adelante. Los deudos, que con ella iban, conocieron tambien el milagro; pero atribuyeronlo à la promessa, que iban cumpliendo, de llevarla al Templo de Jerusalem, ofreciendo en èl alguna limosna. Y assi lo hizieron, alabando à Dios; pero ignorando el instrumento de aquel beneficio.

319. Fue grande, y furiosa la turbacion que recibì Lucifer, viendose arrojado con solo el imperio de Maria Santissima, y desposeido de esta muger; y con rabiosa indignacion se admiraba, y dezia: Quien es esta mugercilla, que con tanta fuerza nos manda, y nos oprime? Que novedad es esta, y como la sufre mi sobervia? Conviene, que todos reparemos en esto, y tratemos de aniquilarla. Y porque en el capitulo siguiente dirè màs en este punto, lo dexo aora. Pero llegando nuestros caminantes Divinos à otra posada, que era dueño de ella un hombre de mala condicion, y costumbres; para començar à ser dichoso, ordenò Dios, que recibiesse con animo piadoso, y benevolo à Maria Santissima, è Joseph su Esposo. Hizoles màs cortesia, y servicios de los que solia hazer à otros huespedes. Y porque el retorno fuesse tambien màs aventajado, la gran Reyna, que conociò el estado de la conciencia estragada de su hospedero, orò por èl, y le dexò el fruto de esta oracion en pago de el hospedage, dexandole justificada la Alma, mejorada la vida, y tambien la hazienda: que por un pequeño beneficio, que hizo à sus huespedes Soberanos, se la acrecentò Dios de alli adelante. Otras muchas maravillas hizo la Madre de

Admiracion que causaba à los Demonios ver que no podian resistir al imperio de Maria.

Otro beneficio que obrò Maria en un hombre, que los hospedò.

Obrò otras maravillas en esta jornada.

la

la gracia en este viage : porque sus emi-  
 siones eran Divinas, y todo lo fan-  
 tificaba, si hallaba disposicion en las  
 almas. Dieron fin à su jornada, llegan-  
 do à Nazareth, donde la Princesa del  
 Cielo aliò, y limpiò su casa con assi-  
 stencia, y ayuda de sus Santos Ange-  
 les, que en estos tan humildes mini-  
 sterios siempre la acompañaban, como  
 emulos de su humildad, y zelosos de  
 su veneracion, y culto. El Santo Joseph  
 se ocupaba en su ordinario trabajo,  
 para sustentar à la Reyna, y ella no  
 frustraba la esperança del coraçon de  
 el Santo. Censiafe de nueva fortaleza  
 para los Mysterios, que aguardaba, y  
 estendia su mano à cosas fuertes; y en  
 su secreto gozaba de la continua vista  
 del tesoro de su vientre, y con ella de  
 incomparables favores, delicias, y re-  
 galos. Grangeaba grandiosos mere-  
 cimientos, è incomparable agrado de  
 Dios.

*Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo.*

320. **H**IJA mia, las Almas fieles, que  
 conocen à Dios por la luz de  
 Fè, y son hijas de la Iglesia, para usar  
 de esta virtud, y de las que con ella se  
 les infunden, no devian de hazer dife-  
 rencia de tiempos, lugares, ni ocupa-  
 ciones; porque Dios està presente en  
 todas las cosas, y las llena de su ser in-  
 finito; y en qualquiera lugar, y ocasion  
 se halla la Fè para adorarle, y reco-  
 nocerle en espiritu, y verdad. Y assi co-  
 mo à la creacion, por donde recibe la  
 Alma el ser primero, se sigue la con-  
 servacion, y à la vida la respiracion,  
 en que nunca admite intervalo como  
 tampoco en la nutricion, y aumen-  
 to, hasta llegar al termino; à este mo-  
 do la criatura racional, despues de  
 ser regenerada por la Fè, y la gracia,  
 debia no interrumpir jamás el aumen-  
 to de esta vida espiritual, obrando  
 siempre obras de vida con la Fè, Es-  
 perança, y amor en todo tiempo, y  
 lugar. Y por el olvido, y descuydo, que  
 los hombres tienen en esto, y más los  
 hijos de la Iglesia, vienen à tener la  
 vida de la Fè, como sino la tuviessen;  
 porque la dexan morir, perdiendo la  
 caridad. Y son estos los que recibieron  
 en vano esta nueva alma, como lo  
 dice David, porque no usan de ella,

màs que sino la ubieran recibido.  
 321. Tu vida espiritual quiero yo,  
 carissima, que no tenga más vacios, ni  
 intervalos que la natural. Siempre has  
 de obrar con la vida de la gracia, y  
 dones del Altissimo, orando, aman-  
 do, alabando, creyendo, esperando; y  
 adorando à este Señor en espiritu, y  
 verdad, sin diferencia de tiempos, de  
 ocupaciones, ni de lugar. En todo està  
 presente, y de todas las criaturas ra-  
 cionales quiere ser amado, y servido.  
 Por lo que te encargo, que quando lle-  
 garen à ti las almas con este olvido, ò  
 con otras culpas, y fatigadas del De-  
 monio, pidas por ellas con viva Fè,  
 y confiança: que si el Señor no obra-  
 re siempre al modo, que lo desees, y  
 ellas piden; haralo ocultamente, y tu  
 conseguiràs el averle dado gusto, tra-  
 bajando como fiel hija, y Esposa. Y si  
 en todo procedes, como quiere de ti,  
 te aseguro, que para el beneficio de  
 las almas te concederà muchos privi-  
 legios de Esposa. Atiende en esto à lo  
 que yo hazia, quando miraba à las al-  
 mas en desgracia del Señor, y el cuy-  
 dado, y zelo, con que trabajaba por  
 todas, y señaladamente por algunas. Y  
 à imitacion mia, y para obligarme,  
 quando el Altissimo te manifestare el  
 estado de algunas almas, ò ellas te lo  
 declararen, trabaja, y pide por todas, y  
 amonestalas con prudencia, y humil-  
 dad, y recato; que el todo poderoso  
 no quiere obres tu con ruido, ni que  
 los efectos de tu trabajo se manife-  
 sten, sino que sean ocultos; que en es-  
 to se mide à tu natural encogimien-  
 to, y deseo, y quiere en ti lo más se-  
 guro. Y aunque por todas las almas  
 has de pedir, más eficazmente por a-  
 quella, que conocieres ser más con-  
 forme à la voluntad Divina.

CAPITULO XXVI.

*Hazen los Demonios un Conciliabulo  
 en el infierno contra Maria  
 Santissima.*

322. **E**N el instante, que se exe-  
 cutò el inefable Mysterio  
 de la Encarnacion, dixè arriba en  
 su lugar Capitulo II. numero 140.  
 que Lucifer, y todo el infierno fini-  
 tieron la virtud de el braço pode-  
 roso

Exortacion  
 al conti-  
 nuo exer-  
 cicio de las  
 virtudes.

Joan. 4.  
 vers. 23.

A pedir  
 por las al-  
 mas neces-  
 sitades.

Enseña  
 Maria à su  
 Discipula  
 lo que ha  
 de obrar  
 con las al-  
 mas, cuyo  
 estado se le  
 manifesta.

Opression  
 de los De-  
 monios  
 por algu-  
 nos dias  
 despues de  
 la Encar-  
 nacion.

Cant. 4.  
 vers. 13.  
 Ayudaban  
 à Maria los  
 Angeles en  
 los exerci-  
 cios hu-  
 mildes de  
 su casa.

Prov. 31.  
 vers. 11.  
 Ibid. v. 17.  
 Ibid. v. 19.

Exercicio  
 de las vir-  
 tudes Theo-  
 logales,  
 debia ser  
 continuo  
 en todo  
 tiempo, y  
 lugar.

Ierem. 23.  
 vers. 24.  
 Ioan. 4.  
 v. 22. 23.

Iacob. 2.  
 vers. 26.

Psal. 23.  
 vers. 4.

roſo del Altifſimo, que los derribò à lo màs profundo de las cabernas infernales. Eſtuvieron alli oprimidos algunos dias, hafta que el miſmo Señor con ſu admirable providencia diò permiſſo, para que ſalieſſen de aquella opreſion, cuya cauſa ignoraban. Leban- toſe pues el Dragon grande, y ſaliò al mundo, para rodear la tierra, reconociendo en toda ella, ſi avia alguna novedad à que atribuir, la que èl, y todos ſus miniſtros avian ſentido en ſi miſmos. Eſta diligencia no la quiſo fiar el ſobervio Principe de las tinieblas, de ſolos ſus compañeros; pero ſaliò èl miſmo con ellos, y diſcurriendo por todo el Orbe con ſuma aſtucia, y malignidad, andubo inquirendo, y azechando por varios modos, para investigar lo que deſeaba. Gaſtò en eſta diligencia tres meſes, y al fin dellos bolviò al infierno tan ignorante de la verdad, como de èl avia ſalido: porque no eran tan Divinos Myſterios, para que el los entendièſſe por entonces, ſiendo tan tenebroſa ſu malignidad, que ni avia de gozar de ſus admirables efectos, ni por ellos avia de glorificar, ni bendezir à ſu Hazedor, como nosotros, para quienes fue la Redencion.

Diligen-  
cias que hi-  
zieron pa-  
ra investi-  
gar la cau-  
ſa.

Juntò Lu-  
cifer con-  
ciliabulo  
de todos  
los Demo-  
nios.

Propoſi-  
cion que  
hizo.

Iob. 41. v. 25

Luc. 4. v. 6.  
Solicitud  
del Demo-  
nio en la  
perdicion  
de los  
hombres.

323. Hallabaſe màs confuſo, y congojado el enemigo de Dios, ſin ſaber à que atribuir ſu nueva deſdicha; y para conſultar el caſo, convocò à todas las quadrillas infernales, ſin reſervar Demonio alguno. Y pueſto en lugar eminente en aquel Conciliabulo hizo eſte razonamiento: Bien ſabeis, ſubditos mios, la ſolicitud grande, que he pueſto deſpues que Dios nos arrojò de ſu caſa, y deſtruyò de nueſtra poteſtad, en vengarme, procurando yo deſtruir la ſuya. Y aunque no le puedo tocar à èl, pero en los hombres, à quien ama, no he perdido tiempo, ni ocaſion para traerlos à mi dominio: y cõ mis fuerzas he poblado mi Reyno, y tengo tantas gentes, y naciones, que me ſiguen, y obedecen; y cada dia voy ganando innumerables almas, y apartandolas del conocimiento, y obediencia de Dios, para que no lleguen à gozar lo que nosotros perdimos: antes los he de traer à eſtas penas ſempiternas, que padecemos, pues han ſeguido mi doctrina, y mis piſadas: y

en ellas vengarè la ira, que tengo concebida contra ſu Criador. Pero todo lo referido me parece poco, y ſiempre me tiene ſobrefaltado eſta novedad, que hemos ſentido; porque no nos ha ſucedido coſa como eſta deſpues que nos arrojaron del Cielo; ni tan gran fuerza nos ha oprimido, y arruinado; y reconozco, que vueſtras fuerzas, y las mias ſe han quebrantado mucho. Eſte efecto tan nuevo, y extraordinario, ſin duda tiene nuevas cauſas, y en nueſtra ſiaquezà ſiento gran temor, que nueſtro imperio ſe ha arruinado.

324. Eſte negocio pide nueva advertencia, y mi furor eſtà conſtante, y la ira de mi vengança no eſtà ſatisfecha. Yo he ſalido, y rodeado todo el Orbe, reconocido à todos ſus moradores con gran cuydado, y no he topado coſa notable. A las mugeres virtuoſas, y perfectas del genero de aquella nueſtra enemiga, que conocimos en el Cielo, à todas he obſervado, y perſeguido, por encontrarla entre ellas; mas no hallo indicios, de que aya nacido: porque ninguna hallo con las condiciones, que me parece ha de tener, la que ha de ſer Madre del Meſſias. Una donzella, que yo temia por ſus grandes virtudes, y la perſeguì en el Templo, y à eſtà caſada; y aſſi no puede ſer ella la que buscamos; porque Iſaias dixo, que avia de ſer Virgen. Con todo eſſo la temo, y aborrezco, porque ſerà poſſible, que ſiendo tan virtuoſa, nazca de ella la Madre del Meſſias, ò algun gran Profeta: y hasta aora no la he podido ſugetar en coſa alguna; y de ſu vida alcanço menos, que de las otras. Siempre me ha reſiſtido invencible, y facilmente ſe me borra de la memoria; y quando me acuerdo, no puedo acercarme tanto à ella. Y no acabo de conocer ſi eſta dificultad, y olvido ſon myſterioſos, ò nacen de mi miſmo deſprecio, que hago de una mugercilla. Pero yo bolverè ſobre mi; porque en dõs ocaſiones eſtos dias me ha mandado, y no hemos podido reſiſtir à ſu imperio, y magnanimidad, con que nos ha deſterrado de nueſtra poſſeſſion, que teniamos en aquellas perſonas, de donde nos arrojò. Eſto es muy digno de reparo, y ſolo por lo que ſe ha moſtrado

Temor de  
el Demo-  
nio por la  
novedad  
de ſu opre-  
ſion.

Quon o-  
cultà le fue  
la execu-  
cion de la  
Encarna-  
cion.

Como ſe  
alucind  
con el deſ-  
poſorio de  
Maria.  
Iſai. 7.  
verſ. 14.

Concepto,  
que hizo  
della.

strado en estas ocasiones, merece mi indignacion. Determino perseguirla, y rendirla, y que vosotros me ayudeis en esta empresa con todas vuestras fuerzas, y malicia; que quien se señalare en esta vitoria, recibirá grandes premios de mi gran poder.

325. Toda la infernal canalla, que atentos oyeron à Lucifer, alabaron, y aprobaron sus intentos, y le dixeron, no tuviesse cuydado, que por aquella muger se desharian; ni menguarian sus triunfos; pues tan pujante estaba su poder, y debaxo del tenia casi todo el mundo. Y luego fueron arbitrando los medios, que tomarian, para perseguir à Maria Santissima, por muger señalada, y singular en santidad, y virtudes, y no por Madre del Verbo humanado; que entonces, como he dicho, ignoraban los Demonios el Sacramento abscondido. De este acuerdo se le siguiò luego à la Divina Princesa una larga contienda con Lucifer, y sus Ministros de maldad, para que muchas vezes le quebrantasse la Cabeça à este Dragon infernal. Y aunque esta fue gran batalla, y muy señalada contra él en la vida de esta gran Señora; però despues tuvo otra mayor, quando quedò en el mundo, despues de la subida de su Hijo Santissimo à los Cielos. Y de esta hablarè en la Tercera Parte de la Divina Historia, para donde me han remetido: por que fue muy misteriosa, como ya era conocida de Lucifer por Madre de Dios: y de ella hablò S. Juan en el cap. 12. del Apocalypsi, como dirè en su lugar.

326. En la dispensacion de los Mysterios incomparables de la Encarnacion, fue admirable la providencia del Altissimo; y aora lo es en el gobierno de la Iglesia Catholica. Y no ay duda, que à esta fuerte, y suave providencia convenia ocultar à los Dominos muchas cosas, que no es bien las alcancen; assi porque son indignos de conocer los sagrados Mysterios (por lo que arriba dixè num. 318.) como tambien, porque en estos enemigos se ha de manifestar màs el poder Divino, para que estèn debaxo del oprimidos. Y à màs de esto, porque con la ignorancia de las obras, que Dios les oculta, corre màs suavemente el orden de la Iglesia,

y la execucion de todos los Sacramentos, que Dios ha obrado en ella; y la ira desmedida del Demonio se enfrenà mejor en lo que su Magestad no le quiere dar permiso. Y aunque siempre le puede, y pudiera oprimir, y detener; però todo lo dispensa el Altissimo con el modo màs conveniente à su bondad infinita. Por esto ocultò el Señor de estos enemigos la dignidad de Maria Santissima, y el modo milagroso de su preñado, su integridad Virginal antes, y despues del parto; y con averla dado Esposo, se disimulaba màs esto. Tampoco conocieron la Divinidad de Christo nuestro Señor con infalible, y firme juicio hasta la hora de su muerte; y desde entonces entendieron muchos Mysterios de la Redencion, en que se avian aluzinado, y deslumbrado: porque si entonces le ubieran conocido, antes ubieran procurado estorvar su muerte; como lo dixo el Apostol, que incitar à los Judios; para que se la dieran màs cruel (como adelante declararemos en su lugar) y pretendieran impedir la Redencion; y manifestar al mundo, que era Christo Verdadero Dios: y por esto; quando le conociò, y confessò San Pedro, le mandò à él, y à los demás Apostoles; que à nadie lo dixessen. Y aunque por los milagros, que hazia el Salvador; y por los Demonios, que expelia de los cuerpos, como refiere San Lucas, venian en sospechas, de que era el Messias, y le llamaban Hijo de Dios Altissimo; no consentia su Magestad, que dixessen esto: ni tampoco lo afirmaban con certeza, que tuviessen; porque luego se les desvanecian las sospechas con ver à Christo nuestro Señor pobre, despreciado, y fatigado; porque nunca penetraron el Mysterio de la humildad del Salvador. Su soberbia desvanecida se le deslumbrava.

327. Pues como Lucifer no conocia la dignidad de Madre de Dios en Maria Santissima, quando le previno esta persecucion, aunque fue terrible, como se verà, con todo esso fue màs cruel otra, que despues padeciò, sabiendo quien era. Y si en esta ocasion de que voy hablando, entendiera, que ella era la que avia visto en el Cielo vestida del Sol, y que le avia

Quanto se les ocultò el ser Maria Madre de Dios siempre Virgen.

Como, y hasta quando, no conocieron la Divinidad de Christo.

1. Cor. 2. vers. 8. *Infra num. 1228. num. 1251. num. 1259. & num. 1273. Matth. 16. vers. 20.*

Luc. 8. vers. 28. & c. 4. v. 34. *Ibid. c. 4. vers. 35.*

No hizieron les Demonios esta persecucion à Maria como Madre de Dios, sino como à Santa.

de quebrantar la Cabeça , ſe enfureciera, y deſhiziera en ſu rabia, convirtiendole en rayos de ira. Y ſi confiendola ſolamente muger Santa , y perfecta, ſe indignaron todos tanto ; cierto es que ſi conocieran ſu excelencia, ubieran turbado toda la naturaleza, quanto ellos pudieran , para perſeguir la, y acabar con ella. Pero como el Dragon, y ſus aliados ignoraban por una parte el oculto Myſterio de la Divina Señora ; y por otra ſentian en ella tan poderosa virtud, y la ſantidad tan extremada; con eſta confuſion andaban atentando, y conjeturando , y ſe preguntaban unos à otros, quien ſeria aquella muger, contra quien tan flacas reconocian ſus fuerzas? Y ſi porventura era la que entre las criaturas avia de tener el preeminente lugar?

Motivos, con que ſe aluzinaron los Demonios para no conocer la venida del Meſſias.

328. Otros reſpondian, que no era poſſible ſer aquella muger Madre del Meſſias , que aguardaban los Fieles; porque à màs de tener marido, ella, y èl eran muy pobres, y humildes, y poco celebrados en el mundo ; y no ſe manifeſtaban con milagros, y prodigios, ni ſe dexaban eſtimar, ni temer de los hombres. Y como Lucifer, y ſus Miniſtros ſon tan ſobervios, no ſe perſuadian, que con la grandeza , y dignidad de Madre de Dios eran compatibles tan extremado deſprecio de ſi miſma, y tan rara humildad: y todo lo que à èl le avia deſcontentado tanto , viendoſe con menor excelencia, juzgaba, que el que era poderoso, no lo eligiera para ſi. Al fin le engañò ſu miſma arrogancia, y deſvanecida ſobervia , que ſon los vicios màs tenebrosos , para cegar el entendimiento, y precipitar la voluntad. Por eſto, dixo Salomon, que ſu propria malicia los avia cegado, para que no conocieran, que el Verbo Eterno avia de elegir tales medios, para deſtruir la arrogancia y altivez deſte Dragon ; cuyos penſamientos diſtaban de los juizios del Altísimo Señor, màs que el Cielo diſta de la tierra ; porque juzgaba, que Dios baxaria al mundo contra èl con grande aparato, y oſtentacion ruidosa, humillando con potencia à los ſobervios, à los Principes , y Monarcas, que el miſmo Demonio tenia deſvanecidos, como ſe viò en tantos, que

Sap. 2.  
verſ. 21.

Iſai. 55.  
verſ. 9.

precedieron à la venida de Chriſto nuestro Señor, tan llenos de ſobervia, y preſumpcion, que parecian aver perdido el ſeſo, y el conocimiento de ſer mortales, y terrenos. Todo eſto lo media Lucifer por ſu propria Cabeça, y le parecia, que Dios avia de proceder en eſta venida , como procede èl con ſu furor , y condicion contra las obras de nuestro Señor.

329. Pero ſu Mageſtad, que es ſabiduria infinita , lo hizo todo al contrario de lo que juzgò Lucifer : porque vino à vencerle, no con ſola ſu Omnipotencia , però con la humildad, manſedumbre, obediencia, y pobreza, que ſon las armas de ſu militia: y no con oſtentacion, faulto, y vanidad mundana, que ſe alimenta con las riquezas de la tierra. Vino diſſimulado, y oculto en el aparato : eligiò Madre pobre, y todo lo que el mundo aprecia, vino à deſeſtimar; y à enſeñar la ciencia de la vida con doctrina, y con exemplo; con que ſe hallò el Demonio engañado, y vencido con los medios, que màs le oprimen, y atormentan.

330. Ignorando todos eſtos Myſterios, andubo Lucifer algunos dias azechando, y reconociendo la condicion natural de Maria Santísima, ſu complexion, compoſtura, ſus inclinaciones y el ſoſiego de ſus acciones , tan iguales, y medidas, que era lo que à eſte enemigo no ſe le encubria. Y conociendo que todo eſto era tan perfecto , y la condicion tan dulce , y que todo junto era un muro invencible, bolviò à conſultar à los Demonios, proponiendoles la dificultad, que ſentia en aquella muger, para tentarla, y que era empreſa de gran cuydado. Fabricaron todos grandes, y diverſas maquinas de tentaciones, con que acometerla, ayudandole unos à otros en eſta demanda. Y de como lo executaron, hablarè en los Capítulos ſiguientes; y del triunfo glorioſo, que alcanzò la Soberana Princeſa de todos eſtos enemigos, y de ſus dañados, y malignos conſejos fraguados con iniquidad.

Razones, porque Chriſto vino pobre, humilde, y obediente.

2. Ad Cor.  
10. verſ. 4.

Quanta dificultad hallò Lucifer en tentar à Maria, atendiendo ſolo à ſu ſantidad.

*Doctrina de la Reyna del Cielo Maria Santissima.*

Peligroso descuydo de los hombres en su salud, siendo tanta la vigilancia de los Demonios en su perdicion.

Causas deste descuydo de los hombres. 1. Ad Cor. 2. vers. 14.

Ad Eph. 6. vers. 12.

Quan horrible es la ira de los Demonios contra los hombres. Apoc. 12. vers. 12.

Quanto deben los hombres

331. **H**IJA mia, desfote muy advertida, y atenta, para que no seas poseida de la ignorancia, y tinieblas, con que comunmente estan escurecidos los mortales, olvidandó su salud eterna, sin considerar su peligro por la incessante persecucion de los Demonios para perderlos. Assi duermen, descansan, y se olvidan los hombres, como sino tuviesen enemigos fuertes, y vigilantes. Este formidable descuydo se origina de dos causas: la una, que los hombres estan tan entregados à lo terreno, animal, y sensible, que no saben sentir otras heridas, màs de las que tocan al sentido animal; todo lo demàs interior no les ofende en su estimacion. La otra razon es, porque los Principes de las tinieblas son invisibles, y ocultos al sentido; y como los hombres carnales no los tocan, ni los ven, ni sienten, olvidanse de temerlos; siendo assi, que por esso mismo debian de estar màs atentos, y cuydadosos: por que los enemigos invisibles son màs astutos, y diestros en ofender à traicion; y por esso el peligro es tanto màs cierto, quanto es menos manifesto; y las heridas tanto màs mortales, quanto menos sensibles, imperceptibles, y menos sentidas.

332. Oye hija las verdades màs importantes para la vida verdadera, y eterna. Atiende à mis consejos, executa mi doctrina, y recibe mis amonestaciones: porque si te dexas con descuydo, enmudecerè contigo. Advierete pues, lo que hasta aora no has penetrado de la condicion de estos enemigos: porque te hago saber, que ningun entendimiento, ni lengua de hombres, ni de los Angeles, pueden manifestar la ira, y furiosa saña, que Lucifer, y sus Demonios tienen concebida contra los mortales, porque son imagen del mismo Dios, y capaces de gozarle eternamente. Solo el mismo Señor comprehende la iniquidad, y maldad de aquel pecho sobervio, y rebelado contra su santo nõbre, y adoracion. Y si con su poderoso braço no tuviera oprimidos à estos enemi-

gos, en un momento destruyeran el mundo, y màs que Leones hambrientos, Dragones, y fieras despedaçaran à todos los hombres; y rasgàran sus carnes. Pero el piadosissimo Padre de las misericordias defiende, y enfrena esta ira, y guarda entre sus braços à sus hijuelos, para que no caigan en el furor de estos lobos infernales.

à Dios en impedir los afectos desta ira.

333. Considera pues aora con la ponderacion; que pudieres; si ay dolor tan lamentable; como ver tantos hombres escurecidos, y olvidados de tal peligro; y que unos por libiandad, por ligeras causas, por un deleyte breve, y momentaneo; otros por negligencia, y otros por sus apetitos desordenados, se arrojen todos voluntariamente desde el refugio, donde los pone el Altissimo; à las furiosas manos de tan impios, y crueles enemigos: y esto no para que una hora, un dia, un mes, ò un año executen en ellos su furor; sino para que lo hagan eternamente con tormentos indecibles, è imponderables. Admirate hija mia, y teme de ver tan horrenda, y formidable estulticia de los mortales impenitentes; y que los Fieles, que esto conocen por Fè; ayán perdido el seso, y los tenga el Demonio tan demetados, y ciegos en medio de la luz, que les administra la Fè verdadera, y Catolica, que profesan; que ni ven, ni conocen el peligro, ni saben apartarse del.

Lamentable dolor de la ceguedad, con que los hombres se ponen en las manos de tan crueles enemigos.

334. Y para que tu màs le temas, y te guardes; advierte, que este Dragon te reconoce, y azecha desde la hora que fuiste criada, y saliste al mundo; y noche, y dia te rodea sin descansar, para aguardar lance, en que hazer presa en ti; y observa tus naturales inclinaciones, y aun los beneficios del Señor, para hazerte guerra con tus propias armas. Haze consulta con otros Demonios sobre tu ruina, y les promete premios à los que màs la sollicitaren; y para esto pefan tus acciones con grande desvelo, y miden tus pasos, y todos trabajan en arrojarte lazos, y peligros para cada obra, y accion, que intentas. Todas estas verdades quiero veas en el Señor, donde conoceras, adonde llegan; y midelas despues con la experiencia que tienes, que careandolo, entenderas, si es ra-

Infatigable cuydado del Demonio en buscar ocasion de perder las almas.

zon , que duermas entre tantos peligros. Y aunque à todos los nacidos les importa este deſvelo, à ti màs, que à otro ninguno por eſpeciales razones; que aunque no todas te las manifeſto aora, no por eſſo dudes de que te conviene vivir vigilantiffima, y atenta; y baſta, que conozcas tu natural blando, y fragil, de que ſe aprovecharàn contra ti tus enemigos.

## CAPITULO XXVII.

*Previene el Señor à Maria Santiffima, para entrar à la batalla con Lucifer, y comienza el Dragon à perseguirla.*

Cuidados de Jeſus en el Vientre de Maria por la deſenſa de ſu Madre.

335. **E**L Verbo Eterno, que humano en el vientre de Maria Virgen, la tenia ya por Madre, y conocia los conſejos de Lucifer, no ſolo con la fabiduria increada en quanto Dios; pero tambien con la ciencia criada en quanto hombre; eſtaaba atento à la deſenſa de ſu Tabernaculo màs eſtimable, que todo el reſto de las criaturas. Y para veſtir de nueva fortaleza à la invencible Señora contra la oſſadia loca de aquel aleboſo Dragon, y ſus quadrillas, ſe moviò la humanidad Santiffima, y eſtuvo como en piè en el Tabernaculo Virginal, como en forma de quien ſe opone, y ocurre à la batalla, è indignado contra los Principes de las tinieblas. En eſta poſtura hizo oracion al Padre Eterno pidiendole renovaffe ſus favores, y gracias con ſu miſma Madre, para que fortalecida de nuevo, quebrantaffe la Cabeça de la Serpiente antigua; para que humillado, y oprimido por una muger, quedaffen frustrados ſus intentos, y debilitadas ſus fuerzas, y la Reyna de las Alturas ſalieſſe vitorioſa, y triunfando del Infierno con gloria, y alabanza del miſmo ſer de Dios, y de la Madre Virgen.

336. Como lo pidiò Chriſto Señor nueſtro, aſſi lo concediò, y decretò la Beatiffima Trinidad. Y luego por un modo inefable ſe le manifeſtò à la Virgen Madre ſu Hijo Santiffimo, que tenia en ſu vientre: y en eſta viſion ſe le comunicò una abundantiffima plenitud de bienes, gracias, y dones indecibles; y con nueva fabidura conociò altiffimos Myſterios, y muy ocultos q̄

yo no puedo declarar. Eſpecialmente entendì, que Lucifer tenia fabricadas grandes maquinas, y ſobervios pensamientos contra la gloria del miſmo Señor; y que la arrogancia de eſte enemigo ſe eſtendia à beberſe las aguas puras del Jordan. Y dandole el Altiffimo eſtas noticias, le dixo ſu Mageſtad: *Esposa, y Paloma mia, el ſediento furor del Dragon infernal es tan inſaciabile contra mi ſanto nombre, y contra los que le adoran, que ſin excepcion de nadie à todos pretende derribar, y borrar mi nombre de la tierra de los vivientes con oſſadia, y preſumpcion formidable. Yo quiero, amada mia, que t̄ buelvas por mi cauſa, y defiendas mi honor ſanto, peleando en mi nombre con eſte cruel enemigo; que yo eſtarè contigo en la batalla, pues eſtoy en tu vientre Virginal. Y antes de ſalir al mundo, quiero, que con mi virtud Divina los destruyas, y confundas: por que eſtàn perſuadidos, que ſe acerca la redencion de los hombres, y deſean primero que llegue, destruir à todos, y ganar las almas del mundo, ſin reſervar alguna. De tu fidelidad, y amor ſio eſta vitoria. Tu pelearàs en mi nombre, è yo en ti con eſte Dragon, y Serpiente antigua.*

337. Eſte auiſo del Señor, y la noticia de tan ocultos Sacramentos hizieron en el coraçon de la Divina Madre tales eſeçtos, que no hallo palabras, con que manifeſtar lo que conozco. Y ſabiendo, que era voluntad de ſu Hijo Santiffimo, que la zelofiſſima Reyna defendiera la honra del Altiffimo, ſe inflamò tanto en ſu Divino amor, y ſe viſtiò de fortaleza tan invencible, que ſi cada uno de los Demonios fuera un inſierno entero con el furor, y malicia de todos, fueran unas flacas hormigas, y muy debiles, para oponerſe à la virtud incomparable de nueſtra Capitana; à todos los aniquilàra, y venciera con la menor de ſus virtudes, y zelo de la gloria, y honra del Señor. Ordenò eſte Divino Protector, y Amparador nueſtro, dar à ſu Madre Santiffima eſte glorioſo triunfo del Infierno; para que no ſe lebantaffe màs la ſobervia arrogante de ſus enemigos, quando ſe aprefuraban tanto à perder el mundo, antes que llegaffe ſu remedio, y para que los mortales nos hallaſſemos obligados, no ſolo à tan ineſtimable amor de ſu Hijo Santiffimo, pero tambien à nueſtra

Job. 40. vers. 18. Razones, con que el Verbo Encarnado alentò para la batalla à ſu Madre.

Apoc. 12, vers. 9.

Invencible fortaleza, que viſtiò Maria para bolver por la honra de Dios.

Porque ordenò el Señor eſte triunfo de la Virgen.

Puſoſe como en piè en ſu deſenſa; y aſſi orò al Padre por ſu vitoria.

Favores, con que la fortaleciò el Señor para la batalla.

Fue en singular beneficio de los hombres.

Psal. 8. vers. 5. Quanto deben los hombres estimar este beneficio.

Oracion, con que se ofreció la Madre de Dios à la batalla.

Arrogancia, con que salió Lucifer al combate.

Iob 41. vers. 18.

stra Divina Reparadora, y defensora, que saliendo à la batalla le detuvo, le venció, y le oprimió, para que no estuviessse más incapaz, y como impossibilitado el linage humano de recibir à su Redentor.

338. O hijos de los hombres, de coraçon tardo, y pesado! Como no atendemos à tan admirables beneficios? Quien es el hombre, que assi le estimas, y favoreces, Rey Altissimo? A tu misma Madre, y Señora nuestra ofreces à la batalla, y al trabajo por nuestra defensa? Quien oyò jamàs exemplo semejante? Quien pudo hallar tal fuerza, è ingenio de amor? Donde tenemos el juicio? Quien nos ha privado del buen uso de la razon? Que dureza es la nuestra? Quien tan fea ingratitude nos ha introducido? Como no se confunden los hombres, que tanto aman la honra, y se desvelan en ella cometiendo tal vileza, y tan infame ingratitude, como olvidarse de esta obligacion? El agradecerla, y pagarla con la misma vida, fuera nobleza, y honra verdadera de los mortales hijos de Adan.

339. A este conflicto, y batalla contra Lucifer, se ofreció la obediente Madre, por la honra de su Hijo Santissimo, y su Dios, y nuestro. Respondió à lo que la mandaba, y dixo: *Señor, y bien mio Altissimo, de cuya bondad infinita he recibido el ser, y gracia, y luz que confieso; vuestra soy toda, y vòs Señor sois, por vuestra dignacion, Hijo mio; hazed de vuestra sierva, lo que fuere de mayor gloria, y agrado vuestro: que si vòs Señor, estais en mi, è yo en vòs, quien serà poderoso contra la virtud de vuestra voluntad? Yo serè instrumento de vuestro braço invencible, dadme vuestra fortaleza, y venid conmigo, y vamos contra el infierno, y à la batalla con el Dragon, y todos sus aliados.* Mientras la Divina Reyna hazia esta oracion, salió Lucifer de sus Conciliabulos tan arrogante, y sobervio contra ella, que à todas las demás almas, de cuya perdicion està sediento, las reputaba por cosa de muy poco aprecio. Y si este furor infernal se pudiera conocer, como èl era, entendieramos bien, lo que dixo del Dios al Santo Job, que estimaba, y reputaba el azero como pajuelas, y el bronze como madero carcomido. Tal como esta era la ira de

este Dragon contra Maria Santissima. Y no es menor aora, respectivamente, contra las almas; que à la más Santa, invicta, y fuerte la desestima su arrogancia como una hojarasca seca. Que harà de los pecadores, que como cañas vacias, y podridas no le resisten? Sola la Fè viva, y la humildad del coraçon son armas dobles, con que le vencen, y rinden gloriosamente.

340. Para dar principio à la batalla, traia consigo Lucifer las siete legiones con sus principales Cabeças, que señaló en su caída del Cielo, para que tentassse à los hombres en los siete pecados capitales. Y à cada uno de estos siete esquadrones encargò la demanda contra la Princesa inculpable; para que en ella, y contra ella estrenassen sus mayores brios. Estaba la invencible Señora en oracion, y permitiendolo entonces el Señor, entrò la primera legion, para tentarla de sobervia, que era el especial ministerio de estos enemigos. Para disponer las passiones, ò inclinaciones naturales, alterando los humores del cuerpo (que es el modo comun de tentar à otras almas) procuraron acercarse à la Divina Señora, juzgando, que era como las demás criaturas de passiones desordenadas por la culpa: pero no pudieron acercarse à ella tanto como deseaban; porque sentian una invencible virtud, y fragancia de su santidad, que los atormentaba más, que el mismo fuego, que padecian. Y con ser esto assi, y que el semblante solo de Maria Santissima les penetraba con sumo dolor, con todo esto era tan furiosa, y desmedida la rabia, que concebian, que posponian este tormento, porfiando, y forcejando, para llegarfe más, deseando ofenderla, y alterarla.

341. Era grande el numero de los Demonios, y Maria Santissima una sola, y pura muger; pero sola ella era tan formidable, y terrible contra ellos, como muchos exercitos bien ordenados. Presentabansele quanto podian estos enemigos con iniquissimas fabulaciones. Pero la Soberana Princesa, enseñandonos à vencer, no se movió, ni alterò, ni mudò el semblante, ni el color. No hizo caso de ellos, ni los atendia más que si fueran debilissimas hormigas, despreciòlos

Ibid. v. 20.

Ad Eph. 6. vers. 16.

Siete legiones con que salió.

P. 1. n. 103.

Apoc. 12. vers. 3.

Vide Par. 1. n.

Combate de la legión de la sobervia.

No se podian acercarlos Demonios à Maria.

Cant. 6. v. 3.

Psal. 118. vers. 85.

Magnanimita tranquilidad, con que se mostró Maria superior à las sugestiones.

con

con invicto, y magnanimo coraçon: porque esta guerra como se haze con las virtudes, no ha de ser con extremos, estrepito, ni ruido, sino con serenidad, con sosiego, paz interior, y modestia exterior. Tampoco pudieron alterarla las passiones, ni apêtitos: porque esto no caia debaxo de la jurisdiccion del Demonio en nuestra Reyna, que estava toda subordinada à la razon, y esta à Dios, y no avia tocado en la armonia de sus potencias el golpe de la primera culpa, ni las avia desconcertado, como en los demás hijos de Adan. Y por esto las flechas de estos enemigos eran, como dixo David, de parvulos, y sus maquinias eran como tiros sin municion; y solo contra si mismos eran fuertes, porque les redundaba su flaqueza en vivo tormento. Y aunque ellos ignoraban la inocencia, è justicia original de Maria Santissima, y por esso no alcançaban tampoco, que no la podian ofender las comunes tentaciones; pero en la grandeza de su semblante, y constancia conjeturaban su mismo desprecio, y que la ofendian muy poco. Y no solo era poco, pero nada; porque como dixo el Evangelista en el Apocalypsi, y en la Primera Parte adverti, la tierra ayudò à la muger vestida del Sol, quando el Dragon arrojò contra ella las impetuosas aguas de tentaciones, porque el cuerpo terreno de esta Señora no estava viciado en sus potencias, y passiones, como los demás, que tocò la culpa.

342. Tomaron estos Demonios figuras corporeas, terribles, y espantosas; y añadiendo crueles ahullidos, y tremendas voces, y bramidos, fingian grandes ruidos, y amenazas, y movimientos de la tierra, y de la casa, que amenazaba ruina, y otros desatinos semejantes, para turbar, espantar, ò mover à la Princesa del mundo; que solo con esto, ò retraerla de la oracion, se tuvieran por vitoriosos. Pero el invencible, y dilatado coraçon de Maria Santissima, ni se turbò, ni alterò, ni hizo mudança alguna. Y se ha de advertir aqui, que para entrar en esta batalla, dexò el Señor à su Madre Santissima en el estado comun de la Fè, y virtudes, que ella tenia, y sus-

pendiò el influxo de otros favores, y regalos, que continuamente solia recibir fuera de estas ocasiones. Ordenò el Altissimo esto; porque el triunfo de su Madre fuesse màs glorioso, y excelente; à màs de otras razones que tiene Dios en este modo de proceder con las almas: que sus juizios, en como se aviene con ellas, son inescrutables, y ocultos. Algunas vezes solia pronunciar la gran Señora, y dezir: *Quien como Dios, que vive en las alturas, y mira à los humildes en el Cielo, y en la tierra?* Y con estas palabras arruinaba aquellas visarmas, que se le ponian delante.

343. Mudaron estos lobos hambrientos su piel, y tomaron la de oveja, dexando las figuras espantosas, y transformandose en Angeles de luz muy resplandecientes, y hermosos. Y llegando à la Divina Señora, le dixeron: Venciste, venciste, fuerte eres, y venimos à assistirte, y premiar tu invencible valor: y con estas lisonjas fabulosas la rodearon, ofreciendola su favor. Pero la Prudentissima Señora recogì todos sus sentidos, y lebantandose sobre si, por medio de las virtudes infusas, adorò al Señor en espiritu, y en verdad, y despreciando los lazos de aquellas lenguas iniquas, y fabulosas mentiras, habiò à su Hijo Santissimo, y le dixo: *Señor, y mi Dueño, fortaleza mia, luz verdadera de luz, solo en vuestro amparo està toda mi confiança, y la exaltacion de vuestro santo nombre. A todos los que lo contradizen, anathematizo, aborrezco, y detesto.* Perseveraban los obradores de la maldad, en proponer infancias falsas à la Maestra de la ciencia; y en ofrecer alabanças fingidas sobre las Estrellas à la que se humillaba màs que las infimas criaturas; y dixeronla, que la querian señalar entre las mugeres, y hazerla un exquisito favor que era elegirla en nombre del Señor por Madre del Messias; y que fuesse su santidad sobre los Patriarcas, y Profetas.

344. El Autor de esta maraña fue el mismo Lucifer, cuya malicia se descubre en ella, para que otras almas la conozcan. Pero para la Reyna del Cielo era ridiculo ofrecerle lo que ella era; y ellos eran los engañados, y aluzi-

No pudieron los Demonios alterarla las passiones, ni apêtitos, y porque.

Psal. 36. vers. 8.

Apoc. 12. vers. 16. P. 1. n. 129. C. n. 130.

Terrores exteriores, con que intentaron turbarla.

Estado en que Maria venció estas tentaciones.

Ad Rom. 11. v. 33. Psal. 112. vers. 5.

Transformados en Angeles de luz la tientan con lisonjas.

Medios, con que Maria venció. Thren. 3. vers. 28. Ioan. 4. vers. 23. Eccles. 5. vers. 3.

aluzinados, no solo en ofrecer lo que ni sabian, ni podian dar, sino en ignorar los Sacramentos del Rey del Cielo, que se encerraban en la dichosissima muger, que ellos perseguian. Con todo esto fue grande la iniquidad del Dragon; porque sabia, que no podia cumplir lo que prometia: pero quiso rastrear si acaso nuestra Divina Señora lo era, ò si daba algun indicio de saberlo. No ignorò la prudencia de Maria Santissima esta duplicidad de Lucifer, y despreciandola estuvo con admirable severidad, y entereza. Y lo que hizo entre las adulaciones falsas, fue continuar la oracion, y adorar al Señor prostrandose en la tierra: y en confesandole, se humillaba à si misma, y se reputaba por la màs despreciable de las criaturas, y que el mismo polvo, que pisaba. Con esta oracion, y humildad degollò la sobervia presumptuosa de Lucifer todo el tiempo, que le durò esta tentacion. Y en lo demàs, que en ella sucediò, la sagacidad de los Demonios, su crueldad, y fabulaciones mentirosas, que intentaron, no me ha parecido referirlo todo, ni alargarme à lo que se me ha manifestado; porque basta lo dicho para nuestra enseñanza, y no todo se puede fiar de la ignorancia de las criaturas terrenas, y fragiles.

345. Desmayados, y vencidos estos enemigos de la primera legion, llegaron los de la segunda, para tentar de avaricia à la màs pobre del mundo. Ofrecieronle grandes riquezas, plata, oro, è joyas muy preciosas. Y porque no pareciesen promessas en el ayre, le pusieron delante muchas cosas de todo esto (aunque aparentes) pareciendoles, que el sentido tiene gran fuerza, para incitar à la voluntad à lo presente deleytable. Añadieron à este engaño otros muchos de razones dolosas, y la dixeron, que Dios le embiaba todo aquello, para que lo distribuyesse à los pobres. Y como nada de esto admitiessè, mudaron el ingenio, y le dixeron, que era injusta cosa estar ella tan pobre, pues era tan Santa; y que màs razones avia para que fuesse Señora de aquellas riquezas, que otros pecadores, y malos; que lo contrario fuera injusticia, y

desorden de la Providencia del Señor, tener pobres à los justos, y ricos, y prosperos à los malos, y enemigos.

346. En vano se arroja la red (dize el Sabio) ante los ojos de las ligeras aves. En todas las tentaciones contra nuestra soberana Princesa era esto verdad; pero en esta de la avaricia era màs desatinada la malicia de la serpiente; pues tendia la red en cosas tan terrenas, y viles contra la Fenix de la pobreza, que tan lexos de la tierra avia levantado su buelo sobre los mismos Serafines. Nunca la Prudentissima Señora, aunque estaba llena de sabiduria Divina, se puso à razones con estos enemigos: como tampoco debe nadie hazerlo; pues ellos pugnan contra la verdad manifiesta, y no se daràn por convencidos de ella, aunque la conozcan. Y por esto se valiò Maria Santissima de algunas palabras de la Escritura, pronunciandolas con severa humildad, y dixo aquella del Psalmo 118. *Hereditate acquisivi testimonia tua in aeternum.* Yo elegi por heredad, y riquezas guardar los testimonios, y ley de ti Señor mio. Y añadió otras, alabando, y bendiciendo al Altissimo con hazimiento de gracias; porque à ella la avia criado, y conservado, sustentandola sin merecerlo. Y con este modo tan lleno de sabiduria venció, y confundió la segunda tentacion, quedando atormentados, y confusos los obrejos de la maldad.

347. Llegò la tercera legion con el inmundo Principe, que tienta en la flaqueza de la carne: y en esta forcejaron màs; porque hallaron màs imposibilidad, para executar cosa alguna de las que deseaban; y assi consiguieron menos, si menos puede aver en unas, que en otras. Intentaron introducirle algunas sugestiones, y representaciones feas, y fabricar otras monstruosidades indecibles. Pero todo se quedò en el ayre; porque la Purissima Virgen, quando reconociò la condicion de este vicio, se recogió toda al interior, y dexò suspendido todo el uso de sus sentidos sin operacion alguna; y assi no pudo tocar en ella sugestion de cosa alguna, ni entrar especie à su pensamiento; porque na-

Prov. i. v. 17.

Nunca Maria se puso à razones con los Demonios, y por que.

Medios con que venció esta tentacion. Psal. 118. vers. 111.

Legion de la luxuria, y sus combates.

Admirable modo con que se mostrò la Virgen superior à esta tentacion.

Ardid, con que Lucifer intentò saber si era Maria la Madre del Mellias.

Medios, con que Maria triunfò de las tentaciones de sobervia.

Legion de avaricia, y sus combates.

da llegó à sus potencias. Y con la voluntad fervorosa renovò muchas vezes el voto de castidad en la presencia interior del Señor : y mereció más en esta ocasion , que todas las virgines, que han sido, y seràn en el mundo. Y el todo poderoso le diò en esta materia tal virtud, que no despide el fuego encerrado en el bronce la municion, que està delante, con tal fuerza, y presteza, como eran arrojados los enemigos, quando intentaban tocar à la Pureza de Maria Santissima con alguna tentacion.

Legion de la ira, y sus combates.

348. La quarta legion, y tentacion fue contra la mansedumbre, y paciencia, procurando mover la ira de la mansissima Paloma. Y esta tentacion fue más molesta, porque los enemigos trasegaron toda la casa: rompieron, y destrozaron todo quanto avia en ella en ocasiones, y con tal modo, que más pudiesen irritar à la mansissima Señora; y todo este daño repararon luego sus Santos Angeles. Vencidos en esto los Demonios tomaron figuras de algunas mugeres conocidas de la Serenissima Princesa; y fueron à ella con mayor indignacion, y furor, que si lo fueran verdaderas, y le dixeron exorbitantes contumelias, atreviendose à amenazarla, y quitarle de su casa algunas cosas de las más necessarias. Pero todas estas maquinaciones eran frivolas, para quien los conocia como Maria Santissima; pues no hizieron ademan, ni accion alguna, que no la penetrasse; aunque se abstraia totalmente de ellas, sin moverse, ni alterarse, sino con Magestad de Reyna lo despreciaba todo. Temieron los malignos espiritus, que eran conocidos, y por esto despreciados. Tomaron otro instrumento de una muger verdadera, y de condicion acomodada para su intento. A esta la movieron contra la Princesa del Cielo, con una arte diabolica: porque tomó un Demonio la forma de otra su amiga, y le dixo, que Maria la de Joseph la avia deshonrado en su ausencia, hablando de ella muchos desaciertos, que fingió el Demonio nuestro enemigo.

Tomaron por instrumento una muger para que la irritasse.

349. Esta engañada muger, que por otra parte tenia muy ligera la ira, se fue toda muy enfurecida à nuestra

mansissima cordera Maria Santissima, y le dixo en su rostro execrables injurias, y vituperios. Pero dexandola poco à poco derramar el enojo concebido, la habló su Alteza con palabras tan humildes, y dulces, que la trocò toda, y le puso blando el coracon. Y quando estuvo más en si, la consolò, y fosegò, amonestandola se guardasse del Demonio: y dándole alguna limosna, porque era pobre, le despedió en paz: con que se desvaneciò este enredo, como otros muchos, que fabricò el Padre de la mentira Lucifer, no solo para irritar à la mansissima Paloma, sino tambien para de camino desfacreditarla. Pero el Altissimo previno la defensa de la honra de su Madre Santissima por medio de su misma perfeccion, humildad, y prudencia; de tal suerte, que ya más pudo el Demonio desfacreditarla en cosa alguna; porque ella obrava, y procedia con todos tan mansa, y sabiamente, que la multitud de maquinaciones, que fraguaba el Dragon, se destruian, sin tener efecto. La igualdad, y mansedumbre, que en este genero de tentaciones tuvo la Soberana Señora, fue de admiracion para los Angeles; y aun los mismos Demonios se admiraban (aunque diferentemente) de ver tal modo de obrar en una criatura humana, y muger: porque jamás avian conocido otra semejante.

Paciencia y caridad, con que la sufrid, y reduxo la Virgen.

Singular cuydado, que tuvo el Señor de la honra de su Madre.

350. Entrò la quinta legion con la tentacion de gula: y aunque la antigua Serpiente no le dixo à nuestra Reyna, que hiziesse de las piedras pan; como despues à su Hijo Santissimo; porque no le avia visto hazer milagros tan grandes, por aversele ocultado; pero tentòla como à la primera muger con golosina. Pusieronle delante grandes regalos, que con la apariencia combidassen, y despertassen el apetito; y procuraron alterarle los humores naturales, para que sintiesse alguna hambre bastarda; y con otras sugestiones se cansaron en incitarla, para que atendiesse à lo que le ofrecian. Pero todas estas diligencias fueron vanas, y sin efecto alguno; porque de todos estos objetos tan materiales, y terrenos estava el coracon alto de nuestra Princesa, y Señora tan lexos, como el Cielo de la tierra. Y

Legion de la gula, y sus combates. Matth. 4. vers. 3. Genes. 3. d. vers. 1.

tam-

Alteza con que venció Maria esta tentacion. *Genes. 3. vers. 6.*

tampoco empleò sus sentidos en atender à la golosina, ni casi la percibió ; porque en todo iba deshaziendo, lo que avia hecho nuestra Madre Eva ; que incauta, y sin atencion al peligro puso la vista en la hermosura del arbol de la ciencia, y en su dulce fruto ; y luego alargò la mano, y comió, dando principio à nuestro daño. No lo hizo assi Maria Santissima, que cerrò, y abstrayò sus sentidos, aunque no tenia el peligro, que Eva: pero ella quedò vencida para nuestra perdicion ; y la gran Reyna vitoriosa para nuestro rescate, y remedio.

Legion de la embidia, y sus combates.

351. Muy desmayada llegó la sexta tentacion de la embidia, viendo el despecho de los antecedentes enemigos ; porque si bien ellos no conocian toda la perfeccion, con que obrava la Madre de la Santidad ; pero sentian su invencible fuerza ; y la conocian tan inmovil, que se defauciaban de poderla reduzir à alguno de sus depravados intentos. Con todo esso el implacable odio del Dragon, y su nunca reconocida soberbia no se rendian ; antes añadieron nuevos ingenios, para provocar à la Amantissima del Señor, y de los proximos, à que embidiasse en otros, lo que ella misma posscia, y lo que aborrecia como inutil, y peligroso. Hizieronle una relacion muy larga de muchos bienes de gracias naturales, que otras tenian ; y le dezian, que à ella no se las avia dado Dios. Y por si los dones sobrenaturales le fueron màs eficaz motivo de la emulacion, le referian grandes favores, y beneficios, que la diestra del todo poderoso avia comunicado à otros, y à ella no. Pero estas mentirosas fabulaciones como podian embarçar à la misma, que era Madre de todas las gracias, y dones del Cielo ? Porque en todas las criaturas, que le podian representar, avian recibido los beneficios del Señor, eran todos menos, que ser Madre del Autor de la gracia ; y por la que su Magestad le avia comunicado, y el fuego de caridad, que ardia en su pecho, deseaba con vivas ansias, que la diestra del Altissimo las enriqueciesse ; y las favoreciesse liberalmente. Pues como avia de hallar lugar la embidia, donde abunda-

va la caridad ? Pero no desistían los crueles enemigos. Representaron luego à la Divina Reyna la felicidad aparente de otros, que con riquezas, y bienes de fortuna se juzgaban por dichosos en esta vida, y triunfaban en el mundo. Y movieron à diversas personas, para que fuesen à Maria Santissima, y le dixessen al mismo tiempo el consuelo, que tenian, en hallarse ricas, y bien afortunadas. Como si esta engañosa felicidad de los mortales no estuviera reprovada tantas veces en las Divinas Escrituras ; y era la ciencia, y doctrina, que la Reyna del Cielo, y su Hijo Santissimo venian à enseñar con exemplo al mundo.

352. A estas personas, que llegaban à nuestra Divina Maestra, las encaminaba à usar bien de los dones, y riquezas temporales, y dar gracias por ellos à su Hazedor ; y ella misma lo hazia, supliendo el defecto de la ingratitud ordinaria de los hombres. Y aunque la humildissima Señora se juzgaba por no digna del menor de los beneficios del Altissimo ; pero en hecho de verdad su dignidad, y santidad eminentissima protestaban en ella, lo que en su nombre dixeron las Escrituras Sagradas : *Conmigo estan las riquezas, y la gloria, los tesoros, y la justicia. Mi fruto es mejor, que la plata, oro, y las piedras muy preciosas. En mi està toda la gracia del camino, y de la verdad, y toda la esperança de la vida, y de la virtud.* Con esta excelencia, y superioridad vencía à los enemigos, dexandolos como atonitos, y confusos de ver, que donde estrenaban todas sus fuerzas, y astucia, conseguian menos, y se hallaban màs arruinados.

353. Perseverò con todo esto su porfia, hasta llegar con la septima tentacion de pereza ; pretendiendo introducir la en Maria Santissima, \* con despertarle algunos achaques corporales, y la situd, ò cansancio, y tristeza, que es una arte poco conocida, con que este pecado de la pereza haze grandes fuertes en muchas almas, y las impide su aprovechamiento en la virtud. Añadieron à esto màs sugestiones, de que estando cansada dilatasse algunos ejercicios, para quando estuviesse màs bien dispuesta : que no es menor astucia, quando nos engaña à

*1. Cor. 13. vers. 4.*

Tentacion con la felicidad mundana de otros.

*Psal. 48. Eccles. 5. vers. 9. Jerem. 17. vers. 11. Math. 19. vers. 24.*

*1. Tim. 6. v. 9. & alibi frequenter.* Excelencia con que Maria la venció.

*Prov. 8. v. 18. & 19.*

*Eccles. 24. vers. 25.*

Legion de la pereza, y sus combates + Vea se la Nota IX.

los demás, y no la percibimos, ni conocemos, lo que es menester. Sobre toda esta malicia, procuraron impedir à la Santissima Señora en algunos ejercicios; por medio de criaturas humanas, solicitando quien la fuese à estorbar en tiempos intempestivos, para retardarla en alguna de sus acciones, y ocupaciones santas; que à sus horas, y tiempos tenia destinadas. Pero todas estas maquinaciones conocia la prudentissima, y diligentissima Princesa, y las desvanecia con su sabiduria, y solitud, sin que ya màs el enemigo consiguiese el impedirle en cosa alguna, para que en todo no obrasse con plenitud de perfeccion. Quedaron estos enemigos como desesperados, y debilitados; y Lucifer furioso contra ellos; y contra si mismo. Pero renovando su rabiosa sobervia, determinaron acometer juntos, como dirè en el Capitulo siguiente.

*Doctrina, que me diò la Reyna Maria Santissima.*

Reglas de vencer las tentaciones del Demonio. Hase de despreciar, y como.

354. **H**IJA mia, aunque has relucido en breve compendio la prolixa batalla de mis tentaciones, quiero que de lo escrito, y de lo demás; que en Dios has conocido, saques las reglas, y doctrina de resistir, y vencer al infierno. Para esto el mejor modo de pelear es despreciar al Demonio, considerandole enemigo del Altissimo Dios, sin temor santo, y sin esperança de algun bien, defauido del remedio en su desdicha, pertinaz, y sin arrepentimiento de su maldad. Y con esta verdad infalible te debes mostrar contra èl, superior, magnanima, è inmutable, tratandole como à despreciador de la honra, y culto de su Dios. Y sabiendo, que defendes tan justa causa, no te debes acobardar; antes con todo esfuerzo, y valentia le has de resistir, y contradecir en todo quanto intentare; como si estuvieses al lado del mismo Señor, por cuyo nombre peleas: pues no ay duda, que su Magestad assiste, à quien legitimamente pelea. Tu estás en lugar, y estado de esperança, y ordenada para gloria eterna, si trabajas con fidelidad por tu Dios, y Señor.

*Eccles. 4. vers. 33.*

344 Considera pues, que los Demonios aborrecen con implacable odio, lo que tu amas, y deseas; que son la honra de Dios, y tu felicidad eterna: y te quieren privar à ti de lo que ellos no pueden restaurar. Y al Demonio le tiene Dios reprovado, y à ti ofrece su gracia, virtud, y fortaleza, para vencer à su enemigo, y tuyo, y conseguir tu dichoso fin del eterno descanso, si trabajares fielmente, y observares los mandamientos del Señor. Y aunque la arrogancia del Dragon es grande, pero su flaqueza es mayor; y no supone màs, que un atomo debilissimo en presencia de la virtud Divina. Pero como su astucia ingeniosa, y su malicia excede tanto à los mortales, no le conviene à la Alma llegar à razones, ni platicas con èl, aora sea visible, ò invisiblemente; porque de su entendimiento tenebroso, como de un horno de fuego, salen tinieblas, y confusion, que obscurecen el juizio de los mortales; y si le escuchan, los llena de fabulaciones, y tinieblas, para que ni se conozca la verdad, y hermosura de la virtud, ni la fealdad de sus engaños venenosos. Y con esto no saben apartar las almas lo precioso de lo vil, la vida de la muerte, ni la verdad de la mentira; y assi caen en manos de este impio, y cruel Dragon.

Consideracion para menospreciar al Demonio.

*Isai 16. vers. 6.*

*Job. 41.*

*vers. 42.*

No se ha de llegar

à razones

con èl; y

porque?

*Jerem. 15.*

*vers. 19.*

No se ha

de atender

à lo que

propone.

Ardid, con

que entra

à tentar las

almas per-

sectas.

buelo,

Medios de huir este engaño. Psal 54. v. 7. 8.

buelo, y te alexes, hasta llegar al refugio del Altissimo, llamandole en tu favor, y presentandole los meritos de mi Hijo Santissimo. Y tambien debes recurrir à mi proteccion, como à tu Madre, y Maestra, y al de tus Angeles devotos, y todos los demás del Señor. Cierra tambien tus sentidos con presteza, è juzgate muerta à ellos, ò como Alma de la otra vida, adonde no llega la jurisdiccion de la Serpiente, y exactor tirano. Ocupate más entonces en el exercicio de los actos virtuosos contrarios à los vicios, que te propone; y en especial en la Fè, y Esperança, y en el amor, que echan fuera la cobardia, y temor, con que se enflaquece la voluntad para resistir.

x. iuan. 4. vers. 18.

Las razones para vencer se han de buscar en Dios sin darlas al enemigo.

357. Las razones para vencer à Lucifer has de buscar solo en Dios; y no se las dês à este enemigo, porque no te llene de fascinaciones confusas. Juzga por cosa indigna (à más de ser peligrosa) ponerte con èl à razones, ni atender al enemigo de quien amas, y tuyo. Muestrate superior, y magnanima contra èl, y ofrecete à la guarda de todas las virtudes para siempre. Y contenta con este tesoro te retira en èl; que la mayor destreza de los hijos de Dios en esta batalla es huir muy lexos; porque el Demonio es soberbio, y siente que le desprecien, y desea que le oygan, confiado en su arrogancia, y embustes. Y de aqui le nace la porfia, para que le admiran en alguna cosa; porque el mentiroso no puede fiar en la fuerza de la verdad, pues no la dize; y assi pone la confiança en ser molesto, y en vestir el engaño con apariencia de bien, y de verdad. Y mientras este Ministro de maldad no se halla despreciado, nunca piensa, que le han conocido; y como importuna mosca buelve à la parte que reconoce más proxima à la corrupcion.

Huir es la mayor destreza de vencerlo.

Como se han de vencer las tentaciones, que haze el Demonio por medio de criaturas humanas.

358. Y no menos advertida has de ser quando tu enemigo se valiere contra ti de otras criaturas; como lo hará por uno de dós caminos, ò moviendolas à demasiado amor, ò al contrario à aborrecimiento. Donde conocieres desordenado afecto en los que te trataren, guarda el mismo documento, que en huir del Demonio; pero con esta diferencia, que à èl le aborrescas, y à las demás criaturas las con-

sideres hechuras del Señor, y no les niegues lo que en su Magestad, y por èl les debes. Pero en retirarte miralos à todos como à enemigos; pues para lo que Dios quiere de ti, y en el estado que estàs, serà Demonio el que à las demás personas quiera inducir à que te aparten del mismo Señor, y de lo que le debes. Si por el otro extremo te persiguieren con aborrecimiento, corresponde con amor, y mansedumbre, rogando por los que te aborrecen, y persiguen; y esto sea con afecto intimo del coraçon. Y si necessario fuere quebrantar la ira de alguno con palabras blandas, ò deshazer algun engaño en satisfacion de la verdad, harallo; no por tu desculpa, sino por sossegar à tus hermanos, y por su bien, y paz interior, y exterior: y con esto te venceràs de una vez à ti misma, y à los que te aborrecieren. Para fundar todo esto, es necessario cortar los vicios capitales por las rayzes, arrancarlos del todo, muriendo à los movimientos del apetito, en que se arraygan estos siete vicios capitales, con que tienta el Demonio; que todos los siembra en las passiones, y apetitos desordenados, è inmortificados.

Math. 5. vers. 44.

CAPITULO XXVIII.

*Persevera Lucifer con sus siete legiones en tentar à Maria Santissima: quea vencida, y quebrantada la Cabeça de este Dragon.*

359. SI pudiera el Principe de las tinieblas retroceder en su maldad; con las vitorias, que la Reyna del Cielo avia alcançado, quedàra deshecha, y humillada aquella exorbitante sobervia. Pero como se lebanta siempre contra Dios, y nunca se facia de su malicia, quedò vencido, mas no de voluntad rendido. Ardia se en llamas de su inextinto furor, hallandose vencido, y tan vencido de una humilde, y tierna muger; quando èl, y sus Ministros infernales avian rendido à tantos hombres fuertes, y mugeres magnanimas. Llegò à conocer este enemigo, que Maria Santissima estaba preñada, ordenandolo assi Dios; aunque solo conociò era Niño verdadero; porque la Divinidad, y otros Mysterios

Causa de la porfia de Lucifer despues de vencido. Psal 73. vers. 17.

Conociò el preñado de Maria.

siempre les eran ocultos à estos enemigos ; con que se persuadieron no era el Messias prometido , pues era niño como los demás hombres. Este engaño los disuadiò tambien , que Maria Santissima no era Madre del Verbo, de quien ellos temian, les avia de quebrantar la Cabeça el Hijo, y Madré Santissima. Con todo esto juzgaron, que de muger tan fuerte, y vitoriosa naceria algun Varon insigne en fantidad. Previniendo esto el Dragon grande , concibió contra el fruto de Maria Santissima aquel furor, que S. Juan dixo en el Capitulo doze del Apocalypsi, que otras vezes he referido, esperando à que pariesse para devorarle.

360. Sintió Lucifer una oculta virtud, que le oprimia, mirando ázia aquel Niño encerrado en el vientre de su Madre Santissima. Y aunque solo conociò, que en su presencia se hallaba flaco de fuerzas, y como atado; esto le enfurecia, para intentar , quantos medios pudiesse en destruicion de aquel Hijo, para el tan sospechoso, y de la Madre, que reconocia tan superior en la batalla. Manifestòsele à la Divina Señora por varios modos, y tomando figuras espantosas visibles, como un ferocissimo toro, y como Dragon formidable, y en otras formas, queria llegar se à ella, y no podia. Acometia, y hallabase impedido, sin saber de quien, ni como. Forcejaba como una fiera atada, y daba tan espantosos bramidos, que si Dios no los ocultara , atemorizaran al mundo, y muchos murieran de espanto. Arrojava por la boca fuego, y humo de açufre con espumajos venenosos ; y todo esto veia, y oia la Divina Princesa Maria, sin inmutarse, ni moverse más , que si viera un mosquito. Hizo otras alteraciones en los vientos, en la tierra, y en la casa, trafegandolo, y alterandolo todo ; pero tampoco perdió por esto Maria Santissima la serenidad , y sosiego interior, y exterior : que siempre estuvo invicta, y superior à todo.

361. Hallandose Lucifer tan vencido, abrió su inmundissima boca, y movió su lengua mentirosa, y coquinada, y soltó la repressa de su malignidad, proponiendo, y pronunciando, en presencia de la Divina Emperatriz todas quantas heregias, y sectas infernales

avia fraguado , con ayuda de sus depravados Ministros. Porque despues que fueron todos arrojados del Cielo, y conocieron que el Verbo Divino avia de tomar carne humana, para ser Cabeça de un pueblo, à quien regalaria con favores, y doctrina Celestial ; determinò el Dragon fabricar errores, sectas, y heregias contra todas las verdades , que iba conociendo en orden à la noticia, amor, y culto del Altissimo. En esto se ocuparon los Demonios muchos años, que passaron hasta la venida de Christo nuestro Señor al mundo ; y todo este veneno tenia represso Lucifer en su pecho como serpiente antigua. Derramòle todo contra la Madre de la verdad, y pureza; y deseando inficionarla, dixo todos los errores que contra Dios, y su verdad avia fraguado hasta aquel dia.

362. No conviene referirlas aqui menos, que las tentaciones del Capitulo antecedente ; porque no solo es peligroso para los flacos, pero los muy fuertes deben tener este aliento pestifero de Lucifer; y todo lo arrojò, y derramò en esta ocasion. Y por lo que he conocido, creo sin duda, no quedò error, idolatria, ni heregia de quantas se han conocido hasta oy en el mundo, que no se la representasse este Dragon à la Soberana Maria : para que de ella pudiesse cantar la Iglesia Santa, gratificandole sus vitorias con toda verdad, que degollò, y ahogò todas las heregias ella sola en el mundo universo. Assi lo hizo nuestra vitoriosa Sulamitis, donde nada se hallaba , que no fuesen Coros de virtudes, ordenadas en forma de esquadrones , para oprimir, degollar, y confundir los exercitos infernales. A todas sus falsedades , y à cada una de ellas singularmète, las fue contradiciendo, detestando, y anatematizando con una invicta Fè, y confession altissima, protestando las verdades contrarias, y magnificando por ellas al Señor, como Verdadero, Justo, y Santo, y formando Canticos de alabanza, en q se encerraban las virtudes, y doctrina verdadera , santa, pura, y loable. Pidió con fervorosa oracion al Señor, q humillasse la altiva sobervia de los Demonios en esto, y los enfrenasse , para que no derramasen tanta, y tan venenosa doctrina en el mundo, y que no prevaleciesse la que

Como Maria sola degollò todas las heregias en el mundo-Universo.

Offic. Eccl. B. M.

Cant. 7. v. 13.

Genes. 3. vers. 15. Concepto que hizo del Hijo que tenia Maria en su vientre.

Apoc. 12. vers. 4. P. 1. n. 105.

Furor del Demonio contra el Hijo de Maria sin conocer que era Christo.

Horribles formas en que se manifestó à la Virgen.

Pronunció en presencia de Maria quantos errores, y heregias se han imaginado, con animo de inficionarla.

Como es el Demonio el autor de las heregias.

avia derramado, y la que adelante intentaria sembrar entre los hombres.

363. Por esta gran vitoria de nuestra Divina Reyna, y por la oracion que hizo, entendí, que el Altissimo con justicia impidió al Demonio, para que no sembrasse tanta cizaña de errores en el mundo, como deseaba, y los pecados de los hombres merecian. Y aunque por ellos han sido tantas las heregias, y sectas, como hasta oy se han visto; pero fueran muchas más, si Maria Santissima no ubiera quebrantado la Cabeça al Dragon con tan insignes vitorias, oracion, y peticiones. Y lo que nos puede consolar entre el dolor, y amargura de ver tan affigida à la Santa Iglesia de tantos enemigos infieles, es un gran Mysterio, que aqui se me ha dado à entender. Y es, q̄ en este triunfo de Maria Santissima, y otro que tuvo despues de la Ascension de su Hijo Santissimo à los Cielos, de que hablarè en la Tercera Parte, le concedió su Magestad à nuestra Reyna, en premio de estas batallas, que por su intercession, y virtudes se avian de consumir, y extinguir las heregias, y sectas falsas, que ay contra la Santa Iglesia en el mundo. El tiempo destinado, y señalado para este beneficio no le he conocido: pero aunque esta promessa del Señor tenga alguna condicion tacita, ò oculta, estoy cierta, que si los Principes Catolicos, y sus vassallos obligaran à esta gran Reyna del Cielo, y de la tierra, y la invocaran como à su unica Patrona, y Protectora, y aplicaran todas sus grandezas, y riquezas, su poder, y mando à la exaltacion de la Fè, y nombre de Dios, y de Maria Purissima (esta serà por ventura la condicion de la promessa) fueran como instrumentos suyos, en destruir, y debelar los infieles, desterrando las sectas, y errores, que tan perdido tienen al mundo, y contra ellos alcançaran insignes, y grandes vitorias.

364. Antes que naciera Christo Redentor nuestro, le pareció al Demonio, como insinuè en el capitulo pasado, que se retardaba su venida por los pecados del mundo, y para impedir la del todo, pretendió aumentar este obice, y multiplicar más errores, y culpas entre los mortales: y esta iniquissima so-

bervia confundió el Señor por mano de su Madre Santissima, con tan grandiosos triunfos como alcançò. Despues que nació Dios, y hombre por nosotros, y murió, pretendió el mismo Dragon impedir, y malograr el fruto de su sangre, y el efecto de nuestra Redencion; y para esto començò à fraguar, y sembrar los errores, que despues de los Apostoles han affigido, y affigen à la Santa Iglesia. La vitoria contra esta maldad infernal, tambien la tiene remitida Christo nuestro Señor à su Madre Santissima; por que sola ella lo mereció, y pudo merecerlo. Y por ella se extinguió la idolatria con la predicacion del Evangelio: por ella se consumieron otras sectas antiguas, como la de Arrio, Nestorio, Pelagio, y otros: y también ha ayudado el trabajo, y sollicitud de los Reyes, Principes, Padres, y Doctores de la Iglesia Santa. Pues como se puede dudar, que si aora con ardiente zelo hizieran los mismos Principes Catolicos, Eclesiasticos, y legos la diligencia, que les toca, ayudando (digamoslo assi) à esta Divina Señora, dexara ella de assistirlos, y hazerlos felicissimos en esta vida, y en la otra, y degollara todas las heregias en el mundo. Para este fin ha enriquecido tanto el Señor à su Iglesia, y à los Reynos, y Monarquias Catolicas: porque sino fuera para esto, mejor estuvieran siendo pobres: pero no era conveniente hazerlo todo por milagros, sino por los medios naturales, de que se podian valer con las riquezas. Pero si cumplen con esta obligacion, ò no cumplen, no es para mi el juzgarlo. Solo me toca dezir, lo que el Señor me ha dado à conocer; que son justos poseedores de los titulos honrosos, y potestad suprema, q̄ les dà la Iglesia, sino la ayudan, y defienden, y sollicitan con sus riquezas, que no se malogre la sangre de Christo nuestro Señor, pues en esto se diferencian los Principes Christianos de los infieles.

365. Bolviendo à mi discurso, digo, que el Altissimo con la prevision de su infinita ciencia conoció la iniquidad del infernal Dragon; y que executando su indignacion contra la Iglesia con la semilla de sus errores, que tenia fabricados, turbaria muchos Fieles, y arrastraria con su extre-

Exortacion à los Principes Catolicos para que pongan el medio de la execucion de aquel beneficio.

Altissima providencia, con que ordenò el Señor que Maria venciese en el Demonio los errores, que se

Por esta vitoria, y oracion de Maria no han sido tantas las heregias, como los pecados de los hombres merecian.

P. 3. num. 528. Hanse de extinguir las que ay, por medio de la intercession de la Virgen.

Medio para la execucion de este beneficio.

Supra num. 336. Errores, y heregias que se han extinguido por los meritos, y intercessio de Maria.

avian de  
levantar  
contra la  
Iglesia.  
Apoc. 12.  
vers. 4.

midad las Estrellas del Cielo Militante, que eran los justos : con que la Divina justicia seria mas provocada, y el fruto de la Redencion casi impedido. Determinò su Magestad con inmensa piedad ocurrir à este daño, que amenazaba al mundo. Y para disponerlo todo con mayor equidad, y gloria de su santo nombre, ordenò, que Maria Santissima le obligasse ; porque sola ella era digna de los privilegios, dones, y prerrogativas, con que avia de vencer al infierno ; y sola esta Eminentissima Señora era capaz para empresa tan ardua, y de rendir al coraçon del mismo Dios con su santidad, pureza, mèritos, y oraciones. Y porque redundaba en mayor exaltacion de la virtud Divina, que por todas las eternidades fuesse manifesto, que avia vencido à Lucifer, y su sequito por medio de una pura criatura, y muger ; como èl avia derribado al linage humano por medio de otra ; y para todo esto no avia otra màs idonea, que su misma Madre, à quien se lo deviesse la Iglesia, y todo el mundo. Por estas razones, y otras, que conoceremos en Dios, le diò su Magestad el cuchillo de su potencia en la mano à nuestra vitoriosa Capitana, para que degollasse al Dragon infernal ; y que esta potestad no se le revocasse jamàs ; antes con ella defendiesse, y amparasse desde los Cielos à la Iglesia Militante segun los trabajos, y necessidades, que en los tiempos futuros se le ofreciesse.

366. Perseverando pues Lucifer en su infeliz contienda, como he dicho, en forma visible con sus quadrillas infernales, la Serenissima Maria ya màs convirtiò à ellos la vista, ni los atendió, aunque los oia, porque assi convenia. Y por que el oido no se impide, ni cierra como los ojos ; procuraba no llegassen à la imaginativa, ni al interior especies de lo que dezian. Tampoco habló con ellos màs palabra, de mandarles algunas vezes, que enmudeciesse en sus blasfemias. Y este mandato era tan eficaz, que los compelia à pegar las bocas con la tierra : y en el interin hazia la Divina Señora grandes Canticos de la alabança, y gloria del Altissimo. Y con hablar solo con su Magestad, y protestar las Divinas verdades, eran tan oprimidos, y

atormentados, que se mordian unos à otros como lobos carniceros, ò como perros rabiosos ; porque qualquiera accion de la Emperatriz Maria era para ellos una encendida flecha, qualquiera de sus palabras, un rayo, que los abrafaba con mayor tormento, que el mismo infierno. Y no es esto encarecimiento, pues el Dragon, y sus sequazes pretendieron huir, y apartarse de la presencia de Maria Santissima, que los confundia, y atormentaba : pero el Señor con una fuerza oculta los detenia, para engrandecer el glorioso triunfo de su Madre, y Esposa, y confundir màs, y aniquilar la sobervia de Lucifer. Y para esto ordenò, y permitió su Magestad, que los mismos Demonios se humillassen à pedir à la Divina Señora, los mandasse ir, y los arrojasse de su presencia, adonde ella quisiesse. Y assi los embiò imperiosamente al infierno : donde estuvieron algun espacio de tiempo. Y la gran vencedora quedò toda absorta en las Divinas alabanças, y hazimiento de gracias.

367. Quando el Señor diò permisso para que Lucifer se levantasse, bolvió à la batalla, tomando por instrumentos unos vezinos de la casa de S. Joseph ; y sembrando entre ellos, y sus mugeres una diabolica zizaña de discordias sobre intereses temporales, tomò el Demonio forma humana de una persona amiga de todos, y les dixo, que no se inquietassen entre si mismos ; porque de toda aquella diferencia tenia la culpa Maria la de Joseph. La muger q̄ representaba el Demonio, era de credito, y autoridad, y con esso les persuadiò mejor. Y aunque el Señor no permitió, que en cosa grave se violasse el credito de su Madre Santissima ; con todo esso diò permisso para su gloria, y mayor corona, que todas estas personas engañadas la exercitassen en esta ocasion. Fueron de man comun juntas à casa de S. Joseph, y en presencia del Santo Esposo llamaron à Maria Santissima, y la dixeron palabras asperas, porque las inquietaba en sus casas, y no las dexaba vivir en paz. Este suceso fue para la inocentissima Señora de algun dolor por la pena de S. Joseph, que ya en aquella ocasion avia comenzado à re-

No permitió Dios al Demonio huir, porque fuesse màs illustre el triunfo de su Madre.

Quan glorioso fue este triunfo.

Otra perfeccion, que trazò el Demonio contra Maria por medio de criaturas humanas.

Tribulacion, que le movió con las vezinas.

Admirable modo, con que Maria se portò en esta tentacion.

parar en el crecimiento de su Virginal vientre ; y ella le miraba su coraçon, y los pensamientos, que començaban à darle algun cuydado. Con todo esto, como fabia , y prudente procurò vencer, y redemir al trabajo con humildad, paciencia, y viva Fè. No se desculpò , ni bolvió por su inocente proceder : antes se humillò, y con sumission pidió à aquellas engañadas vezinas, que si en algo las avia ofendido, la perdonassen, y se quietassen : y con palabras llenas de dulçura, y ciencia las ilustrò, y pacificò, con hazerles entender, que ellos no tenian culpa unos contra otros. Y satisfechos de esto, y edificados de la humildad, con que les avia respondido, se bolvieron à sus casas en paz; y el Demonio huyó, porque no pudo sufrir tanta fantidad, y sabiduria del Cielo.

368. San Joseph quedò algo triste, y pensativo, y diò lugar al discurso ; como dirè en los capitulos de adelante. Pero el Demonio, aunque ignoraba el principal motivo de la pena de S. Joseph, se quiso valer de la ocasion (que ninguna pierde) para inquietarle. Mas conjeturando si la causa era algun disgusto, que tuviesse con su Esposa, por hallarse pobre, y con tan corta hacienda ; à entrambas cosas tirò el Demonio, aunque defatinò en ellas: porque embió algunas fugestiones de despecho à S. Joseph, para que se desconsolasse con su pobreza , y la recibiesse con impaciencia, ò tristeza ; y assi mismo le representò que Maria su Esposa se ocupaba mucho tiempo en sus recogimientos, y oraciones, y no trabajaba ; que para tan pobres era mucho ocio, y descuydo. Pero San Joseph, como recto, y magnanimo de coraçon, y de alta perfeccion despreciò facilmente estas fugestiones, y las arrojò de si ; y aunque no tuviera otra causa màs que el cuydado, que le daba ocultamente el preñado de su Esposa , con este ahogàra todos los demàs. Y dexandole el Señor en el principio de estos rezelos, le alibiò de la tentacion del Demonio por intercession de Maria Santissima , que estaba atenta à todo lo que passaba en el coraçon de su fidelissimo Esposo ; y pidió à su Hijo Santissimo, se diesse por servido, y satisfecho de la pena, que

le daba verla preñada, y le alibiaffe las demàs.

369. Ordenò el Altissimo, la Princesa del Cielo tuviesse esta prolixa batalla de Lucifer, y le diò permisso para que èl junto con todas sus legiones acabassen de estrenar todas sus fuerzas, y malicia, para q̄ en todo, y por todo, quedassen hollados, quebrantados, y vencidos; y la Divina Señora configuiesse el mayor triunfo del infierno, q̄ ya màs pura criatura pudo alcançar. Llegaron juntos estos esquadrones de maldad con su caudillo infernal , y presentaronse ante la Divina Reyna; y con indecible furor renovaron todas las maquinas de tentaciones juntas, de que antes se avian valido por partes ; y añadieron lo poco que pudieron : que no me ha parecido referirlas; porq̄ todas casi quedan dichas arriba en los dõs Capítulos. Estuvo tan inmovil, superior, y serena, como si fueran los Coros Supremos de los Angeles los que oían estas fabulaciones del enemigo ; y ninguna impresion peregrina tocò ni alterò este Cielo de Maria Santissima : aunque los espantos, los terrores , las amenazas, las lisonjas, fabulaciones, y falsedades fueran, como de toda la malicià junta del Dragon, que derramò su corrientte contra esta muger invicta, y fuerte, Maria Santissima.

370. Estando en este conflicto, exercitando actos heroycos de todas las virtudes contra sus enemigos , tuvo conocimiento de que el Altissimo ordenaba, y queria, que humillasse, y quebrantasse la sobervia del Dragon, usando del poder, y potestad de Madre de Dios, y de la autoridad de tan grande dignidad. Y lebantandose con ferventissimo , è invencible valor se bolvió à los Demonios, y dixo : *Quien como Dios , que vive en las alturas ?* Y repitiendo estas razones, añadió luego: *Principe de las tinieblas, autor del pecado, y de la muerte, en nombre del Altissimo*

*te mando, que enmudezcas, y con tus Ministros te arrojé al profundo de las cabernas infernales, para donde estais deputados, de donde no salgais hasta que el Messias prometido os quebrante, y sugcte, ò lo permita.*

Estaba la Emperadora Divina llena de luz, y resplandor del Cielo, y el Dragon sobervio pretendiò resistirse algo

Como se portò Maria en esta tribulacion.

Infrà à n. 375. usque ad n. 394. Solicitò el Demonio descomponer à Joseph con su Esposa.

Como despreciò sus fugestiones S. Joseph.

Combate de todo el infierno junto contra Maria.

Psal. 118. vers. 85.

Apoc. 12. vers. 15.

Ilustre victoria de Maria, con que quebrò à Lucifer la Cabeça.

Psal. 112. vers. 5.

Ad Ephes. 6. vers. 12. 1. Ioan. 3. vers. 8. Sap. 2. vers. 24. Iude epist. vers. 6.

à este imperio y convirtió à èl la fuerza del poder, que tenia, y le humillò más, y con mayor pena; que por esto le alcançò sobre todos los Demonios. Cayeron al profundo juntos, y quedaron apegados à lo infimo del Infierno, al modo que arriba dixè en el Mysterio de la Encarnacion, y dirè adelante en la tentacion, y muerte de Christo N. Señor. Y quando bolviò este Dragon à la otra batalla, que tengo citada para la Tercera Parte, con la misma Reyna del Cielo; le venció tan admirablemente, que por ella, y su Hijo Santissimo le conocido, fue quebrantada la Cabeça de Lucifer, quedó inepto, y desvalido, y quebrantadas sus fuerzas, de manera que si las criaturas humanas no se las dan con su malicia, le pueden muy bien, vencer, y resistir con la Divina gracia.

371. Luego se le manifestó el Señor à su Madre Santissima, y en premio de tan gloriosa vitoria le comunicò nuevos dones, y favores: y los mil Angeles de guarda se le manifestaron, con otros innumerables, corporalmente, y le hizieron nuevos Canticos de alabança del Altissimo, y suya; y con celestial armonia de dulces voces sensibles le cantaron lo que de Judith, que fue figura de este triunfo, y le aplica la Iglesia Santa: *Toda eres hermosa Maria Señora nuestra, y no ay en ti macula de culpa: Tu eres la gloria de Jerusalem la Celestial: Tu la alegría de Israel: Tu la honra del pueblo del Señor: Tu la que magnificas su Santo nombre, y Abogada de los pecadores, que los defiendes de su enemigo soberbio: O Maria! llena eres de gracia, y de todas las perfecciones.* Quedò la Divina Señora llena de jubilo, alabando al Autor de todo bien, y refiriendole los que recibia: y bolviò al cuidado de su Esposo, como dirè en los Capítulos siguientes del libro quarto.

*Doctrina, que me diò la misma Reyna, y Señora nuestra.*

372. **H**IJA mia, el recato que debe tener el Alma, para no ponerse en razones con los enemigos invisibles, no le impide, para que con autoridad imperiosa los mande en el nombre del Altissimo, que enmudez-

can, y se desvien, y confundan. Assiquiero yo, que tu lo hagas en las ocasiones oportunas, que te persiguieren: porque no ay armas tan poderosas contra la malicia del Dragon, como mostrarse la criatura humana imperiosa, y superior, en Fè de que es hija de su Padre Verdadero, que està en los Cielos, y de quien recibe aquella virtud, y confianza contra èl. La causa desto es, porque todo el cuydado de Lucifer es, despues que cayò de el Cielo, ponerle en desviar à las almas de su Criador, y sembrar zizaña, y division entre el Padre Celestial, y los hijos adoptados, y entre la Esposa, y el Esposo de las almas. Y quando conoce, que alguna està unida con su Criador, y como vivo miembro de su Cabeça Christo, cobra esfuerzo, y autoridad en la voluntad, para perseguirla con furor rabioso, y embidioso, emplea su malicia, y fabulaciones en destruirla: pero como vè, que no lo puede conseguir, y que es refugio, y proteccion verdadera, è inexpugnable la del Altissimo para las almas, destallece en sus conatos, y se reconoce oprimido con incomparable tormento. Y si la Esposa regalada, con magisterio, y autoridad le desprecia, y arroja, no ay gusano, ni hormiga más debil que este Gigante soberbio.

373. Con la verdad desta doctrina te debes animar, y fortalecer, quando el todo poderoso ordenare, que te halle la tribulacion, y te cerquen los dolores de la muerte en las tentaciones grandes, como yo las padeci: porque esta es la mejor ocasion, para que el Esposo haga experiencia de la fidelidad de la verdadera Esposa. Y si lo es no se ha de contentar el amor con solos afectos, sin dar otro fruto; porque solo el deseo, que nada cuesta à la alma, no es prueba suficiente de su amor, ni de la estimacion, que haze el bien, que dize aprecia, y ama. La fortaleza, y constancia en el padecer con dilatado, y magnanimo coraçon en las tribulaciones, estos son los testigos del verdadero amor. Y si tu desees tanto, hazer alguna demostracion, y satisfacer à tu Esposo, la mayor serà, que quando más afligida, y sin recurso humano te hallares, entonces te muestres más invencible, y confiada

En que forma ha de mandar el alma justa al Demonio; y quan poderoso es esse imperio.

Math. 6. vers. 9.

Apo. 12. vers. 17. Math. 13. vers. 25.

Apo. loc. proxime cit.

Psal. 17. vers. 3.

Psal. 17. vers. 5. Quan segura prueba de la fidelidad de la alma santa es la tentacion.

Arrojò con su imperio todos los Demonios à lo más profundo del infierno. Suprà num. 130.

Inf. à n. 999. Sn. 1421. P. 3. à n. 452.

Genes. 3. vers. 15.

Manifesta se el Señor à su Madre, y celebran la los Angeles el triunfo.

Offic. Ecol. Immacul. Concep. B. M. Judith. 15. vers. 10. Judith. 13. vers. 31. Luc. 1. v. 28.

Ad Rom. 4.  
vers. 18.  
Psal. 120.  
vers. 4.  
Matth. 8.  
vers. 26.

Como se  
debe por-  
tar el alma  
en los prin-  
cipios de  
las tenta-  
ciones.

confiada en tu Dios, y Señor, y espe-  
res, si fuere necesario, contra la espe-  
rança: pues no duerme, ni dormita  
el que se llama amparo de Israel, y  
quando sea tiempo mandará al mar, y  
à los vientos, y hará tranquilidad.

374. Pero debes, hija mia, estar  
muy advertida en los principios de las  
tentaciones; donde ay grande peli-  
gro, si la Alma se comienza luego à  
conturbar con ellas, soltando las pas-  
siones de la concupiscible, ò irascible,  
con que se obscurece, y ofusca la luz  
de la razon. Porque si el Demonio  
reconoce esta alteracion, y que levan-  
ta tan grande polboreda, y tempestad  
en las potencias; como su crueldad  
es tan implacable, è infaciable, cobra  
mayor aliento, y añade fuego à fuego,  
enfureciendose más; juzgando, y pa-

reciendole, que no tiene la Alma quien *Psal. 78.*  
la defienda, y libre de sus manos: y *vers. 11.*  
aumentandose más el rigor de la ten-  
tacion, crece tambien el peligro de  
no resistir à lo más fuerte della, quien  
se començò à rendir en el principio.  
Todo esto te advierto, para que te-  
mas el riesgo de los primeros descuy-  
dos. Nunca le tengas en cosa que tan-  
to importa; antes bien has de perse-  
verar en la igualdad de tus acciones,  
en qualquiera tentacion que tengas,  
continuando en tu interior el dulce,  
y devoto trato del Señor; y con los  
proximos la suavidad, caridad, y blan-  
dura prudente, que con ellos debes te-  
ner; anteponiendote con oracion, y  
templança de tus passiones, al desor-  
den, que el enemigo quiere poner en  
ellas.



# LIBRO QVARTO

## DE ESTA

# DIVINA HISTORIA

### Y SEGUNDO DE LA

## SEGUNDA PARTE

Contiene los rezelos de San Joseph conociendo el preñado de Maria Santissima, el Nacimiento de Christo nuestro Señor, su Circuncision, la Adoracion de los Reyes, y Presentacion del Infante Jesus en el Templo, la fuga à Egypto, muerte de los Inocentes, y la buelta à Nazareth.

### CAPITULO I.

*Conoce el Santo Joseph el preñado de su Esposa Maria Virgen, y entra en grande cuydado, sabiendo que en el no tenia parte.*

Quando, y como conoció Joseph el preñado de su Esposa. 375.



El Divino preñado de la Princefa de el Cielo corria ya el quinto mes, quando el castissimo Joseph

Esposo fuyo avia començado à tener algun reparo en la disposicion, y crecimiento de su vientre Virginal: porque en la perfeccion natural, y elegancia de la Divina Esposa, como arriba dixè, se podia ocultar menos, y descubrirse màs qualquiera señal, y desigualdad, que tuviera. Un dia falliendo Maria Santissima de su Oratorio, la mirò con este cuydado San Joseph, y conociò con mayor certeza la novedad, sin que pudiesse el discurso desmentir à los ojos, lo que les era notorio. Quedò el Varon de Dios herido el coraçon con una flecha de dolor, que le penetrò hasta lo màs intimo, sin hallar resistencia à la fuerza de sus causas, que à un mismo tiempo se juntaron en su alma. La primera el amor castissimo, pero muy intenso, y verdadero, que tenia à su fidelissima Esposa, donde desde el principio estaba su coraçon màs que en deposito; y con el agradable trato, y fantidad, sin femejante, de la gran Señora se avia confirmado màs este vinculo de la Alma de San Joseph en obsequio fuyo. Y como ella era tan perfe-

ta, y cabal en la modestia, y humilde severidad, entre el respeto cuydadoso de servirla, tenia el S. Joseph un deseo, como natural à su amor, de la correspondencia del de su Esposa. Y esto ordenò assi el Señor, para que con el cuydado de esta reciproca satisfacion, le tuviesse mayor el Santo, en servir, y estimar à la Divina Señora.

376. Cumplia con esta obligacion San Joseph como fidelissimo Esposo, y dispensero del Sacramento, que aun le estaba oculto; y quanto era màs atento à servir, y venerar à su Esposa, y su amor era purissimo, castissimo, santo, è justo, tanto era mayor el deseo de que ella le correspondiesse; aunque jamàs se lo manifestò, ni le hablò en esto, assi por la reverencia, à que le obligaba la Magestad humilde de su Esposa; como porque no le avia sido molesto aquel cuydado à vista de su trato, conversacion, y pureza màs que de Angel. Pero quando se hallò en este aprieto, testificandole la vista la novedad, que no podia negarle, quedò su Alma dividida con el sobresalto; y aunque satisfecho; que en su Esposa avia aquel nuevo accidente, no diò al discurso màs de lo que no pudo negar à los ojos: porque como era Varon Santo, y recto, aunque conociò el efecto, suspendiò el juyzio de la

Quan penetrante lo hizo el castissimo amor, que tenia à su Esposa.

Dolor de Joseph en este conocimiento, y causas de su intencion.

Suprà num. 115.

Matth. 1. vers. 18.

*Math. 1. vers. 19.* causa; porque si se persuadiera à que su Esposa tenia culpa, sin duda el Santo muriera de dolor naturalmente.

Quando lo aumentò la justa estima de la honra. 377. Juntòse à esta causa la certeza de que no tenia parte en el preñado, que conocia por sus ojos; y que la deshonra era por esto inevitable, quando se llegasse à saber. Y este cuydado era de tanto peso para San Joseph, quan-

Quando el riesgo que pensaba de Maria. *Levit. 10. vers. 10. Deut. 22. vers. 23.* to èl era de coraçon màs generoso, y honrado, y con su gran prudencia sabia ponderar el trabajo de la infamia propia, y de su Esposa, si llegaban à padecerla. La tercera causa, que daba mayor torcedor al Santo Esposo, era el riesgo de entregar à su Esposa, para que conforme à la ley fuesse apedreada (que era el castigo de las adúlteras) si fuesse convencida de este crimen. Entre estas consideraciones, como entre puntas de azeto, se hallò el coraçon de San Joseph herido de una pena, ò de muchas juntas, sin hallar de improviso otro sagrado, con que alibiarse, màs de la assentada satisfaccion, que tenia de su Esposa. Pero como todas las señales testificaban la impensada novedad, no se le ofrecia al

*Psal. 17. vers. 5.* Santo Varon alguna salida contra ellas, ni tampoco se atrevia à comunicar su dolorosa afliccion con persona alguna; hallabase rodeado de los dolores de la muerte, y sentia con experiencia, que la emulacion, es dura como el infierno.

*Cant. 8. v. 6.* 378. Quería discurrir à solas, y el dolor le suspendia las potècias. Si el pensamiento queria seguir al sentido en las sospechas, todas se desvanecian como el yelo à la fuerça del Sol, y como el humo en el viento, acordandose de la experimentada santidad de su recatada, y advertida Esposa: si queria suspender el afecto de su castissimo amor, no podia; porque siempre la hallaba digno objeto de ser amado, y la verdad (aunque oculta) tenia màs fuerzas para atraer; que el engaño aparente de la infidelidad para desviarle. No se podia romper aquel vjaculo, assegurado con fiadores tan abonados de verdad, de razon, y de justicia. Para declararse con su Divina Esposa, no hallaba conveniencia, ni tampoco se lo permitia aquella igualdad severa, y Divinamente humilde, que en ella conocia. Y aunque veia la mudança en el

Tormenta de encontrados motivos, en que fluctuaba su discurso.

378. Quería discurrir à solas, y el dolor le suspendia las potècias. Si el pensamiento queria seguir al sentido en las sospechas, todas se desvanecian como el yelo à la fuerça del Sol, y como el humo en el viento, acordandose de la experimentada santidad de su recatada, y advertida Esposa: si queria suspender el afecto de su castissimo amor, no podia; porque siempre la hallaba digno objeto de ser amado, y la verdad (aunque oculta) tenia màs fuerzas para atraer; que el engaño aparente de la infidelidad para desviarle. No se podia romper aquel vjaculo, assegurado con fiadores tan abonados de verdad, de razon, y de justicia. Para declararse con su Divina Esposa, no hallaba conveniencia, ni tampoco se lo permitia aquella igualdad severa, y Divinamente humilde, que en ella conocia. Y aunque veia la mudança en el

vientre, no correspondia el proceder tan puro, y santo à tal descuydo, como se pudiera presumir; porque aquella culpa no se compadecia con tanta pureza, igualdad, santidad, discrecion, y con todas las gracias juntas, en que era manifesto el aumento cada dia en Maria Santissima.

379. Apelò de sus penas el Santo Esposo Joseph para el Tribunal del Señor, por medio de la oracion; y puesto en su presencia dixo: *Altissimo Dios, y Señor Eterno, no son ocultos à vuestra Divina presencia mis deseos, y gemidos. Combatido me hallo de las violentas olas, que por mis sentidos han llegado à herir mi coraçon. Yo le entreguè seguro à la Esposa, que recibí de vuestra mano. De su grande santidad he confiado; y los testigos de la novedad, que en ella veo, me ponen en question de dolor, y temor de frustrarse mis esperanças. Nadie que hasta oy la ha conocido, pudo poner duda en su recato, y excelentes virtudes; pero tampoco puedo negar, que està preñada. Juzgar, que ha sido infiel, y que os ha ofendido, serà temeridad, à la vista de tan peregrina pureza, y santidad: negar lo que la vista me assegura, es impossible; mas no lo serà morir à fuerça de esta pena, si aqui no ay encerrado algun Mysterio, que yo no alcanço. La razon la desculpa, el sentido la condena. Ella me oculta la causa de el preñado, yo lo veo: que he de hazer? Conferimos al principio los votos de castidad, que entrambos prometimos para vuestra gloria; y si fuere possible, que ubiera violado vuestra Fe, y la mia, yo defendiera vuestra honra, y por vuestro amor depusiera la mia. Pero como tal pureza, y santidad en todo lo demás se puede conservar, si ubiera cometido tan grave crimen? Y como siendo Santa, y tan prudente, me zela este successo? Suspendo el juicio, y me detengo, ignorando la causa de lo que veo. Derramo en vuestra presencia mi affigido espiritu, ò Dios de Abraham, de Isaac, y Jacob. Recibid mis lagrimas en vuestro sacrificio: y si mis culpas merecieron vuestra indignacion, obligaos, Señor, de vuestra propria clemencia, y benignidad, y no desprecies tan vivas penas. No juzgo, que Maria os ha ofendido; pero tampoco, siendo yo su Esposo, puedo presumir Mysterio alguno, de que no puedo ser digno. Governad mi entendimiento, y coraçon con vuestra luz Divina, para que yo conozca, y execute lo más acepto à vuestro beneplacito.*

Oracion de S. Joseph al Señor en esta tribulacion. *Psal. 37. vers. 10. Prov. 31. vers. 11.*

*Psal. 141. vers. 3.*

Como ſe le repreſentò à Joſeph, que avia algun Myſterio en el preñado de Maria.

Indeterminacion de ſu juizio.

Su merito en eſta tribulacion.

Como ſe portò Maria con ſu Eſpoſo, viendo quanto paſſaba en ſu interior.

Forma en que uſò Joſeph de la ſuperioridad en tiempo que ignorò ſer Maria Madre de Dios.

380. Perſeverò en eſta oracion. S. Joſeph con muchos màs afectos, y peticiones: porque ſi bien ſe le repreſentò, que avia algun Myſterio, que èl ignoraba en el preñado de Maria Santiffima: pero no ſe aſſeguraba en eſto; porque no tenia màs razones, de las que por mayor ſe le ofrecian, para dar ſalida al juizio de que tenia culpa en el preñado, reſpetando la ſantidad de la Divina Señora: y aſſi no llegó al penſamiento del Santo, que podia ſer Madre del Meſſias. Suspendia las ſoſpechas algunas vezes, y otras ſe las aumentaban, y arraſtraban las evidencias: y aſſi fluctuando padecia impetuofas olas por una, y otra parte; y de mareado, y rendido ſolia quedarſe en una penoſa calma, ſin determinarſe à creer coſa alguna, con que vencer la duda, y aquietarſe el coraçon, y obrar conforme la certeza, que de una parte, ò de otra tuviera para gobernarſe. Por eſto fue tan grande el tormento de San Joſeph, que pudo ſer evidente prueba de ſu incomparable prudencia, y ſantidad, y merecer con eſte trabajo, que le hiziera Dios idoneo para el ſingular beneficio, que le prevenia.

381. Todo lo que paſſaba por el coraçon de San Joſeph en ſecreto, era manifeſto à la Princeſa del Cielo, que lo eſtaba mirando con ciencia Divina, y luz que tenia. Y aunque ſu Santiffimo coraçon eſtaba lleno de ternura, y compaſſion de lo que padecia ſu Eſpoſo, no le hablaba palabra en ello; pero ſerviale con ſumo rendimiento, y cuydado. Y el Varon de Dios al deſcuydo la miraba con mayor cuydado, que otro hombre jamàs ha tenido: y como ſirviendole à la meſa, y en otras ocupaciones domeſticas, la gran Señora (aunque el preñado no era grave, ni penoſo) hazia algunas acciones, y movimientos, con que era forzoſo deſcubrirſe màs; atendia à todo San Joſeph, y certificabaſe màs de la verdad con mayor aſcion de ſu alma. Y no obſtante, que era Santo, y recto, pero deſpues que ſe deſpoſò con Maria Santiffima, ſe dexaba reſpetar, y ſervir de ella, guardando en todo la autoridad de Cabeça, y varon, aunque lo templaba con rara humildad, y prudencia. Pero mientras ignorò el My-

ſterio de ſu Eſpoſa, juzgo, que debia moſtrarſe ſiempre ſuperior con la templança conveniente, à imitacion de los Padres antiguos, y Patriarcas, de quienes no debia degenerar, para que las mugeres fueſſen obedientes, y rendidas à ſus maridos. Y tenia razon en eſte modo de gobernarſe, ſi Maria Santiffima Señora nueſtra fuera como las demàs mugeres. Mas aunque era tan diferente, ninguna ubo, ni avra jamàs tan obediente, humilde, y ſugeta à ſu marido, como lo eſtuvo la Reyna Eminentiffima à ſu Eſpoſo. Serviale con incomparable reſpeto, y promptitud; y aunque conocia ſus cuydados, y atencion à ſu preñado; no por eſto ſe eſcuſò de hazer todas las acciones, que le tocaban, ni cuydò de diſſimular, y eſcuſar la novedad de ſu Divino vientre; porque eſte rodeo, artificio, ò duplicidad no ſe compadecia con la verdad, y candidez Angelica que tenia, ni con la generoſidad, y grandeza de ſu nobiliſſimo coraçon.

382. Bien pudiera la gran Señora alegar en ſu abono la verdad de ſu inocencia inculpable, y la teſtificacion de ſu prima S. Iſabel, y Zacharias, porque en aquel tiempo era, quando S. Joſeph (ſi ſoſpechàra culpa en ella) ſe la podia mejor atribuir; y por eſte modo, ò por otros, aunque no le manifeſtara el Myſterio, ſe podia deſculpar, y ſacar de cuydado à S. Joſeph. Nada de eſto hizo la Maeſtra de la prudencia, y humildad: porque no ſe compadecia con eſtas virtudes, bolver por ſi, y fiar la ſatisfacion de tan miſterioſa verdad, de ſu proprio teſtimonio. Todo lo remitiò con gran ſabiduria à la diſpoſicion Divina. Y aunque la compaſſion de ſu Eſpoſo, y el amor, que le tenia, la inclinaban à conſolarle, y deſpenarle, no lo hizo deſculpandole, ni ocultando ſu preñado, ſino ſirviendole con mayores demostraciones, y procurando regalarle, y preguntandole lo que deſcaba, y queria, que ella hizieſſe, y otras demostraciones de rendimiento, y amor. Muchas vezes le ſervia de rodillas; y aunque algo conſolaba eſto à San Joſeph, por otra parte le daba mayores motivos de aſſigriſe, conſiderando las muchas cauſas que tenia, para amar, y eſtimar à quien no ſabia, ſi le avia ofendido. Hazia la Divina

Porque Maria no facò de eſta pena à ſu Eſpoſo manifeſtandole el Myſterio.

Medios con que procuraba aliviarle la pena.

Señora continua oracion por él, y pedia al Altissimo le mirasse, y consolasse. Y remitiafe toda à la voluntad de su Magestad.

383. No podia S. Joseph ocultar del todo su acerbissima pena, y assi estaba muchas vezes pensativo, triste, suspenso, y llevado de este dolor hablaba à su Divina Esposa con alguna severidad, mas q̄ antes; porq̄ este era como efecto inseparable de su affligido coraçon, y no por indignacion, ni vengança; q̄ esta nunca llegò à su pensamiento, como se verà adelante. Pero la Prudentissima Señora no mudò su semblante, ni hizo demostracion alguna de sentimiento; antes por esto cuidaba màs del alibio de su Esposo. Serviale à la mesa, dabale el assiento, traiale la comida, administrabale la bebida; y despues de esto, q̄ hazia con incomparable gracia, le mandaba S. Joseph, q̄ se asentasse, y cada hora se iba assegurando màs en la certeza del preñado. No ay duda, q̄ fue esta ocasion, una de las q̄ màs exercitaron no solo à S. Joseph; pero à la Princesa del Cielo, y que en ella se manifestò mucho la profundissima humildad, y sabiduria de su Alma Santissima; y diò lugar el Señor à exercitar, y probar todas sus virtudes; porque no solo no le mandò callar el Sacramento de su preñado; pero no le manifestò su voluntad Divina tan expressamente como en otros sucessos. Todo parece lo remitiò Dios, y lo fiò de la ciencia, y virtudes Divinas de su escogida Esposa, dexandola obrar con ellas, sin otra especial ilustracion, ò favor. Daba ocasiò la Divina Providencia à Maria Santissima, y à su fidelissimo Esposo Joseph, para q̄ respetivamente cada uno exercitasse con heroycos actos las virtudes, y dones que les avia infundido: y deleytabase (à nuestro modo de entender) con la Fè, Esperança, y amor, con la humildad, paciencia, quietud, y ferenidad de aquellos candidos coraçones en medio de tan dolorosa afficion. Y para engrandecer su gloria, y dar al mundo este exemplar de santidad, y prudencia, y oir los clamores dulces de la Madre Santissima, y su castissimo Esposo, que le eran gratos, y agradables, se hazia como fardo (à nuestro entender) porque los repi-

tiesen; y dissimulaba el responderles hasta el tiempo oportuno, y còveniente.

*Doctrina de la Santissima Reyna, y Señora nuestra.*

384. **H**ija mia carissima, altissimos son los pensamientos, y fines del Señor; y su providencia con las almas es fuerte, y suave, y en el gobierno de todas admirable, especialmente de sus amigos, y escogidos. Y si los mortales acabassen de conocer el amoroso cuidado, con que atiende à dirigirlos, y encaminarlos este Padre de las misericordias, descuidarian màs de si mismos, y no se entregarian à tan molestos, inútiles, y peligrosos cuidados, con que viven afanados, y sollicitando varias dependencias de otras criaturas; porque se dexarian seguros à la sabiduria, y amor infinito, que con dulçura, y suavidad paternal cuidaria de todòs sus pensamientos, palabras, y acciones, y de todo lo q̄ les conviene. No quiero que tu ignores esta verdad; pero q̄ entendas del Señor, como desde su eternidad tiene en su mente Divina presentes à todos los predestinados, que han de ser en diversos tiempos, y edades; y con la invencible fuerza de su infinita sabiduria, y bondad, và disponiendo, y encaminando todos los bienes, que les conviene, para que al fin se consiga lo que dellos tiene el Señor determinado.

385. Por esto le importa tanto à la criatura racional, dexarse encaminar de la mano del Señor, entregandose toda à su disposicion Divina: porque los hombres mortales ignoran sus caminos, y el fin que por ellos han de tener; y no pueden por si mismos hazer eleccion con su insipencia, sino es con grande temeridad, y peligro de su perdicion. Pero si se entregan de todo coraçon à la Providencia del Altissimo, reconociendole por Padre, y à si mismos por hijos, y hechuras suyas, su Magestad se constituye por su Protector, Amparo, y Governador cò tanto amor, que quiere conozca el Cielo, y la tierra, como es oficio, que le toca à el mismo, gobernar à los suyos, y gobernarà los que del se fian, y se le entregan. Y si fuera Dios capaz de

Que tal es la providencia de Dios con las almas. Sap. 8. v. 1. Psalm. 67. v. 36.

Math. 6. à v. 25. Quanto se debian fiar los hombres de ella. 1. Petr. 5. v. 7.

Providencia Divina cò los predestinados.

Quanto importa à la criatura racional entregarse à la disposicion Divina. Eccles. 7. v. 1. Deuter. 32. à v. 1.

Señales exteriores del dolor de S. Joseph.

Infr. n. 338.

Como se portò en ellas Maria.

Admirable ejercicio de virtudes de los Santos Esposos en esta tribulacion.

recibir pena, ò de tener zelos como los hombres, los tuviera, de que otra criatura se hiziera parte en el cuidado de las almas; y de que ellas acudan à buscar cosa alguna, de las que necessitan, en otro alguno fuera del mismo Señor, que lo tiene por su cuenta. Y no pueden los mortales ignorar esta verdad, si consideran, lo que entre ellos mismos haze un Padre por sus hijos, un esposo por su esposa, un amigo con otro, y un Principe con el Privado, à quien ama, y quiere honrar. Todo esto es nada en comparacion del amor, que Dios tiene à los suyos, y lo que quiere, y puede hazer por ellos.

386. Pero aunque por mayor, y en general crean esta verdad los hombres, ninguno puede alcançar, qual es el amor Divino, y sus efectos particulares con las almas, que totalmente se resignan, y dexan à su voluntad. Ni lo que tu, hija mia, conoces lo puedes manifestar, ni conviene; mas no lo pierdas de vista en el Señor. Su Magestad dize, que no perecerà un cabello de sus electos: porque todos los tiene numerados. El gobierna sus passos à la vida, y se los desvia de la muerte; atiende à sus obras, corrige sus defectos con amor, adelantase à sus deseos, anticipase en sus cuidados, defendeles en el peligro, los regala en la quietud, los conforta en la batalla, los assiste en la tribulacion: defendelos del engaño con su sabiduria; santificalos con su bondad; fortalecelos con su poder; y como infinito, à quien nadie puede resistir, ni impedir su voluntad, assi executa lo que puede, y puede todo lo que quiere, y quiere entregarse todo al justo, que està en su gracia, y se fia de solo èl. Quien puede ponderar quantos, y quales seràn los bienes, que derrama en un coraçon dispuesto de esta manera para recibirlos!

387. Si tu, amiga mia, quieres que te alcance esta buena dicha, imitame con verdadero cuidado, y conviértelo todo desde oy, à conseguir con eficacia una verdadera resignacion en la Providencia Divina. Y si te embiare tribulaciones, penas, y trabajos, recibelos, y abraçalos con igual coraçon, con quietud de tu espiritu, paciencia, Fè viva, y Esperança en la bondad del Altissimo, que siempre te darà lo màs

seguro, y conveniente para tu salvacion. No hagas eleccion de cosa alguna, que Dios sabe, y conoce tus caminos; fiate de tu Padre, y Esposo Celestial, que con amor fidelissimo te patrocinna, y ampara. Atiende à mis obras, pues no se te ocultan: y advierte, que fuera de los trabajos, que tocaron à mi Hijo Santissimo, el mayor que padeci en mi vida, fue el de las tribulaciones de mi Esposo Joseph, y sus penas en la ocasion que vàs escribiendo.

## CAPITULO II.

*Aumentanse los rezelos à San Joseph: determina dexar à su Esposa: y haze oracion sobre ello.*

388. EN la tormenta de cuidados, que compatian al rectissimo coraçon de S. Joseph, procuraba tal vez con su prudencia buscar alguna calma, y cobrar aliento en su affligido ahogo, discurriendo à solas, y procurando reduzir à duda el preñado de su Esposa. Pero de este engaño le sacaba cada dia el aumento del vientre Virginal, que con el tiempo se iba manifestando con mayores evidencias, y no hallaba otra causa el Santo glorioso adonde recurrir, y esta se le frustraba, y era poco constante; pues passaba de la duda, que buscaba, à la certeza vehemente, quanto màs crecia el preñado. En sus aumentos estaba màs agradable, y sin sospechas de otros achaques la Divina Princesa; que de todas maneras la iba perfeccionando en hermosura, salud, agilidad, y belleza; motivos mayores de la sospecha, y lazos de su castissimo amor, y pena; sin poder apartar todos estos afectos à un tiempo, con varias olas que le atormentaban: y de manera le rindieron, que llegó à persuadirse del todo en la evidencia. Y aunque siempre se conformaba su espiritu con la voluntad de Dios; pero la carne enferma sintió lo sumo del dolor del alma, con que llegó à su punto, donde no halló salida alguna en la causa de su tristeza. Sintió quebranto, ò deliquio en las fuerzas del cuerpo, que aunque no llegó à ser enfermedad determinada; con todo esso se le debilitarõ las fuerzas, y puso algo macilento; y se le conocia en el rostro la profunda triste-

Quan grañ trabajo fue para la Virgen la tribulacion de Joseph.

Quiso Joseph enganar las señas del preñado, que en su Esposa veia.

Rindióse à su evidencia.

Efectos corporales de su pena.

Sap: 12.  
v. 13.  
Exemplos para la confianza en ella.

Quanto ama Dios las almas que de el todo se resignan en su voluntad.

Luc: 21.  
v. 18.

Luc: 12.  
v. 7.

Psal: 36.  
v. 23.

Proverb. 3.  
v. 12.

Sapient. 6.  
v. 14.

Sapient. 5.  
v. 17.

Cantic. 8.  
v. 5.

Psal: 26.  
v. 3.

Psal: 90.  
v. 15.

Esth. 13.  
v. 9.

Psal: 113.  
v. 3.

Exortacion à la resignacion verdadera.

No la comunicò.

tristeza, y melancolia, que le afligia. Y como la padecia tan à solas, sin buscar el alibio de comunicarla, ò defahogar por algun camino el aprieto de su coraçon (como lo hazen ordinariamente los otros hombres) con esto venia à ser màs grave, y menos reparable naturalmente la tribulacion, q̄ el Santo padecia.

Dolor de Maria de la pena de su Espolo.

389. No era menos dolor el que à Maria Santissima penetraba el coraçon: pero aunque era grandissimo, era tambien mayor el espacio de su dilatadissimo, y generoso animo, y con èl dissimulaba sus penas; pero no el cuidado, que le daban las de San Joseph su Esposo; con q̄ determinò asistirle màs, y cuidar de su salud, y regalo. Pero como en la Prudentissima Reyna era inviolable ley, el obrar todas las acciones en plenitud de sabiduria, y perfeccion, callaba siempre la verdad del Mysterio, que no tenia orden de manifestar, y aunque sola ella era la que pudiera alibiar à su Esposo Joseph por este camino, no lo hizo, por respetar, y guardar el Sacramento del Rey Celestial.

Celestial prudencia con que guardò el Sacramento de el Rey.

Tob. 12. v. 17 Medios cò que procuraba alibiar à Joseph.

Por si misma hazia quanto podia; hablaba le en su salud, y preguntabale, que deseaba hiziesse ella para su servicio, y alibio del achaque, que tanto le defallecia. Rogabale, tomasse algun descanso, y regalo, pues era justo acudir à la necesidad, y reparar las fuerzas desfallecidas del cuerpo, para trabajar despues por el Señor. Atendia San Joseph à todo lo que su Esposa Divina hazia, y ponderando consigo aquella virtud, y discrecion, y finitiendo los efectos santos de su trato, y presencia, dixo: *Es possible, que muger de tales costumbres, y donde tanto se manifiesta la gracia del Señor, me ponga à mi en tal tribulacion! Como se compadece esta prudencia, y santidad, con las señales, que veo, de aver sido infiel à Dios, y à mi, que tan de coraçon la amo? Si quiero despedirla, ò alexarme, pierdo su deseable compañia, todo mi consuelo, mi casa, y mi quietud. Que bien hallarè como ella, si me retiro? Que consuelo, si me falta este? Pero todo pesa menos, que la infamia de tan infeliz fortuna, y que de mi se entienda, he sido complice en algun delito. Ocultarse el successo, no es possible: porque todo lo ha de manifestar el tiempo, aunque yo aora lo dis-*

Discursos de Joseph en esta tribulacion.

*simule, y calle. Hazerme yo autor de este preñado, serà mentira vil contra mi propria conciencia, y reputacion. Ni lo puedo reconocer por mio, ni atribuirlo à la causa, que ignoro. Pues que harè en tal aprieto? El menor de mis males serà ausentarme, y dexar mi casa, antes que llegue el parto: en que me hallarè màs confuso, y asfido, sin saber que consejo, y determinacion tomare, viendo en mi casa hijo que no es mio.*

Resuelve el ausentarse.

390. La Princesa del Cielo, que con gran dolor miraba la determinacion de su Esposo San Joseph, en dexarla, y ausentarse, convirtiòse à los Santos Angeles, y Custodios suyos, y dixoles: *Espiritus Bienaventurados, y Ministros del Supremo Rey, que os levantò à la felicidad de que gozais, y por su dignacion me acompañais como fidelissimos siervos suyos, y centinelas mias, yo os pido, amigos mios, que presanteis à su clemencia las asficciones de mi Esposo Joseph. Pedid, que le consuele, y mire como verdadero Dios, y Padre. Y vòs otros, que prestamente obedecis à sus palabras, oid tambien mis ruegos: por el que siendo infinito quiso encarnar en mis entrañas, os lo pido, ruego, y suplico, que sin dilacion acudais al aprieto, en que se halta el coraçon fidelissimo de mi Esposo, y alibiandole de sus penas, le quiteis del animo, y pensamiento la determinacion, que ha tomado de ausentarse.* Obedecieron à su Reyna los Angeles, que destinò para este fin, y luego ocultamente embiaron al coraçon de S. Joseph muchas inspiraciones santas, persuadiendole de nuevo, que su Esposa Maria era Santa, y perfectissima, y que no se podia creer della cosa indigna; que Dios era incomprehensible en sus obras, y ocultissimo en sus rectos juizios, y que siempre era fidelissimo en los que confian en èl, que à nadie desprecia, ni desampara en la tribulacion.

Peticìõ de Maria à sus Angeles, para que quitaran del animo de su Esposo la resolucion de ausentarse.

Inspiraciones, que embiaron à Joseph los Santos Angeles. Eccles. 11. v. 4.

Threnor. 3. v. 25. Psalm. 33. v. 19.

391. Con estas, y otras inspiraciones santas, se sossegaba un poco el turbado espiritu de San Joseph; aunque no sabia por el orden, que le venian; pero como el objeto de su tristeza no se mejoraba, luego bolvia à ella, sin hallar salida de cosa fixa, y cierta en que asfeguarfe, y bolviò à renovar los intentos de ausentarse, y dexar à su Esposa. Conociendo esto la Divina Señora, juzgò, q̄ ya era necessario prevenir este peligro, y pedir al Señor con

Buelve Joseph à la resolucion de dexar à su Esposa.

màs instancia el remedio. Convirtióse toda à su Hijo Santissimo, que tenia en su vientre, y con intimo afecto, y fervor le dixo: *Señor, y bien de mi alma, si me dais licencia, aunque soy polvo, y ceniza, hablarè en vuestra presencia Real, y manifestarè mis gemidos, que à vòs no pueden esconderse. Justo es, Dueño mio, que yo no sea remisa en ayudar al Esposo, que me disteis de vuestra mano. Veole en la tribulacion, que està puesto, por vuestra Providencia, y no serà piedad dexarle en ella. Si hallo gracia en vuestros ojos, suplicoos, Señor, y Dios Eterno, por el amor, que os obligò à venir à las entrañas de vuestra esclava para remedio de los hombres, tengais por bien de consolar à vuestro siervo Joseph, y disponerle, para que ayude al cumplimiento de vuestras grandes obras. No estarà bien vuestra esclava sin Esposo, que la ampare, patrocine, y le sirva de resguardo. No permitais Dios, y Señor mio, que execute su determinacion; y ausentandose me dexè.*

392. Respondió el Altissimo à esta peticion: *Palomita mia, y amiga, yo acudirè con presteza al consuelo de mi siervo Joseph; y en declarandole yo por medio de mi Angel el Sacramento, que ignora, le podràs hablar en èl con claridad, todo lo que contigo he obrado, sin que para adelante guardes en esto màs silencio. Yo le llenarè de mi espiritu, y le harè capaz de lo que debe hazer en estos Mystérios. El te ayudará en ellos, y te assistirà à todo lo que te sucediere.* Con esta promessa del Señor quedò Maria Santissima confortada, y consolada, dando rendidas gracias al mismo Señor, q̄ con tan admirable orden disponia todas las cosas en medida, y peso; porque à mas del consuelo, que tuvo la gran Señora, quedando fin aquel cuidado, conociò quan conveniente era para su Esposo Joseph, aver padecido aquella tribulacion, en q̄ se probasse, y dilataste su espiritu para las cosas grandes, q̄ se avian de fiar del.

393. Al mismo tiempo estava S. Joseph confirmando sus dudas consigo mismo, aviendo ya passado dós meses en esta gran tribulacion; y vencido de la dificultad, dixo: *Yo no hallo medio mas oportuno à mi dolor, que ausentarme. Mi Esposa confieso que es perfectissima, y nada veo en ella, que no la acredite por Santa; pero al fin està preñada, y no alcanço este Mystèrio. No quiero ofender su virtud con entregarla à la execucion de la ley;*

*pero tampoco puedo aguardar el suceso del preñado. Partirè luego, y dexarème à la Providencia del Señor que me gobierne.* Determinò partir aquella noche siguiente; y para la jornada previno un vestido, q̄ tenia, con alguna ropa que mudarse, y todo lo juntò en un fardelillo. Avia cobrado un poco de dinero, q̄ de su trabajo le debian; con esta recamara dispuso partir à media noche. Pero por la novedad del caso, y por la costumbre, aviendose recogido con este intento, hizo oracion al Señor, y le dixo: *Altissimo Dios Eterno de nuestros Padres Abraham, Isaac, y Jacob, verdadero, y unico amparo de los pobres, y afligidos, manifesto es à vuestra clemencia el dolor, y afliccion, de que mi coraçon està poseido. Tambien Señor conoceis ( aunque soy indigno ) mi inocencia en la causa de mi pena, y la infamia, y peligro que me amenaza del estado de mi Esposa. No la juzgo por adultera; porque conozco en ella grandes virtudes, y perfeccion, pero con certeza veo, que està preñada. La causa, y el modo del suceso yo lo ignoro; mas no le hallo salida, en que quietarme. Determino por menor daño, el alexarme de ella, adonde nadie me conozca, y entregado à vuestra Providencia, acabarè mi vida en un desierto. No me desampareis, Señor mio, y Dios Eterno; porque solo deseo vuestra mayor honra, y servicio.*

394. Prostròse en tierra S. Joseph, haziendo voto de llevar al Templo de Jerusalen à ofrecer parte de aquel poco dinero, que tenia para su viaje; y esto era porque Dios amparasse, y defendiesse à su Esposa Maria de las calumnias de los hombres, y la librasse de todo mal. Tanta era la rectitud del Varon de Dios, y el aprecio que hazia de la Divina Señora. Despues desta oracion se recogió à dormir un poco, para salirse à media noche, à escusa de su Esposa: y en el sueño le sucedió lo q̄ dirè en el capitulo siguiente. La gran Princesa de el Cielo ( figura de la Divina palabra ) estava desde su retiro, mirando lo que San Joseph hazia, y disponia, que el todo Poderoso se lo mostraba. Y conociendo el voto, que por ella avia hecho, y el fardillo, y peculio tan pobre, que avia prevenido, llena de ternura, y compassion, hizo nueva oracion por èl, con hazimiento de gracias, alabando

Dispone la partida.

Oracion de Joseph para partirse.

No juzgò mal de su Esposa.

Hizo voto de llevar limosna al Templo, porque Dios librasse à su Esposa de las calumnias.

Tierna compasión de Maria conociendo las acciones de su Esposo,

Oracion de Maria à su Hijo, para que dispóngala no se le ausente Joseph.

Genes. 18. v. 27. Psalm. 37. v. 10. Exod. 34. v. 9.

J. Ioan. 4. v. 9.

Respuesta del Señor concediendole su peticion.

Sap. 11. v. 21

Ultima determinación de Joseph.

bando al Señor en sus obras, y en el orden con que las dispone, sobre todo el pensamiento de los hombres.

395. Diò lugar su Magestad para que entrambos, Maria Santissima, y S. Joseph, llegassen al aprieto del extremo de dolor interior; para que à màs de los meritos, que con este dilatado martyrio acumulaban, fuesse màs admirable, y estimable el beneficio de la consolacion Divina. Y aunque la gran Señora estaba constantissima en la Fè, y Esperança, de que el Altissimo acudiria oportunamente al remedio de todo, y por esto callaba, y no manifestaba el Sacramento del Rey, que no le avia mandado declarar; con todo esso la afligiò muchissimo la determinacion de San Joseph: porque se le representaron los grandes inconvenientes de dexarla sola, sin arrimo, y compañía, que la amparasse, y consolasse por el orden comun, y natural; pues no todo se ha de buscar por orden milagroso, y sobrenatural. Pero todos estos ahogos no fueron bastantes, à q̄ faltasse à exercitar virtudes tan excelentes como la de la magnanimidad, tolerando las aflicciones, sospechas, y determinaciones de San Joseph. La de la prudencia, mirando, q̄ el Sacramento era grande, y que no era bien determinarse por si, en descubrirle. La del silencio, callando como muger fuerte, señalándose entre todas, sabiendo detenerse, en no dezir, lo que tantas razones humanas avia para hablar: La paciencia, sufriendo; y la humildad, dando lugar à las sospechas de S. Joseph. Otras muchas virtudes exercitò admirablemente en este trabajo: con que nos enseñò à esperar el remedio del Altissimo en las mayores tribulaciones.

*Doctrina, que me diò la Reyna del Cielo Maria Santissima.*

396. **H**ija mia, la doctrina que te doy con el exemplar, que has escrito de mi silencio, sea, que le tengas por arancel para gobernarte en los favores, y Sacramentos del Señor, guardandolos en el secreto de tu pecho. Y aunque te parezca conveniente, para el consuelo de alguna al-

ma, manifestarlos, este juicio no le debes hazer por ti sola, sin primero consultarle con Dios, y despues con la obediencia; porque estas materias espirituales no se han de gobernar por afecto humano, donde obran tanto las passiones, ò inclinaciones de la criatura; y con ellas ay grande peligro, de que juzgue por conveniente, lo q̄ es pernicioso, y por servicio de Dios, lo que es ofensa fuya: y el discernir entre los movimientos interiores, conociendo quales son Divinos, que nacen de la gracia, y quales humanos, engendrados de afectos desordenados; esto no se alcanza con los ojos de la carne, y de la sangre. Y aunque distan mucho estos dõs afectos, y sus causas, con todo esso si la criatura no està muy ilustrada, y muerta à las passiones, no puede conocer esta diferencia, ni separar lo precioso de lo vil. Y este peligro es mayor, quando concurre, ò interviene algún motivo temporal, y humano; porque entonces el amor proprio, y natural se suele introducir à dispensar, y gobernar las cosas Divinas, y espirituales, con repetidos, y peligrosos precipicios.

397. Sea pues documento general, que fino es à quien te gobierna, jamàs sin orden mio declares cosa alguna. Y pues yo me he constituido por tu Maestra, no faltarè à darte orden, y cõsejo en esto, y en todo lo demàs, para q̄ no te desvies de la voluntad de mi Hijo Santissimo. Pero advierte, q̄ hagas grande aprecio de los favores, y beneficios del Altissimo. Tratalos con magnificencia, y prefiere su estimacion, agradecimiento, y execucion à todas las cosas inferiores, y màs à las que son de tu inclinacion. A mi me obligò mucho al silencio el temor reverencial que tuve; juzgando (como debia) por tan estimable el tesoro, que en mi estava depositado. Y no obstante la obligacion natural, y el amor que tenia à mi Señor, y Esposo San Joseph, y el dolor, y compasion de sus aflicciones, de que yo deseàra facarle, dissimulè, y callè, anteponiendo à todo el gusto del Señor, y remitiendole la causa, que el reservaba para si solo. Aprende tambien con esto à no desculparte jamàs, aunque màs inocente te halles, en lo que

Peligro que ay en gobernar estas materias espirituales por defecto humano. 1. Cor. 1. v. 14. Jerem. 15. v. 19.

Documento general para la Discipula.

Ecc. 39. v. 19. v. 20. Aprecio que se debe hazer de los beneficios Divinos. Motivo de silencio de Maria.

Leccion de no desculparte.

Fines à que Dios ordenò estos trabajos de Maria, è Joseph.

Tob. 12. v. 7.

Quan grã de aflicció tuvo Maria de la determinaciõ de Joseph.

Virtudes que exercitò en ella.

Secreto, cõ que ha de guardar el alma los favores que la hiziere el Señor.

Para no juzgar mal de el proximo.

te imputan. Obliga al Señor, fiandolo de su amor. Pone por su cuenta tu credito; y en el interin vence con paciencia, y humildad, con obras, y palabras blandas à quien te ofendiere. Sobre todo esto te advierto, que jamás de nadie juzgues mal, aunque veas à los ojos indicios, que te muevan: que la caridad perfecta, y sencilla te enseñará à dar salida prudente à todo, y à desahazer las culpas ajenas. Para esto puso Dios por exemplo à mi Esposo San Joseph; pues nadie tuvo más indicios, y ninguno fue más prudente en detener el juicio; porque en ley de caridad discreta, y santa, prudencia es, y no temeridad, remitirse à causas superiores, que no se alcançan, antes q̄ juzgar, y culpar à los proximos, en lo que no es manifesta culpa. No te doy aqui especial doctrina para los del estado del matrimonio; porq̄ la tienen manifesta en el discurso de mi vida; y de esta se pueden aprovechar todos, aunque aora la enderezo à tu aprovechamiento, que lo deseo con especial amor. Oyeme, carissima, y executa mis consejos, y palabras de vida.

### CAPITULO III.

*Habla el Angel del Señor à San Joseph en sueños, y le declara el Mysterio de la Encarnacion, y los efectos de esta Embaxada.*

398. **E**L dolor de los zelos es tan vigilante despertador à quien los tiene, que repetidas vezes, en lugar de despertarle, le desvela; y le quita el reposo, y sueño. Nadie padeciò esta dolencia como San Joseph, aunque en la verdad, ninguno tuvo menos causa para ellos, si entonces la conociera. Era dotado de grande ciencia, y luz, para penetrar, y ver la santidad, y condiciones de su Divina Esposa, que eran inestimables. Y encontrandose en esta noticia las razones que le obligaban à dexar la posesion de tanto bien, era forzoso, que añadiendo ciencia de lo q̄ perdía, añadiesse el dolor de dexarlo. Por esta razon excediò el dolor de S. Joseph à todo lo q̄ en esta materia han padecido los hombres: porque ninguno hizo mayor concepto de su perdida, ni na-

die pudo conocerla, ni estimarla como èl. Pero junto con esto ubo una gran diferencia entre los zelos, ò zelos de este fiel siervo, y los demás, que suelen padecer este trabajo. Porque los zelos añaden al vehemente, y ferbiente amor un gran cuidado de no perder, y conservar lo que se ama, y à este afecto, por natural necesidad, se sigue el dolor de perderlo, è imaginar que alguno se le puede quitar; y este dolor, ò dolencia es la que comunmente llaman zelos; y en los sujetos, que tienen las passiones desordenadas por falta de prudencia, y de otras virtudes, suele causar la pena, y dolor efectos desiguales de ira, furor, embidia contra la misma persona amada, ò contra el consorte, que impide el retorno del amor, aora sea mal, ò bien ordenado; y se levantan las tempestades de imaginaciones, y sospechas adelantadas, que las mismas passiones engendran; de q̄ se originan las veleidades de querer, y aborrecer, de amar, y arrepentirse; y la irascible, y concupiscible andan en continua lucha, sin aver razon, ni prudencia que las sugete, è impere; porque este linage de dolencia escurece el entendimiento, pervierte la razon, y arroja de si à la prudencia.

399. Pero en San Joseph no ubo estos desordenes viciosos, ni pudo tenerlos, no solo por su insigne santidad, sino por la de su Esposa; porque en ella no conocia culpa, que le indignasse, ni hizo concepto el Santo, que tenia empleado su amor en otro alguno, contra quien, ò de quien tuviesse embidia, para repelerle con ira. Solo consistieron los zelos de S. Joseph en la grandeza de su amor, en una duda, ò sospecha condicionada, de que si su castissima Esposa le avia correspondido en el amor; porque no hallaba como vencer esta duda con la razon determinada, como lo eran los indicios del rezelo. Y no fue menester más certeza de su cuidado, para que el dolor fuesse tan vehemente; porque en prenda tan propia como la Esposa, justo es, no admitir consorte; y para que las experiencias obrassen tal dolencia, bastaba, que el amor vehemente, y casto del Santo poseyera todo el coraçõ à vista del menor indicio

Diferencia de sus zelos à los de los demás.

Efectos de los zelos en los mundanos.

Los zelos de San Joseph carecieron de estos efectos desordenados.

En que consistieron los zelos del Santo.

Motivo de su dolencia.

Zelos de S. Joseph.

Razon de ser mayor en el este dolor.

Eccl. I. v. 18 Excediò à quanto han padecido en esta materia los hombres.

dicio de infidelidad, y de perder el más perfecto, hermoso, y agradable objeto de su entendimiento, y voluntad. Que quando el amor tiene tan justos motivos, grandes, y eficazes son los lazos, y coyundas que le detienen, fortísimas las prisiones; y más no aviendo contrarios de imperfecciones, que las rompan. Nuestra Reyna en lo Divino, ni natural no tenia cosa, que moderasse, y templasse el amor de su Santo Esposo, fino q̄ le fomentasse por repetidos titulos, y causas.

400. Con este dolor, que ya llegó à tristeza, se quedó un poco dormido San Joseph, despues de la oracion, que arriba dixè, seguro, que se despertaria à su tiempo, para salir de su casa à media noche, sin que (à su parecer) fuesse sentido de su Esposa. Estaba la Divina Señora aguardando el remedio, y solicitando con sus humildes peticiones el reparo: porque conocia, que llegando la tribulacion de su turbado Esposo à tal punto, y à lo sumo del dolor, se acercaba el tiempo de la misericordia, y del alivio de tan afligido corazón. Embió el Altíssimo al Santo Arcangel Gabriel, para que estando S. Joseph durmiendo, le manifestasse por Divina revelacion el Mysterio del preñado de su Esposa Maria. Y el Arcangel, cumpliendo esta Legacia, fue à San Joseph, y le habló en sueños, como dize San Mattheo, y le declaró todo el Mysterio de la Encarnacion, y Redencion en las palabras, que el Evangelista refiere. Alguna admiracion puede hazer, (y à mi me la ha motivado) porq̄ el Santo Arcangel habló à San Joseph en sueños, y no en vela; pues el Mysterio era tan alto, y no facil de entender, y más en la disposicion del Santo tan turbada, y afligida; y à otros se les manifestó el mismo Sacramento, no durmiendo, sino estando despiertos?

401. En estas obras del Señor la ultima razon es la de su Divina voluntad en todo justa, santa, y perfecta. Pero de lo q̄ he conocido, dirè algunas cosas, como pudiere, para nuestra enseñanza. La primera razon es; porque San Joseph era tan prudente, y lleno de Divina luz, y tenia tan alto concepto de Maria Santissima Señora nuestra, que no fue necesario per-

suadirle por medios más fuertes, para que se asegurasse de su dignidad, y de los Mysterios de la Encarnacion; porque en los corazones dispuestos se logran bien las inspiraciones Divinas. La segunda razon fue; porque su turbacion avia comenzado por los sentidos, viendo el preñado de su Esposa; y fue justo, que si ellos dieron motivo al engaño, ò sospecha, fuesen como mortificados, y privados de la vision Angelica, y de que por ellos entrasse el defengaño de la verdad. La tercera razon es, como configuiente à esta; porque San Joseph, aunque no cometió culpa, padeciò aquella turbacion, con que los sentidos quedaron como entorpecidos, y poco idoneos para la vista, y comunicacion sensible del Santo Angel; y assi era conveniente, que le hablasse, y diessè la Embaxada en ocasion que los sentidos, escandalizados de antes, estuviesen entonces impedidos con la suspension de sus operaciones: y despues el Santo Varon estando en ellos, se purificò, y dispuso con muchos actos, como dirè, para recibir el influxo del Espiritu Santo; que para todo impedia la turbacion.

402. De estas razones se entenderà, porque Dios hablaba en sueños à los Padres antiguos, más q̄ aora con los fieles hijos de la Ley Evangelica; donde es menos ordinario este modo de revelaciones en sueños, y más frequente hablar los Angeles con mayor manifestacion, y comunicacion. La razon de esto es; porque segun la Divina disposicion, el mayor impedimento, y obice, que indisponen, para q̄ las almas no tengan muy familiar trato, y comunicacion con Dios, y sus Angeles, son los pecados, aunque sean leves, y aun las imperfecciones. Y despues que el Verbo Divino se humanò, y tratò con los hombres, se purificaron los sentidos, y se purifican cada dia nuestras potencias, quedando santificadas con el buen uso de los Sacramentos sensibles, con que en algun modo se espiritualizan, y elevan, se desentorpecen, y habilitan en sus operaciones para la participacion de las influencias Divinas. Y este beneficio debemos más que los antiguos à la sangre de Christo nuestro Señor, en

Segunda razon.

Tercera razon.

Porque Dios hablaba en sueños à los antiguos Padres más que aora à los hijos de la Ley Evangelica.

Sueño de S. Joseph.

Vigilancia de su Esposa en su confacio.

Embió el Señor al Arcangel S. Gabriel, para que revelasse à Joseph el Mysterio.

Matth. I. v. 20. & 21. Duda; por que se revelò à Joseph en sueños el Mysterio.

Respuesta.

Primera razon.

cuya virtud fomos santificados por los Sacramentos, recibiendo en ellos efectos Divinos de gracias especiales, y en algunos el caracter espiritual, que nos señala, y dispone para más altos fines. Pero quando el Señor hablaba, ò habla aora alguna vez en sueños, excluye à las operaciones de los sentidos, como ineptas, ò indispuestas, para entrar en las bodas espirituales de su comunicacion, è influxos espirituales.

403. Coligese tambien de esta doctrina, que para recibir las almas los favores ocultos del Señor, no solo se requiere, q̄ estèn sin culpa, y que tengan merecimientos, y gracia; sino que tengan tambien quietud, y tràquilidad de paz; porque si està turbada la republica de las potencias (como en el Santo Joseph) no està dispuesta para efectos tan Divinos, y delicados, como los que recibe la Alma con la vista del Señor, y sus caricias. Y esto es tan ordinario, que por mucho que estè mereciendo la criatura con la tribulaciõ, y padeciendo afflicciones, qual estaba el Esposo de la Reyna, con todo esto impide aquella alteracion: porque en el padecer ay trabajo, y conflicto con las tinieblas; y el gozar es descansar en paz en la possessiõ de la luz; y no es compatible con ella estar à la vista de las tinieblas, aunque sea para desterrarlas. Pero en medio del conflicto, y pelea de las tentaciones, que es como en sueños, ò de noche, se suele sentir, y percibir la voz del Señor por medio de los Angeles, como sucediò à nuestro Santo Joseph, que oyò, y entendiò todo lo q̄ dezia San Gabriel, que no temiese estar con su Esposa Maria, porque era obra del Espiritu Santo, lo q̄ tenia en su vientre; y pariria un Hijo, à quien llamaria JESUS, y seria Salvador de su pueblo: y en todo este Mysterio se cumpliria la Profecia de Isaias, que dixo: Concebiria una Virgen, y pariria un Hijo, que se llamaria Emanuel, que significa: Dios con nosotros. No viò S. Joseph al Angel con especies imaginarias, solo oyò la voz interior, y entendiò el Mysterio. De las palabras, que le dixo, se colige, que ya San Joseph en su determinacion avia dexado à Maria Santissima, pues le mandò, que sin temor la recibiese.

404. Despertò San Joseph capaz del Mysterio revelado, y de que su Esposa era Madre verdadera del mismo Dios. Y entre el mismo gozo de su dicha, y no pensada suerte, y el nuevo dolor de lo que avia hecho, se prostrò en tierra, y con otra humilde turbacion temeroso, y alegre hizo actos heroicos de humildad, y reconocimiento. Diò gracias al Señor por el Mysterio, que le avia revelado, y por averle hecho su Magestad Esposo de la q̄ escogió por Madre, no mereciendo ser esclavo suyo. Cõ este conocimiento, y acciones de las virtudes, quedò sereno el espiritu de San Joseph, y dispuesto para recibir nuevos efectos del Espiritu Santo. Con la duda, y turbacion passada, se asentaron en èl los fundamentos muy profundos de la humildad, que avia de tener, à quien se fiaba la disposicion de los más altos consejos del Señor; y la memoria de este suceso fue un magisterio, que le durò toda la vida. Hecha esta oracion à Dios, començò el Santo Varon à reprehenderse à si mismo à solas, diciendo: *O Esposa mia Divina, y mansissima Paloma, escogida por el muy Alto para morada, y Madre suya: como este indigno esclavo tuyo ofendia, para poner en duda tu fidelidad? Como el polvo, y ceniza diò lugar à que le sirviessse la que es Reyna del Cielo, y tierra, y Señora, de todo lo criado? Como no he besado el suelo, que tocaron tus plantas? Como no he puesto todo el cuydado en servirte de rodillas? Como levantarè mis ojos à tu presencia, y me atreverè à estar en tu compania, y desplegar mis labios para hablarte? Señor, y Dios Eterno dadme gracia, y fuerzas, para pedirle me perdone; y poned en su coraçon, que use de misericordia, y no desprecie à este reconocido sirvo, como lo merezco. Ay de mi, que como estaba llena de luz, y gracia, y en si encierra el Autor de la luz, le serian patentes todos mis pensamientos, y aviendolos tenido de dexarla con efecto, atrevimiento serà parecer delante sus ojos! Conozco mi grosero proceder, y pesado engaño; pues à vista de tanta santidad admiti indignos pensamientos, y dudas de la fidelissima correspondencia, que yo no merecia. Y si en castigo mio permitiera vuestra justicia, que yo executara mi errada determinacion, qual fuera aora mi desdicha? Eternamente agradecerè, Altissimo Señor, tan incomparable*

Efectos, que hizo en San Joseph la revelaciõ del Mysterio.

Reprehension, que se diò S. Joseph à si mismo por su duda.

Disposiciõ que se requiere para recibir los favores Divinos.

Quando impide la turbacion.

Como se percibe la voz de el Señor en el conflicto.

Math. 1. v. 20.

Ibid. v. 21

Isai. 7. v. 14.

De que genero fue esta revelacion, que se hizo à S. Joseph.

*vable beneficio. Dadme Rey Poderosissimo, con que bolver alguna digna retribucion. Irè à mi Señora, y Esposa, confiado en la dulçura de su clemencia, y prostrado à sus pies, le pedire perdon; para que por ella vos mi Dios, y Señor Eterno me mireis como Padre, y perdoneis mi desacierto.*

405. Con esta mudança faliò el Santo Esposo de su pobre aposento, hallandose despierto tan diferente, como dichofo, de qual se avia recogido al sueño. Y como la Reyna del Cielo estaba siempre retirada, no quiso despertarla de la dulçura de su contemplacion, hasta que ella quisièsse. En el interin desliò el Varon de Dios el fardillo, que avia prevenido, dèrramando abundantes lagrimas con afectos muy contrarios de los que antes avia sentido. Y llorando, y començando à reverenciar à su Divina Esposa, previno la casa, limpiò el suelo, que avian de hollar las sagradas plantas, y preparò otras hazenduelas, q̄ solia remitir à la Divina Señora, quando no conocia su dignidad; y determinò mudar de intento, y estilo en el proceder cõ ella, aplicandose à si mismo el oficio de siervo, y à ella el de Señora. Y sobre esto desde aquel dia tuvieron entre los dõs admirables cõtienas, sobre quien avia de servir, y mostrarse màs humilde. Todo lo que passaba por San Joseph, estaba mirando la Reyna de los Cielos, sin escondersele pensamiento, ni movimiento alguno. Y quando fue hora, llegò el Santo al aposento de su Alteza, que le aguardaba con la mansedumbre, gusto, y agrado q̄ dirè en el Capitulo siguiente.

*Doctrina, que me diò la Divina Señora Maria Santissima.*

406. **H**ija mia, en lo que has entendido en este Capitulo, y sobre èl tienes un dulce motivo de alabar al Señor, conociendo el orden admirable de su sabiduria en afligir, y consolar à sus siervos, y escogidos, en lo uno, y otro sapientissimo, y piadosissimo para sacarlos à todos con mayores aumentos de merecimiento, y gloria. Sobre esta advertencia quiero que tu recibas otra muy importante para tu gobierno, y para el estrecho trato, que quiere el Altissimo conti-

go. Esto es, que procures con toda Paz intencion conservarte siempre en tranquilidad, y paz interior, sin admitir turbacion q̄ te la quite, è impida por ningun suceffo de esta vida mortal, sirviendote de exemplo, y doctrina lo q̄ sucediò à mi Esposo San Joseph en la ocasion, que has escrito. No quiere el Altissimo, que con la tribulacion se turbe la criatura, fino que merezca; no que desfallezca, fino que haga experiencias, de lo q̄ puede con la gracia. Y aunque los vientos fuertes de las tentaciones suelen arrojar al puerto de la mayor paz, y conocimiento de Dios; y de la misma turbacion puede la criatura sacar su conocimiento, y humillacion: pero fino se reduce à la tranquilidad, y fofiego interior, no està dispuesta, para que el Señor la visite, la llame, y levante à sus caricias; porque no viene su Magestad en torbellino, ni los rayos de aquel Supremo Sol de justicia se perciben, mientras no ay serenidad en las almas.

407. Y si la falta de este fofiego impide tanto para el trato intimo del Altissimo, claro està, que las culpas son mayor obice, para alcanzar este beneficio grande. En esta doctrina te quiero muy atenta, y que no pienses, tienes derecho para usar de tus potencias contra ella. Y pues tantas vezes has ofendido al Señor; clama à su misericordia, llora, y labate ampliamente; y advierte, q̄ tienes obligacion, pena de ser condenada por infiel, de guardar tu alma, y conservarla para eterna morada del todo Poderoso, pura, limpia, y serena; para q̄ su Dueño la posea, y dignamente habite en ella. El orden de tus potencias, y sentidos ha de ser una armonia de instrumentos de musica suavissima, y delicada; y quãto màs lo son, tanto mayor es el peligro de destemplarse. y por esta razon ha de ser mayor el cuidado de guardarlos, y conservarlos intactos de todo lo terreno: porque solo el ayre infecto de los objetos mundanos basta, para destemplar, turbar, è inficionar las potencias tan consagradas à Dios. Trabaja pues, y vive cuidadosa contigo misma, y ten imperio sobre tus potencias, y sus operaciones. Y si alguna vez te destemplares, turbares, ò desconcertares en este orden, procura atender à

Paz interior, en que ha de procurarse el Alma.

Sin ella no està dispuesta para las visitaciones Divinas.

3. Reg. 19. v. 12.

Quanto más las impiden las culpas.

1. Cor. 3. v. 16.

Consonancia, que han de guardar las potencias, y sentidos, para que no se destempe el Alma.

Como se ha de obedecer à la Divina luz para recibir la paz.

la

Mudança de San Joseph despues de la noticia del Myfterio. Cant. 2. v. 7.

Determina mudar de estilo haciendo con su Esposa el oficio de siervo.

Veia Maria todo lo que passaba por Joseph.

Orden de la sabiduria Divina en afligir, y consolar à sus siervos. 1. Reg. 2. v. 6.

la Divina luz, recibiendo, sin inmutacion, ni rezelos, y obrando con ella lo más perfecto, y puro. Para esto te doy por exemplo à mi Santo Esposo Joseph, que sin tardança, ni sospecha dió credito al Santo Angel, y luego con prompta obediencia exercitò lo que le fue mandado: con que mereciò ser levantado à grandes premios, y dignidad. Y si tanto se humillò, sin aver pecado en lo q̄ hizo, solo por averse turbado con tantos fundamentos, aunque aparentes; considera tu, que eres un pobre gusanillo, quanto debes reconocerte, y pegarte con el polvo, llorando tus negligencias, y culpas, hasta que el Altissimo te mire como Padre, y como Esposo.

## CAPITULO IV.

*Pide San Joseph perdon à Maria Santissima su Esposa: y la Divina Señora le consuela con gran prudencia.*

408. **A** Guardaba el reconocido Esposo Joseph, que Maria Santissima, y Esposa fuya faliera del recogimiento: y quando fue hora abrió la puerta del pobre aposento, donde habitaba la Madre del Rey Celestial; y luego el Santo Esposo se arrojò à sus pies, y con profunda humildad, y veneracion le dixo: Señora, y Esposa mia, Madre verdadera del Eterno Verbo, aqui està vuestro siervo prostrado à los pies de vuestra clemencia. Por el mismo Dios, y Señor vuestro, que teneis en vuestro Virginal vientre, os pido perdoneis mi atrevimiento. Seguro estoy, Señora, que ninguno de mis pensamientos es oculto à vuestra sabiduria, y luz Divina. Grande fue mi offadia en intentar dexaros, y no ha sido menor la grosseria con que hasta aora os he tratado como à mi inferior, sin averos servido como à Madre de mi Señor, y Dios. Pero tambien sabeis, que lo hize todo con ignorancia, porque no sabia el Sacramento del Rey Celestial, y la grandeza de vuestra dignidad, aunque veneraba en vòs otros dones del Altissimo. No atendais, Señora mia, à las ignorancias de una vil criatura, que ya reconocida ofrece el coraçon, y la vida à vuestro obsequio, y servicio. No me levantarè de vuestros pies, sin saber, que estoy en vuestra gracia, y perdonado de mi desorden, alcançada vuestra benevolencia, y bendicion.

Razonamiento, cómo que Joseph pidió perdon à la Madre de Dios.

Reprehensiòn de averla tratado como à inferior.

409. Oyendo Maria Santissima <sup>Diversos efectos, que hizieron en Maria las razones de Joseph.</sup> las humildes razones de San Joseph su Esposo, sintiò diversos efectos; por que con gran ternura se alegrò en el Señor, de verle capaz de los Misterios de la Encarnacion, q̄ los confesaba, y veneraba con tan alta Fè, y humildad. Pero afligiòla un poco la determinacion, que viò en el mismo Esposo, de tratarla para adelante con el respeto, y rendimiento, que ofrecia: porque con esta novedad se le representò à la humilde Señora, que se le iba de las manos la ocasion de obedecer, y humillarse como sierva de su Esposo. Y como el que de repente se halla sin alguna joya, ò tesoro, q̄ grandemente estimaba; assi Maria Santissima se contristò con aprehender, que San Joseph no la trataria como à inferior, y fugeta en todo, por averla conocido Madre del Señor. Levantò de sus pies al Santo Esposo, y ella se puso à los suyos, y aunque procurò impedirle, no pudo; porque en humildad era invencible, y respondiendole à San Joseph dixo: Yo, Señor, y Esposo mio, soy <sup>Razones que dixo à su Esposo.</sup> la que debo pedir os me perdoneis, y vòs quien ha de remitir las penas, y amarguras, que de mi aveis recibido: y assi os lo suplico, puesta à vuestros pies, y que olvidéis vuestros cuidados, pues el Altissimo admitiò vuestros deseos, y las afluciones que en ellos padecisteis.

Admirable humildad de la Madre de Dios.

410. Pareciòle à la Divina Señora consolar à su Esposo, y para esto, no para desculparse, añadió, y le dixo: De el oculto Sacramento, que en mi tiene encerrado el braço del Altissimo, no pudo mi deseo daros noticia alguna por sola mi inclinacion; porque como esclava de su Alteza era justo aguardar su voluntad perfecta, y santa. No callè, porque no os estimo como à mi Señor, y Esposo: siempre soy, y serè fiel sierva vuestra, correspondiendo à vuestros deseos, y afectos santos. Pero lo que con lo intimo de mi coraçon os pido por el Señor, que tengo en mis entrañas, es, que en vuestra conversacion, y trato no mudeis el orden, y estilo que hasta aora. No me hizo el Señor Madre suya, para ser servida, y ser Señora en esta vida, sino para ser de todos sierva y de vòs esclava, obedeciendo à vuestra voluntad. Este es, Señor, mi oficio, y sin èl vivirè afligida, y sin consuelo. Justo es que me le deis, pues assi lo ordenò el Altissimo, dandome vuestro amparo,

Dale la razon de no averle declarado el Mysterio viendole en la tribulacion.

Pide instãtamente que no mude de estilo en el trato de superior.

amparo, y solicitud, para que yo à vuestra sombra este segura, y con vuestra ayuda pueda criar al fruto de mi vientre, à mi Dios, y Señor. Con estas razones, y otras llenas de suavidad efficacissima consolò, y soslegò Maria Santissima à San Joseph, y le levantò del suelo, para conferir todo lo que era necesario. Y para esto, como la Divina Señora no solo estaba llena de Espiritu Santo, pero tenia consigo, como Madre, al Verbo Divino, de quien, y del Padre procede, obrò con especial modo en la ilustracion de San Joseph, y recibió el Santo gran plenitud de las Divinas influencias. Y renovado todo en fervor, y espiritu dixo:

dad, y pureza de la Princeza del Cielo, y el Mysterio de su dignidad; y viò, y conociò en su Virginal Talamo la humanidad Santissima del Niño Dios, y la union de las dós naturalezas en la Persona del Verbo; y cõ profunda humildad, y reverencia le adorò, y reconociò por su verdadero Redentor; y con heroycos actos de amor se ofreciò à su Magestad. Y el Señor le mirò con benignidad, y clemencia, qual à ninguna otra criatura; porque le aceptò, y diò titulo de Padre putativo: y para corresponder à tan nuevo renòbre, le diò tanta plenitud de ciencia, y dones celestiales, como la piedad Christiana puede, y debe presumir. Y no me detengo en dezir lo mucho que de las excelencias de San Joseph se me ha declarado; porque seria menester alargarme màs de lo que pide el intento de esta Historia.

Prerrogativas, y gracias, que concediò el Señor à S. Joseph en esta ocasiò.

411. *Bendita sois, Señora, entre todas las mugeres, dichosa, y bienaventurada en todas las naciones, y generaciones. Sea engrandecido con alabanza eterna el Criador de Cielo, y tierra; porque de lo supremo de su Real Tròno os mirò, y eligiò para su habitacion: y en vòs sola nos cumplì las antiguas promessas, que hizo à nuestros Padres, y Profetas. Todas las generaciones le bendigan; porque con ninguna se magnificò tanto, como lo hizo con vuestra humildad; y à mi el mas vil de los vivientes, por su Divina dignacion me eligiò por vuestro siervo!* En estas bendiciones, y palabras; que hablò San Joseph, estuvo ilustrado del Espiritu Divino, al modo que Santa Isabel, quando respondiò à la Salutacion de nuestra Reyna, y Señora; aunque la luz, y ciencia, que recibió el Santissimo Esposo, fue admirable, como para su dignidad, y ministerio convenia. Y la Divina Señora oyendo las palabras del bendito Santo, respondiò tambien con el Cantico de *Magnificat*, que repitiendolo, como lo avia dicho à Santa Isabel, añadió otros nuevos: y en ellos fue toda inflamada, y elevada en un extasis altissimo, y levantada de la tierra en un globo de refulgente luz, que la rodeaba, y toda quedò trasformada, como con dotes de gloria.

413. Pero si fue argumento de la grandeza del animo del glorioso San Joseph, y claro indicio de su insigne santidad no morir, ò desfallecer con los zelos de su amada Esposa, de mayor admiracion es, que no le oprimiese el inopinado gozo, que recibió con lo que le sucediò en este desengaño. En lo primero se descubriò su santidad: pero en lo segundo recibió tales aumentos, y dones del Señor, que fino le dilatara Dios el coraçon, ni los pudiera recibir, ni resistir el jubilo de su espiritu. En todo fue renovado, y elevado, para tratar dignamente con la q̄ era Madre del mismo Dios, y Esposa propria suya; y para dispensar juntamente con ella, lo que era necesario al Mysterio de la Encarnacion, y criança del Verbo humanado, como adelante dirè. Y para q̄ en todo quedasse màs capaz, y reconociese las obligaciones de servir à su Divina Esposa, se le diò tambien noticia, q̄ todos los dones, y beneficios recibidos de la mano del Altissimo, le aviã venido por ella, y para ella: los de antes de ser su Esposo, por averle elegido el Señor para esta dignidad; y los que entonces le daban, por averlos ella grangeado, y merecido. Y conociò la incomparable prudencia, con que la gran Señora avia procedido con el mismo Santo; no solo en servirle con tan inviolable obediencia, y profunda humildad,

Grandeza de animo de S. Joseph en la tribulacion, y en el gozo.

Estado à que fue elevado.

Manifestòse, que todos los beneficios Divinos, que avia recibido, le vinieron por Maria.

412. Con la vista de tan Divino objeto quedò San Joseph admirado, y lleno de incomparable jubilo; porque nunca avia visto à su benditissima Esposa cõ semejante gloria, y eminente excelencia. Y entonces la conociò con gran claridad, y plenitud; porque se le manifestò juntamente la integri-

Renovaciò interior de el espiritu que recibió S. Joseph.

Cantico de bendicion, que hizo en esta ocasiò S. Joseph.

Tuvo en el ilustracion del Espiritu Santo, como Santa Isabel en la Salutacion.

Correspon-diò Maria con el Cantico de *Magnificat*. Fue en extasis levantada de tierra en un globo de luz.

Mysterios que se le revelaron à Joseph à la vista de esta gloria de Maria.

dad, pero conſolandole en ſu tribulacion, ſolicitandole la gracia, y aſſiſtencia del Eſpiritu Santo, diſſimulando con ſuma diſcrecion, y deſpues pacificandole, quietandole, y diſponiendole, para que eſtuvieſſe apto, y capaz de recibir las influencias del Divino Eſpiritu.

Y aſſi como la Princeſa del Cielo avia ſido el instrumento de la Santificacion del Baptiſta, y de ſu Madre Santa Iſabel; lo fue tambien para la plenitud de gracia, que recibio San Joſeph con mayor \* abundancia. Y todo lo conocio, y entendiò el dichofiſimo Eſpoſo, y correſpondiò à todo como ſiervo fideliffimo, y agradecido.

414. De eſtos grandes Sacramen-

tos, y otros muchos, que ſucedieron à nueſtra Reyna, y à ſu Eſpoſo San Joſeph, no hizieron memoria los Sagrados Evangeliſtas, no ſolo porque ellos lo guardaron en ſu pecho, ſin que la humilde Señora, ni San Joſeph à nadie los manifeſtaſſen; pero tambien, porque no fue neceſſario introducir eſtas maravillas en la vida de Chriſto nueſtro Señor, que eſcrivieron, para que con ſu Fè ſe diſundièſſe la nueva Igleſia, y ley de gracia: antes pudiera ſer poco conveniente para la gentilidad en ſu primera converſion. Y la admirable providencia con ſus ocultos juizios, y ſecretos inefcrutables reſervò eſtas coſas, para ſacar de ſus teforos las que ſon nuevas, y ſon antiguas, en el tiempo màs oportuno pre-

*Math. 13. v. 32.*  
Còveniencia, de que ſe manifeſten aora.

*Iohn. 5. v. 52*

Trabajos, en que ſe halla la Igleſia.  
*Ad Heb. 10. v. 29.*

viſto con ſu Divina ſabiduria, quando fundaba ya la Igleſia; y aſſentada la Fè Catolica, ſe hallaſſen los Fieles neceſſitados de la interceſſion, amparo, y proteccion de ſu gran Reyna, y Señora. Y conociendo con nueva luz, quan amoroſa Madre, y poderoſa Abogada tienen en los Cielos con ſu Hijo Santiffimo, à quien el Padre tiene dada la poteſtad de juzgar, acudieſſen à ella por el remedio, como à unico refugio, y ſagrado de los pecadores. Si han llegado eſtos aſſigidos tiempos à la Igleſia, diganlo ſus lagrimas, y tribulaciones: pues nunca fueron mayores, que quando ſus miſmos hijos criados à ſus pechos, eſſos la aſſigen, la destruyen, y diſipan los teforos de la ſangre de ſu Eſpoſo, y eſto con mayor crueldad, que los màs conjurados enemigos. Pues quando clamá

la neceſſidad, quando dà voces la ſangre de los hijos derramada, y mucho mayores, las de la ſangre de nueſtro Pontifice Chriſto conculcada, y poluta con varios pretextos de juſticia; q̄ hazen los màs Fieles, los màs Catolicos, y constantes hijos de eſta aſſigida Madre? Como callan tanto? Como no claman à Maria Santiffima? Como no la invocan, y no la obligan? Que mucho, que el remedio tarde, ſi nos detenemos en buscarle, y en conocer à eſta Señora por Madre verdadera del miſmo Dios? Confeſſo ſe encierran magnificos Myſterios en eſta Ciudad de Dios, y con Fè viva, y confeſſion los predicamos. Son tantos, que ſu mayor noticia queda reſervada para deſpues de la general reſurreccion, y los Santos los conoceràn en el Altiffimo. Pero en el interin atiendan los coraçones pios, y fieles à la dignacion de eſta ſua Amantiſſima Reyna, y Señora, en desplegar algunos de tantos, y tan ocultos Sacramentos por un viliffimo instrumento; que en ſu debilidad, y encogimiento, ſolo pudiera alentarle el mandato, y beneplacito de la Madre de piedad intimado repetidas vezes.

*Doctrina de la Divina Reyna, y Señora nueſtra.*

415. **H**ija mia, con el deſeo, que te manifeſto, de q̄ compongas tu vida por el eſpejo de la mia, y mis obras ſean el arañel inviolable de las tuyas, te declaro en eſta Hiſtoria, no ſolo los Sacramentos, y Myſterios, que eſcribes; pero otros muchos, que no puedes declarar, ni manifeſtar: porque todos han de quedar gravados en las tablas de tu coraçon; y por eſſo renuevo en ti la memoria de la leccion, donde debes aprender la ciencia de la vida eterna, cumpliendo con el magiſterio de Maeſtra. Sè prompta en obedecer, y executar, como obediente, y ſolicita Diſcipula; y ſirvate aora por exemplo el humilde cuidado, y deſvelo de mi Eſpoſo San Joſeph, ſu ſumiſſion, y el aprecio que hizo de la Divina luz, y enſeñança; y como por hallarle el coraçon preparado, y con buena diſpoſicion, para cumplir con preſteza la voluntad Di-

*Ad Heb. 12 v. 24.*

Exortacion à ſolicitar el amparo de la Madre de Dios en ellos.

*Pſalm. 86. v. 3.*

Fuerò mas los Myſterios que ſe manifeſtaron à la V. Madre para ſu enſeñança.

Doctrina en el exemplo de San Joſeph.

vina,

vina, le trocò, y reformò todo con tanta plenitud de gracia, como le convenia para el ministerio à que el Altissimo le destinaba. Sea pues el conocimiento de tus culpas, para humillarte con rendimiento, y no para que con pretexto de que eres indigna, impidas al Señor en lo que de ti se quiere servir.

416. Pero en esta ocasion te quiero manifestar una justa queixa, y grave indignacion del Altissimo con los mortales, para que la entiendas mejor con la Divina luz à vista de la humildad, y mansedumbre, que yo tuve con mi Esposo Joseph. Esta queixa del Señor, y mia, es por la inhumana perversidad, que tienen los hombres en tratarse los unos à los otros sin caridad, y humildad: en q̄ concurren tres pecados, que desobligan mucho al Altissimo, y à mi, para usar de misericordia con ellos. El primero es, que conociendo los hombres, como todos son hijos de un Padre, que està en los Cielos, hechuras de su mano, formados de una misma naturaleza, alimentados graciosamente, vivificados con su providencia, y criados à una mesa de los Divinos Mysterios, y Sacramentos, en especial con su mismo cuerpo, y sangre; que todo esto lo olviden, y pongan, atravesandose un libianno, y terreno interes: y como hōbres sin razon, se turban, se indignan, y llenan de discordias, de rencillas, de traiciones, y murmuraciones; y tal vez de impias, y inhumanas venganças, y mortales odios de unos con otros. Lo segundo es, que quando por la humana fragilidad, y poca mortificacion, turbados por la tentacion de el Demonio, caygan en alguna culpa de estas, no procuren luego arrojarla, y reconciliarse entre si mismos, como hermanos, que estàn à la vista del Justo Juez, y le nieguen de Padre misericordioso, solicitandole Juez severo, y rigido de sus pecados; pues ningunos màs que los del odio, y vengança irritan su justicia. Lo tercero, que mucho le indigna, es, q̄ tal vez quando alguno quiere reconciliarse con su hermano, no lo admita, el que se juzga por ofendido, y pide màs satisfacion de la que el mismo sabe, que satisface al Señor, y aun de la que se quiere valer con su

Magestad: pues todos quieren que contritos, y humillados los reciba, admita, y perdone el mismo Dios, que fue màs ofendido; y ellos, que son polvo, y ceniza, piden la vengança de su hermano, y no se den por satisfechos con aquello que se contenta el supremo Señor, para perdonarlos.

417. De todos los pecados, que cometen los hijos de la Iglesia, ninguno es màs aborrecible que estos, en los ojos del Altissimo: y assi lo conoceràs en el mismo Dios, y en la fuerza que puso en su Divina ley, mandando perdonar al hermano, aunque peque contra el setecientas vezes; y aunque cada dia sean muchas, como diga, que le pesa de ello, manda el Señor, que el hermano ofendido le perdone otras tantas vezes sin numero. Y contra el que no lo hiziere, pone tan formidables penas; porque escandaliza à los demàs, como se colige de dezir el mismo Dios aquella amenaza; Ay del que escandalizare, y por quien el escandalo viene, y sucede; mejor le fuera caer en el profundo del mar con una pesada muela de molino al cuello; que fue significar el peligro del remedio de estos pecados, y su dificultad, como la tiene, el que cayere en el mar con una rueda de molino al cuello. Y tambien señala el castigo, que tendrà en el profundo de las penas eternas; y por esto serà sano consejo à los Fieles, que antes quieran sacarse los ojos, y cortarse las manos, pues assi lo mandò mi Hijo Santissimo, que escandalizar à los pequeños con estos pecados.

418. O hija mia carissima, quanto debes llorar con lagrimas de sangre la fealdad, y los daños de este pecado; el que contrista al Espiritu Santo, el que dà sobervios triunfos al Demonio, el que haze monstruos de las criaturas racionales, y les borra la imagen de su Padre Celestial. Que cosa màs impropria, y màs fea, y monstruosa, que ver à un hombre de tierra, que solo tiene corrupcion, y gusanos, levantarse contra otro como el, con tanta sobervia, y arrogancia! No hallaràs palabras con que ponderar esta maldad, para persuadir à los mortales, que la teman, y se guarden de la ira del Señor. Pero tu, carissima, guarda

Quan aborrecibles s̄n à Dios estos pecados, y como los castiga.

Matth. 18. v. 27.

Luc. 17. v. 2.

Matth. ibi v. 8. & 9.

Ad Ephes. 4. v. 30.

Fealdad, y daños lamentables de estos pecados.

Matth. 5. v. 44.

Matth. 3. v. 7.

Tres pecados contra la caridad con el proximo, que tienen à Dios muy indignado. *Isai. 64. v. 8*

*Actor. 17. v. 26.*  
*Matth. 6. v. 25.*  
*Psalm. 127. v. 3.*

Primero, la ofensa del hermano.

Segundo, olvidarse de reconciliar al hermano ofendido.

*Matth. 18. v. 35.*

Tercero, no admitir al hermano que quiere reconciliarse. *Ibid. v. 32. & 33.*

Aun las culpas veniales en ofensa del proximo pesan mucho en la presencia de Dios.

*Psalm. 140. v. 3. & 4.*

Cuidado con que se han de procurar evitar.

*1. Petr. 1. v. 18 & 1. Cor. 6. v. 20. Especial obligacion de la caridad fraternal en los Religiosos. Ioan. 15. v. 12. & c. 13. v. 34. Math. 5. v. 48.*

da tu coraçõ de este contagio, y estampa, y grava en èl doctrina tan util, y provechosa, para executarla. Y nunca juzgues, que en ofender à los proximos, y escandalizarlos ay culpa pequeña, porque todas pesan mucho en la presencia de Dios. Enmudece, y pon custodia fuerte à todas tus potencias, y sentidos, para la observancia rigurosa de la caridad con las hechuras del Altissimo. Dame à mi este agrado, que te quiero perfectissima en tan excelente virtud, y te la impongo como precepto riguroso mio, y q̄ jamàs pienses, hables, ni obres cosa alguna en ofensa de tus proximos; ni por algun titulo consentas, que tus subditas lo hagan, y si pudieres, ni otro alguno en tu presencia. Y pondera bien, carissima, lo que te pido: porque esta es la ciencia mas Divina, y menos entendida de los mortales. Sirvate de unico, y eficaz remedio para tus passiones, y de exemplo que te compela, mi humildad, y mansedumbre, efecto del amor sencillo, con que amaba, no solo à mi Esposo, mas à todos los hijos de mi Señor, y Padre Celestial; que los estimè, y mirè como redimidos, y comprados con tan alto precio. Con verdad, y fidelidad, fineza, y caridad advierte à tus Religiosas, de q̄ aunque se ofende gravemente la Divina Magestad de todos los que no cumplen este Mandamiento, que mi Hijo llamò suyo, y nuevo; sin comparacion es mayor la indignaciõ contra los Religiosos, que aviendo de ser ellos los hijos perfectos de su Padre, y Maestro de esta virtud; ay muchos, que la destruyen como los mundanos; y son estos mas odiosos que ellos.

## CAPITULO V.

*Determina San Joseph servir en todo con reverencia à Maria Santissima; y lo que su Alteza hizo; y otras cosas del modo de proceder de entrambos.*

Determina Joseph con el conocimiento de la dignidad de su Esposa mudar de estilo en su trato.

419. **Q**uedò el fidelissimo Esposo Joseph con tan alto, y digno concepto de su Esposa Maria Santissima, despues que le fue revelada su dignidad, y el Sacramento de la Encarnacion, que le mudò en

nuevo hombre; aunque siempre avia sido muy Santo, y perfecto; con que determinò proceder con la Divina Señora con nuevo estilo; y reverencia, como dirè adelante. Era esto conforme à la sabiduria del Santo, y debida à la excelencia de su Esposa; pues èl era siervo, y ella Señora de Cielo, y tierra; y assi lo conociò S. Joseph con Divina luz. Y para satisfacer à su afecto, honrando, y venerando à la que conocia por Madre del mismo Dios, quando à solas la hablabá, ò passaba por delante de ella, le hazia genuflexion con grande reverencia, y no queria consentir, que ella le sirviesse, ni administrasse, ni se ocupasse en otros ministerios humildes, como eran limpiar la casa, y los platos, y otras cosas semejantes: porque todas queria hazerlas el felicissimo Esposo, por no derogar à la dignidad de la Reyna.

420. Pero la Divina Señora, q̄ entre los humildes fue humilissima, y nadie la podia vencer en humildad, dispuso las cosas de manera, q̄ siempre quedasse en sus manos la palma de todas las virtudes. Pidiò à S. Joseph, q̄ no le diese aquella reverencia de doblar la rodilla en su presencia; porque aunque aquella veneracion se le debia al Señor, que traía en su vientre, pero que mientras estaba en èl, y no se manifestaba, no se podia distinguir en aquella accion la Persona de Christo de la suya. Y por esta persuasion el Santo se ajustò al gusto de la Reyna del Cielo, y solo quando ella no lo percibia, daba aquel culto al Señor, que traía en sus entrañas, y à ella como à Madre suya respetivamente, segun como à cada uno se le debia.

Sobre exercitar las demàs acciones, y obras ferviles, tuvieron humildes contiendas. Porque San Joseph no se podia vencer en consentir que la gran Reyna, y Señora las hiziesse; y por esto procuraba anticiparse. Lo mismo hazia la Divina Esposa, ganandole por la mano, en quanto podia. Pero como en el tiempo, que ella estaba recogida, tenia lugar S. Joseph de prevenir muchas de estas obras ferviles, le frustraba sus auelos continuados de ser sierva, y que como à tal le perteneciesse obrar lo poco, y mucho domestico

Adoraciõ que començo San Joseph à hazer à la Madre de Dios.

No queria consentir se ocupasse en los ministerios humildes.

Como persuadiò Maria à su Esposo no le diese aquella adoracion.

Competencia entre Maria è Joseph sobre querer cada uno hazer las obras ferviles de casa.

Acude Ma-  
ria à Dios  
porel exer-  
cicio de la  
humildad.

*Eceles. 35.  
v. 21.*

Instrucció  
de el Angel  
à Joseph,  
de como se  
avia de  
portar con  
la Madre de  
Dios.

*Math. 20.  
v. 28.  
Math. 11.  
v. 29.*

Virtudes  
que exer-  
cieron Ma-  
ria sirvien-  
do à su Es-  
poso, è Jo-  
seph vien-  
dose servir  
de la Madre  
de Dios.

Quanto  
crecia la  
humildad,  
y reveren-  
cia de Jo-  
seph con lo  
que su Es-  
posa hazia;

mestico de su casa. Herida de estos  
afectos acudiò la Divina Señora à Dios  
con humildes querellas, y le pidió, que  
con efecto obligasse à su Esposo, para  
que no le impidiesse el exercitar, co-  
mo deseaba la humildad. Y como esta  
virtud es tan poderosa en el Tribunal  
Divino, y tiene franca entrada, no ay  
suplica pequeña acompañada con e-  
lla, porque todas las haze grandes, y  
inclina al ser inmutable de Dios à la  
clemencia. Oyò esta peticion, y dis-  
puso, que el Santo Angel Custodio  
del bendito Esposo le hablasse inte-  
riormente, y le dixesse lo siguiente; *No  
frústres los deseos humildes de la que es su-  
perior à todas las criaturas del Cielo, y tie-  
rra. En lo exterior dà lugar à que te sirva,  
y en lo interior guardale suma reverencia,  
y en todo tiempo, y lugar dà culto al Verbo  
humanado cuya voluntad es, con su Divi-  
na Madre, venir à servir, y no à ser servi-  
dos, para enseñar al mundo la ciencia de la  
vida, y la excelencia de humildad. En al-  
gunas cosas de trabajo puedes alibiarla, y  
siempre en ella reverencia al Señor de todo  
lo criado.*

421. Con esta instruccion, y man-  
dato del Altissimo, diò lugar San Jo-  
seph à los exercicios humildes de la  
Divina Princesa, y entrambos tuvie-  
ron ocasion de ofrecer à Dios sacrifi-  
cio acepto de su voluntad; Maria San-  
tissima logrando siempre su profun-  
dissima humildad, y obediencia à su  
Esposo en todos los actos de estas vir-  
tudes, que con heroyca perfeccion  
obrava sin omitir alguno, que pudiesse  
hazer; y San Joseph obedeciendo al  
Altissimo con prudente, y santa con-  
fesion, que le ocasionaba verse admi-  
nistrado, y servido de la que recono-  
cia por Señora fuya, y de todo lo cria-  
do, y Madre del mismo Dios, y Cria-  
dor. Con este motivo recompensaba  
el prudente Santo la humildad, que  
no podia exercitar en otros actos, que  
remitia à su Esposa: porque esto le  
humillaba màs, y le obligaba à abatir-  
se en su estimacion con mayor temor  
reverencial: y con èl miraba à Maria  
Santissima, y en ella al Señor, q̄ llevaba  
en su Virginal Talamo, donde le ado-  
raba, dandole magnificencia, y gloria.  
Y algunas vezes, en premio de su fan-  
tidad, y reverencia, ò para mayor mo-  
tivo de todo, se le manifestaba el mis-

mo Niño Dios humanado por admi-  
rable modo; y le miraba en el vientre  
de su Madre Purissima, como por un  
viril cristalino. Y la Soberana Reyna  
trataba, y conferia màs familiarmen-  
te con el glorioso Santo los Myste-  
rios de la Encarnacion; porque no se  
rezelaba tanto de estas Divinas plati-  
cas, despues que el dichosissimo San-  
to fue ilustrado, è informado de los  
magnificos Sacramentos de la union  
hypostatica de las dõs naturalezas  
Divina, y humana en el Virgineo Ta-  
lamo de su Esposa.

422. Las conversaciones, y pla-  
ticas Celestiales, que tenian Maria  
Santissima, y el Bienaventurado San  
Joseph, ninguna lengua humana es  
capaz de manifestarlas. Dirè algo en  
los Capítulos siguientes, como supie-  
re. Pero quien podrà declarar los efe-  
ctos, que hazia en el dulcissimo, y  
devoto coraçon de este Santo, verfe,  
no solo Esposo de la que era Madre  
verdadera de su Criador, pero hallar-  
se tambien servido de ella, como si  
fuera una humilde esclava, y confi-  
derandola en grado de fantidad, y dig-  
nidad sobre todos los supremos Se-  
rafines, y solo à Dios inferior? Y si  
la Divina diestra enriqueciò cõ bendi-  
ciones la casa, y la persona de Obe-  
dedon por aver hospedado algunos  
meses la figurativa Arca del antiguo  
Testamento; que bendiciones daria  
à San Joseph, de quien havia hecho  
confiança de la Arca verdadera, y de  
el mismo Legislador, q̄ se encerraba  
en ella? Incomparable fue la dicha, y  
felicidad de este Santo! Y no solo  
porque en su casa tenia la Arca de el  
nuevo Testamento viva, y verdadera,  
el Altar, Sacrificio, y Templo; que to-  
do se le entregò: mas porque le tuvo  
dignamente, como fiel siervo, y pru-  
dente, fue constituido por el mismo  
Señor sobre su familia, para que à to-  
do acudiesse en oportuno tiempo, co-  
mo dispensador fidelissimo. Todas  
las naciones, y generaciones le co-  
nozcan, y bendigan, le prediquen sus  
alabanças: pues no hizo el Altissimo  
con ninguna otra, lo q̄ con S. Joseph.  
Yo indigna, y pobre gusanillo en la  
luz de tan venerables Sacramentos  
engrandezco, y magnifico à este Se-  
ñor Dios, confessandole por Santo,

Como se le  
manifestaba  
el Niño  
Dios en el  
vientre de  
su Madre.

Efectos  
que hazia  
en Joseph  
el conoci-  
miento de  
los bienes  
que gozaba.

Compara-  
cion.

*1. Paral. 13.  
v. 14.*

Felicidad  
incompara-  
ble de S.  
Joseph.  
*Math. 24.  
v. 45.*

*Psalm. 147.  
v. 20.*

Justo, Misericordioso, sabio, y admirable en la disposicion de todas sus grandes obras.

423. La humilde, pero dichosa, casa de Joseph estaba distribuida en tres aposentos, en que casi toda ella se resolvía, para la ordinaria habitacion de los dós Esposos; porque no tuvieron criado, ni criada alguna. En un aposento dormia San Joseph; en otro trabajaba, y tenia los instrumentos de su oficio de Carpintero: en el tercero assistia de ordinario, y dormia la Reyna de los Cielos; y en él tenia para esto una tarima hecha por mano de San Joseph; y este orden guardaron desde el principio, que se desposaron, y vinieron à su casa. Antes de haber el Santo Esposo la dignidad de su Soberana Esposa, y Señora, iba muy raras vezes à verla; porque mientras no salia de su retiro, acudia él à sus labores, fino era en algun negocio, que era muy necessario consultarla. Pero despues que fue informado de la causa de su felicidad, estaba el Santo Varon mas cuidadoso, y por renovar su consuelo, acudia muy de ordinario al retrete de la Soberana Señora, para visitarla, y saber, q̄ le mandaba. Pero llegaba siempre con estremada humildad, y reverencial temor, y antes de hablarla, reconocia con silencio la ocupacion, q̄ tenia la Divina Reyna: y muchas vezes la veía en extasis elevada de la tierra, y llena de refulgentissima luz; otras acompañada de sus Santos Angeles en Divinos coloquios con ellos; otras la hallaba prostrada en tierra en forma de Cruz, y hablando con el Señor. De todos estos favores fue participante el felicissimo Esposo Joseph. Pero quando la gran Señora estaba en esta disposicion, y ocupaciones, no se atrevia màs que à mirarla con profunda reverencia: y merecia tal vez oír suavissima armonia de la musica Celestial, que los Angeles daban à su Reyna, y una fragancia admirable, que le confortaba, y todo le llenaba de júbilo, y alegria espiritual.

424. Vivian solos en su casa los dós Santos Esposos; porque no tenían criado alguno, como he dicho, no solo por su profunda humildad, mas tambien fue conveniente; porque no

ubiesse testigos de tantas visibiles maravillas, como sucedian entre ellos, de que no debian participar los de fuera. Tampoco la Princesa del Cielo salia de su casa, fino es con urgentissima causa de el servicio de Dios, y beneficio de los proximos; porq̄ si otra cosa era necessaria, acudia à traerla aquella dichosa muger su vezina, que dixe, firviò à San Joseph, mientras Maria Santissima estuvo en Casa de Zacharias; y de estos servicios recibì tan buen retorno, que no solo ella fue Santa, y perfecta; pero toda su casa, y familia fue bienafortunada con el amparo de la Reyna, y Señora del mundo, que cuidò mucho de esta muger; y por estar vezina acudiò à curarla en algunas enfermedades, y al fin à ella, y à todos sus familiares los llenò de bendiciones de el Cielo.

425. Nunca San Joseph viò dormir à la Divina Esposa, ni supo con experiencia si dormia, aunque se lo suplicaba el Santo, para que tomasse algun alivio, y màs en el tiempo de su sagrado preñado. El descanso de la Princesa era la tarima, que dixe arriba, hecha por mano de el mismo San Joseph: y en ella tenia dós mantas, entre las quales se rocgia, para tomar algun breve, y santo sueño. Su vestido interior era una tunica, ò camisa de tela como algodón, màs suave, que el paño comun, y ordinario. Esta tunica jamàs se la mudò, despues que saliò del Templo, ni se envejeciò, ni manchò, ni la viò persona alguna, ni San Joseph supo si la traía: porque solo viò el vestido exterior, que à todos los demàs era manifesto. Este vestido era de color de ceniza, como he dicho, y solo este, y las tocas mudaba alguna vez la gran Señora de el Cielo; no por q̄ estuviessse manchado, antes porq̄ siendo visible à todos, escusasse la advertencia de verle siempre en un estado. Porque cosa alguna de las que llevaba en su Purissimo, y Virginal cuerpo se manchò, ni sucìò; porque ni sudaba, ni tenia las pensiones, que en esto padecen los cuerpos fugetos à pecado de los hijos de Adan. Era en todo Purissima, y las labores de sus manos eran con su aliño, y limpieza: y con el mismo administraba la ropa, y lo demàs necessario à San Joseph.

Recogimiento de Maria en su casa.

Sup. n. 227j

Felicidad de una vezina, que le traía las cosas necesarias à casa.

Nunca San Joseph viò dormir à la Virgen.

Sup. n. 423j  
Cama de la Madre de Dios.

Tunica interior que traía.  
Nunca la mudò ni la viò nadie.

P. I. n. 400j

Mudaba el vestido exterior, y las tocas.  
Motivo de mudarlo.

Ninguna ropa, que llevaba, se manchò jamàs, ni sucìò.

Labores de sus manos,

La

Distribucion de la casa de San Joseph.

Dormia la Madre de Dios en una tarima que S. Joseph hizo.

Forma en que conversaba el Santo con la Virgen.

Veíala muchas vezes en extasis elevada de la tierra, y llena de luz.

Otros favores de la Madre de Dios, de que era participante.

Sup. n. 423j  
No tenían criado, ni criada; y porque.

Forma de su comida. Nunca comió carne.

La comida era parvissima, y limitada; pero cada dia, y con el mismo Santo: y nunca comió carne, aunque èl la comiessè, y ella la aderezasse. Su sustento era fruta, pescado, y lo ordinario pan, è yervas còcidas; pero de todo tomaba en medida, y peso, solo aquello que pedia precisamente el alimento de la naturaleza, y el calor natural, sin q̄ sobrasse cosa alguna, que passasse à excessò, y corrupcion dañosa: y lo mismo era de la bebida: aunque de los actos fervorosos le redundaba algun ardor preternatural. Este ordè de la comida en la cantidad siempre le guardò respetivamente, aunque en la calidad con los varios successos de su vida Santissima, se mudò y variò, como dirè adelante.

Comia, y bebía precisamente lo necesario para alimento.

Infr. n. 1038 n. 1109. & alibi.

Confession de la insuficiencia para explicar las perfecciones de la Madre de Dios.

426. En todo fue Maria Purissima de consumada perfeccion, sin que le faltasse gracia alguna, y todas con el lleno de consumada perfeccion en lo natural, y sobrenatural. Solo à mis palabras les falta, para explicarlo: por que jamàs me satisfacen, viendo, que atràs quedan, de lo q̄ conozco, quanto màs de lo que en si mismo contiene tan soberano objeto. Siempre me rezelo de mi insuficiencia, y me queixo de mis limitados terminos, y coartadas razones. Temo, que soy màs atrevida de lo que debo profiguiendo lo que tanto excede à mis fuerzas: pero las de la obediencia me llevan no sè con que fuerza suave, que compele mi encogimiento, y violenta el retiro, que me motiva mirar à buena luz la grandeza de la obra, y la pequeñez de mi discurso. Por la obediencia obro, y por ella me salen al encuentro tantos bienes. Ella saldrà à disculparme.

*Doctrina, de la Reyna del Cielo Maria Santissima.*

427. **H**ija mia, en la escuela de la humildad te quiero estudiosa, y diligente, como te enseñarà todo el processo de mi vida; y este ha de ser el primero, y el ultimo de tus cuidados, si quieres prevenirte para los dulces abraços del Señor, y asegurar sus favores, y gozar de los tesoros de la luz oculta à los sobervios: porq̄ sin el fiador abonado de la humildad, à ninguna criatura se le puedè

Necesidad de la humildad para asegurar los favores Divinos. Math. 11. v. 25.

fiar tales riquezas. Todas tus competencias quiero q̄ sean, por humillarte màs, y màs en tu reputacion, y estimacion, y en las acciones exteriores, finitiendo lo q̄ obras, para q̄ obres lo que fintieres de ti. Doctrina, y confusion ha de ser para ti, y para todas las almas, q̄ tienen al Señor por Padre, y Esposo, ver que pueda màs la presumpcion, y sobervia con los hijos de la sabiduria mundana; que no la humildad, y conocimiento verdadero con los hijos de la luz. Advierte en el desvelo, en el estudio, y sollicitud infatigable de los hombres altivos, y arrogantes. Mira sus competencias por valer en el Mundo; sus pretensiones nunca satisfechas, aunque vanas; como obran conforme à lo que engañosamente de si mismos presumen; como presumen, lo que no sòn, y con no serlo, ò por no serlo, lo obran, para grangear los bienes, que aunque terrenos no los merecen. Pues serà confusio, y afrenta para los escogidos, que pueda màs con los hijos de perdicion el engaño, que en ellos la verdad; y que sean tan contados en el mundo, los que quieren competir en el servicio de Dios, y su Criador, con los que sirven à la vanidad, q̄ sean todos los llamados, y pocos los escogidos.

Debia exceder la competencia de los hijos de la luz por humillarse à las que tienen por ensalzarse los mundanos. Luc. 16. v. 8.

Math. 20 v. 16.

428. Procura pues, hija mia, ganar esta ciencia, y en ella la palma à los hijos de las tinieblas: y en contraposicion de su sobervia atiende à lo que yo hize para vencerla en el mundo cò estudio de la humildad. En esto te queremos el Señor, è yo muy sabia, y capaz. Nunca pierdas ocasion de hazer las obras humildes, ni consentas, que nadie te las estorbe: y si te faltaren ocasiones de humillarte, ò no las tuvieses tan frequentes, búscalas, y pide-las à Dios, q̄ te las dè: porque gusta su Magestad de ver esta sollicitud, y competencia en lo que tanto desea. Y solo por este beneplacito debias ser muy officiosa, sollicita, como hija de su casa domestica, y Esposa suya: que tambien para esto te enseñarà la ambicion humana à no ser negligente. Atiende, lo que se afana una muger en su casa, y familia, por acrecentar, y adelantar su hazienda, no perdiendo ocasion en que lograrla; nada le parece mucho, y si alguna cosa por menuda, q̄ sea, se le

Sollicitud con que debent servir de Dios procurar los ejercicios humildes.

Debia exceder al afan de la concupiscencia mundana. Luc. 15. v. 8.

pierde, el coraçon se le vâ tras ella. Todo eſto enſeña la codicia mundana, y no es razon; que ſea mâs eſteril la ſabiduria del Cielo, por negligencia, de quien la recibieſſe. Y aſſi quierro, no ſe halle en ti deſcuido, ni olvido, en lo que tanto te importa, ni pierdas ocaſion, en que puedas humillarte, y trabajar por la gloria de tu Señor, pero que las procures, y ſolicites, y todas como fideliffima hija las logres, y como eſpoſa, para que halles gracia en los ojos del Señor, y en los mios, como lo deſeas.

## CAPITULO VI.

*Algunas conferencias, y platicas de Maria Santiffima, è Joſeph en coſas Divinas, y otros ſuceſſos admirables.*

429. **A**Ntes que S. Joſeph tuviera noticia del Myſterio de la Encarnacion, ſolia la Princesa del Cielo leerle en algunos ratos oportunos las Divinas Eſcrituras, en eſpecial los Pſalmos, y otros Profetas; y como ſapiétiffima Maestra ſe las explicaba, y el Santo Eſpoſo, q̄ tambien era capaz de eſta ſabiduria, le preguntaba muchas coſas, admirâdoſe, y conſolandoſe con las reſpuestas Divinas, q̄ ſu Eſpoſa le daba; con q̄ alternativamente bendecian, y alababan al Señor. Pero deſpues q̄ el Santo bendito fue ilustrado con la noticia de eſte gran Sacramento, hablaba con èl nueſtra Reyna, como con quien era elegido para Coadjutor de las obras, y Myſterios admirables de nueſtra reparaciõ, y con mayor claridad, y deſplego conferian todas las profecias, y Divinos oraculos de la Concepcion del Verbo por Madre Virgen, de ſu nacimiento, educacion, y vida Santiffima. Todo lo explicaba ſu Alteza, previniendo, y conſiriendo lo q̄ debian hazer, quando llegaffe el dia tan deſeado, en que el Niño nacieſſe al Mundo, y ella le tuvieſſe en ſus braços, y alimentaffe con ſu Virginal leche, y el Santo Eſpoſo participaffe de eſta ſuma felicidad, entre todos los mortales. Solo de la muerte, y Paſſion, y lo que ſobre eſto eſcrivieron Iſaias, è Jeremias, hablaba menos: porque no le

pareciò à la Prudentiffima Reyna aſſigir à ſu Eſpoſo, que era de coraçon blando, y ſencillo, con anticipar eſta memoria, ni informarle mas de lo que el podia ſaber por las conferencias, q̄ entre los antiguos paſſaban, ſobre la venida del Meſſias, y como avia de ſer. Tambien quiſo aguardar la Prudentiffima Virgen, que el Señor lo manifeſtaſſe à ſu ſiervo, ò ella conocieſſe ſu Divina voluntad.

430. Pero con eſtas dulces platicas, y conferencias era todo inflamado el fideliffimo, y dichoſo Eſpoſo, y cõ lagrimas de jubilo dezia à ſu Divina Eſpoſa: *Es poſſible, Señora mia, que en vueſtros braços caſtiſſimos he de ver à mi Dios, y Reparador? Que le adorare en ellos? Que le oirè, y tocare, y mis ojos veràn ſu Divino roſtro, y ſerà el ſudor del mio tambien afortunado, que ſe ha de emplear en ſu ſervicio, y ſuſtento? Que vivirà con noſotros, y comeremos à ſu meſa, le hablaremos, y converſaremos? De donde à mi tan grande dicha, que nadie la pudo merecer? O como me duelo ſer tan pobre! Quien tuviera ricos Palacios para recibirle, y muchos teforos, que ofrecerle. Reſpondiale la Soberana Reyna: Señor, y Eſpoſo mio, razon es, que vueſtro aſeçto cuidadoſo ſe eſtienda à todo lo poſſible en obſequio de ſu Criador; pero no quiere eſte gran Dios, y Señor nueſtro venir al mundo por medio de las riquezas, y Mageſtad temporal, y oſtentosa: porque de ninguna de eſtas coſas neceſſita, ni por ellas baxara de los Cielos à la tierra. Solo viene à remediar al mundo, y encaminar à los hombres por las ſendas rectas de la vida eterna, y eſto ha de ſer por medio de la humildad, y pobreza, y en ella quiere nacer, vivir, y morir, para deſterrare de los coraçones la peſada codicia, y arrogancia, que les impide ſu felicidad. Por eſto eſcogió nueſtra pobre, y humilde caſa, y no nos quiere ricos de los bienes aparentes, falaces, y tranſitorios, que ſon vanidad de vanidades, y aſſiccion de eſpiritu; oprimen, y eſcurecen el entendimiento, para comocer, y penetrar la luz.*

431. Otras vezes le pedia el Santo à la Puriffima Señora, que le enſeñaffe la condicion, y ſer de las virtudes, en eſpecial del amor de Dios, para ſaber como avia de proceder con el Altiffimo humanado, y para no ſer reprobado por ſiervo inutil, è incapaz de ſervirle. Con eſtas peticiones con-

Afectos de San Joſeph en la Expeçtacion de ver nacido al Niño Dios.

Inſtrucion de Maria cerca de la pobreza, y humildad, que venia ſu Hijo à enſeñar. Pſal. 15. v. 12.

Ioan: 10. v. 10.

Ecccl. 1. v. 14

Enſeñaba Maria à Joſeph el exercicio de las virtudes, à peticion del Santo,

deſcenden-

Magiſterio, que exercitò Maria con Joſeph.

Fue mâs explicito, deſpues que à Joſeph ſe revelò el Myſterio de la Encarnacion.

Conferia Maria lo que debian hazer en el Nacimiento de Chriſto.

Iſai. 53. à v. 7. Jerem. 11. v. 19. No hablaba con Joſeph de la Paſſion; y porque?

Trazas con que oculaba su humildad la superioridad de el Magisterio, sin negarle à la enseñanza de su Espofo.

descendia la Reyna, y Maestra de las virtudes, y se las declaraba à su Espofo, y el modo de obrar en ellas con toda plenitud de perfeccion. Pero en todos estos documentos procedia con tan rara discrecion, y humildad, que no pareciesse Maestra (aunque lo era) ni de su mismo Espofo: antes lo disponia en orden de conferencias, ò hablando con el Señor, y otras vezes preguntando ella à San Joseph, è informandole con las mismas preguntas; y en todo dexaba siempre en salvo su profundissima humildad, sin que se hallàra ni un ademàn en contrario, en la prudentissima Señora. Estas platicas algunas vezes, y otras la leccion de las Escrituras Santas mezclaban con el trabajo corporal, quando era forzoso acudir à el. Y aunque pudiera alibiarse à S. Joseph la compafsion de la amabilissima Señora, que con rara discrecion se la mostraba de verle trabajado, y cansado; pero à estè alibio añadia la doctrina Celestial, con cuya atencion el Santo dichoso trabajaba màs con las virtudes, que con las manos. Y la mansissima Paloma, con prudencia de Virgen Sapientissima, le asistia con este Divino alimento, declarandole el fruto dichosissimo de los trabajos. Y como en su estimacion se juzgaba indigna, de que su Espofo la sustentasse con ellos; con esta consideracion estaba siempre humillada, como deudora de aquel sudor de San Joseph, y recibendolo como una gran limosna, y liberal favor. Todas estas razones la obligaban, como si fuera la criatura mas inutil de la tierra. Y aunque no podia ayudar al Santo en el trabajo de su oficio; porque no era para las fuerzas de mugeres, y mucho menos para la modestia, y compostura de la Divina Reyna; pero con todo esto en lo que se ajustaba con ella, le servia como una humilde criada, ni era possible, que su discreta humildad, y agradecimiento, que à San Joseph tenia, sufriessè menor correspondencia de su pecho nobilissimo.

Alibiaba con la doctrina el trabajo corporal de Joseph.

Juzgabase por indigna de que su Espofo la sustentasse con su sudor.

Su correspondencia, y agradecimiento.

432. Entre otras cosas visibiles milagrosas, que fueron manifiestas à S. Joseph con las platicas de Maria Santissima, sucediò un dia por estos tiempos de su preñado, que vinieron muchas aves de diferente genero à feste-

jar à la Reyna, y Señora de las criaturas, y rodeandola, como quien le hazia un Coro, le cantaron con admirable armonia, como solian otras vezes; y siempre eran Canticos milagrosos, como el venir à visitar à la Divina Señora. Nunca San Joseph avia visto hasta aquel dia esta maravilla; y lleno de admiracion, è jubilo, dixo à su Soberana Espofo; *Es possible, Señora mia, que han de cumplir las avecillas simples, y las criaturas sin razon, con sus obligaciones mejor que yo? Razon sera, que si ellas os reconocen, sirven, y reverencian en lo que pueden, me deis lugar à mi, para que cumpla con lo que debo de justicia.* Respondiòle la Prudentissima Virgen: *Señor mio, en lo que hazen estas avecillas del Cielo, nos ofrece su Autor un eficaz motivo, para que nos otros, que le conocemos, hagamos digno empleo de todas nuestras fuerzas, y potencias en su alabança, como ellas le vienen à reconocer en mi vientre; pero yo soy criatura, y por esso no se me debe à mi la veneracion, ni es razon yo la admita: pero debo procurar, que todos alaben al muy alto; porque mirò à su sierva, y me enriqueciò con los tesoros de su Divinidad.*

Coros de aves que milagrosamente venian à festejar à Maria.

Afectos de Joseph viendo esta maravilla.

Prudencia con que Maria referia à su Hijo el festivo milagro.

Luc. 1. v. 48.

433. Sucedia tambien no pocas vezes, que la Divina Señora, y su Espofo San Joseph se hallaban pobres, y destituidos del focorro necesario para la vida: porque con los pobres eran liberalissimos de lo que tenian, y nunca eran solicitos, como los hijos de este figlo, en prevenir la comida, y el vestido con diligencias anticipadas de la desconfiada codicia; y el Señor disponia, que la Fè, y la paciencia de su Madre Santissima, y de San Joseph no estuviessen ociosas; y porque estas necesidades eran para la Divina Señora de incomparable consuelo, no solo por el amor de la pobreza, sino tambien por su prodigiosa humanidad, con que se juzgaba por indigna del sustento necesario para vivir, y le parecia justissimo, que solo à ella le faltasse, como à quien no lo merecia: y con esta confesion bendecia al Señor en su pobreza; y solo para su Espofo San Joseph, que le reputaba por digno, como Santo, è justo, pedia al Altissimo, le diessè en la necesidad el focorro, que de su mano esperaba. No se olvidaba el todo Poderoso de sus pobres hasta el fin; por-

Necesidad que padecian muchas vezes los Santos Esposos; y su causa.

Math. 6. v. 25.

De quarto consuelo le era la necesidad à la Virgen.

Psal. 73. v. 19.

que dando lugar al merecimiento, y exercicio, daba tambien el alimento en el tiempo mas oportuno. Y esto disponia su Providencia Divina por varios modos. Algunas vezes movia el coraçon de sus vezinos, y conocidos de Maria Santissima, y el glorioso San Joseph, para que les acudiesen con alguna dadiva graciosa, ò debida. Otras, y mas de ordinario, los focorria Santa Isabel desde su casa; porque despues q̄ estuvo en ella la Reyna del Cielo, quedò la devotissima Matrona cõ este cuidado de acudirles à tiempos con algunos beneficios, y dones, à que la correspondia siempre la humilde Princeza con alguna obra, ò labor de sus manos. Y en ocasiones oportunas se valia tambien para mayor gloria del Altissimo de la potestad, que como Señora de las criaturas tenia sobre ellas; y mandaba à las aves del ayre, q̄ le traxessen pezes del mar, ò frutas del campo, y lo executaban al punto: y tal vez le traian algun pan en los picos, de donde el Señor lo disponia. Y muchas vezes era testigo de todo esto el Santo, y dichofo Esposo.

434. Por ministerio de los Santos Angeles, eran focorridos tambien en algunas ocasiones por admirable modo: y para referir uno de los muchos milagros, que con ellos sucedieron à Maria Santissima, è Joseph, se ha de suponer, que la grandeza del animo, y la Fè, y liberalidad del Santo eran tan grandes, que nunca pudo entrar en su afecto, ni ademàn de codicia, ni folicitud alguna. Y aunque trabajaba de sus manos, y tambien la Divina Esposa, ya màs pedian precio por la obra, ni dezian esto vale, ni me aveis de dar; porque hazian las obras, no por interès, sino por obediencia, y caridad de quien las pedia, y dexaban en su mano, que les diese algun retorno, recibiendo lo no tanto por precio, y paga, como por limosna graciosa. Esta era la fantidad, y perfeccion, que aprendia San Joseph en la escuela del Cielo, que tenia en su casa. Y por este orden tal vez, porque no les recompensaban su trabajo, venian à estar necessitados, y faltarles la comida, y sustento à su tiempo, hasta que el Señor la proveia. Un dia sucediò, que pasada la hora ordinaria se hallaron sin

tener cosa alguna que comer; y para dar gracias al Señor por este trabajo, y esperar que abriese su poderosa mano, se estuvieron en oracion hasta muy tarde, y en el interin los Santos Angeles les previnieron la comida, y les pusieron la mesa, y en ella algunas frutas, y pan blanquissimo, y pezes; y sobre todo un genero de guisado, ò conferba de admirable suavidad, y virtud. Y luego fueron algunos de los Angeles à llamar à su Reyna, y otros à San Joseph su Esposo. Salieron de sus retiros, y reconociendo el beneficio del Cielo, con lagrimas, y fervor dieron gracias al muy Alto, y comieron; y despues hizieron grandiosos Canticos de alabança.

435. Otros muchos successos semejantes à estos les passaban muy de ordinario à Maria Santissima, y à su Esposo; que como estaban solos, sin testigos de quien ocultar estas maravillas, no las recataba el Señor con ellos, que eran los dispenferos de la mayor de las maravillas de su braço poderoso. Solo advierto, que quando digo, como hazia la Divina Señora Canticos de alabança, ò por si sola, ò junto con S. Joseph; y los Angeles, siempre se entienda, eran Canticos nuevos: como el que hizo Ana la Madre de Samuel, y el de Moyfes, Ezechias, y otros Profetas, quando recibian algun beneficio grande de la mano del Señor. Y si ubieran quedado escritos los que hizo, y compuso la Reyna de el Cielo, se pudiera hazer un grande volumen, y de incomparable admiraciõ para el mundo.

*Doctrina que me diò la misma Reyna, y Señora nuestra.*

436. **H**ija mia muy amada, quierò que muchas vezes sea renovada en ti la ciencia del Señor, y que tenga ciencia de voz en ti, para que conozcas, y conozcan los mortales el peligroso engaño, y perverso juicio que hazen, como amadores de la mentira, en las cosas temporales, y visibles. Quien ay de los hombres, que no estè comprehendido en la fascinacion de la desmedida codicia? Todos comunmente ponen su confiança en el oro, y en los bienes temporales; y

*Psalm. 144. v. 16. Previeneles la comida, y meala los Angeles.*

*Eran frequentes estos milagros.*

*Canticos de alabança que hizo Maria al Señor, en que forma, y numero. 1. Reg. 2. v. 1. Deuter. 32. v. 1. Exod. 15. v. 1. Isai. 12. Isai. 38. v. 10.*

*Sap. 1. v. 7.*

*Psalm. 4. v. 3. Reprehension de la codicia de los mortales.*

*Sap. 4. v. 12. Baruch. 3. v. 18. Ibid. v. 17.*

para

*Psalm. 144. v. 15.*

*Medios con que el Señor los proveia en la necesidad.*

*Cuydaba Santa Isabel de focorrerlos.*

*Remediaba algunas vezes la necesidad Maria, mandando à las criaturas.*

*Otras, eran focorridos por ministerio de los Angeles.*

*Maria, y Joseph jamàs pidieron precio por la obra que trabajavan.*

*Sucefso maravillofo.*

para acrecentarlo, emplean todo su cuidado en las fuerzas humanas: con q̄ en este afán ocupan la vida, y tiempo, que les fue dado, para merecer la felicidad, y descanso eterno. Y de tal manera se entregan à este penoso laberinto, y desvelo, como sino conocieran à Dios, ni su Providencia: porque no se acuerdan de pedirle lo que desean, ni tampoco lo apetecen de manera, que lo pidan, y lo esperen de su mano. Y assi lo pierden todo, porq̄ lo fian de la sollicitud de la mentira, y del engaño, en que libran el efecto de sus deseos terrenos. Esta ciega codicia es raiz de todos los males; porque en castigo suyo, indignado el Señor de tanta perversidad, dexa à los mortales, que se entreguen à tan fea, y servil esclavitud de codicia; y en ella se cieguen sus entendimientos, y se endurezcan las voluntades. Y luego por mayor castigo aparta el Altissimo de ellos su vista, como de objetos aborrecibles, y les niega su paternal proteccion; que es la ultima desdicha en la vida humana.

437. Y aunque es verdad, que de los ojos del Señor nadie se puede esconder; pero quando los prevaricadores, y enemigos de su ley le desobligan; de tal manera alexa de ellos su amorosa vista, y atenció de su providencia, que vienen à quedar en manos de su propio deseo, y no configuen, ni alcançan los efectos del paternal cuidado, que tiene el Señor de aquellos, q̄ ponen toda su confiança en él. Los que la ponen en su propia sollicitud, y en el oro que tocan, y sienten, cogen el fruto de aquello que esperaban. Pero lo que dista el ser Divino, y su poder infinito de la vileza, y limitacion de los mortales, tanto distan los efectos de la humana codicia, de los de la Providencia del Altissimo, q̄ se constituye por amparo, y proteccion de los humildes, q̄ fian en él; porque à estos mira su Magestad con amor, y caricia, regalase con ellos; ponelos en su pecho; y atiende à todos sus deseos, y cuidados. Pobres eramos mi Santo Esposo Ioseph, è yo, y padecimos à tiempos grandes necessidades; pero ninguna fue poderosa, para q̄ en nuestro coraçon entrasse el contagio de la avaricia, ni codicia. Solo cuidaba-

mos de la gloria del Altissimo, dexandonos à su fidelissimo, y amoroso cuidado. Y de esto se obligò tanto, como has entendido, y escrito; pues por tan diversos modos remediaba nuestra pobreza, hasta mandar à los espiritus Angelicos, que le assisten, nos proveyesen, y preparassen la comida.

438. No quiero dezir en esto, que los mortales se dexen con ociosidad, y negligencia: antes es justo, q̄ trabajè todos; y en no hazerlo ay tambien su vicio muy reprehensible. Pero ni el ocio, ni el cuidado han de ser desordenados, ni la criatura ha de poner su confiança en su propia sollicitud; ni esta ha de ahogar, ni impedir el amor Divino; ni ha de querer màs de lo que basta, para passar la vida con templança; ni se ha de persuadir, q̄ para conseguirlo le faltará la providencia de su Criador, ni quando le pareciere à la criatura, que tarda, se ha de afligir, ni desconfiar. Ni tampoco el que tiene abundancia, ha de esperar en ella, ni entregarse al ocio, para olvidarfe, q̄ es hombre sugeto à la pena del trabajar. Y assi la abundancia, como la pobreza se han de atribuir à Dios, para usar dellas santa, y ordenadamente en gloria del Criador, y Governador de todo. Si los hombres se governassen con esta ciencia, à nadie faltaria la asistencia del Señor, como de Padre Verdadero, y no fuera de escandalo al pobre la necesidad, ni al rico la prosperidad. De ti, hija mia, quiero la execucion de esta doctrina; y aunque en ti la doy à todos, especialmente la has de enseñar à tus subditas, para que no se turben, ni desconfien por las necessidades, que padecieren, ni sean desordenadamente sollicitas de la comida, y vestido, sino que confien del muy Alto, y se dexen à su providencia; porque si ellas le corresponden en el amor, yo les asseguro, que jamàs les faltará lo que ubieren menester. Tambien las amonesto à q̄ siempre sean sus conversaciones, y platicas de cosas santas, y Divinas, y en alabança, y gloria del Señor, segun la doctrina de sus Maestros, Escrituras, y santos libros; para q̄ su conversacion sea en los Cielos cõ el Altissimo, y conmigo, q̄ foy su Madre, y Prelada, y cõ los Espiritus Angelicos, para q̄ sean como ellos en el amor.

*Psalm. 17. v. 31. Psal. 9. v. 7. Exemplo del desinteres generoso, y confiança en la Providencia Divina.*

*Como ha de ser este desinteres y confiança sin ociosidad ni negligencia. Psal. 48. v. 7. Luc. 8. v. 14. Prov. 30. v. 8. Eccl. 2. v. 11.*

*Eccl. 31. v. 8.*

*Iob. 5. v. 7.*

*Eccl. 11. v. 14.*

*Quanto interesse han los hombres, si se governassè por esta doctrina.*

*Aplicase à las Religiosas. Math. 6. v. 25.*

*1. Petr. 1. v. 15.*

*Como deben ser sus conversaciones. Ad Philip. 3. v. 20.*

*Psalm. 48. v. 7.*

*1. Ad Tim. 6. v. 10.*

*Es raiz de todos los males, y porque? Psalm. 48. v. 13.*

*Psalm. 138. à v. 6. En que modo aparta Dios su vista de los codiciosos. Psalm. 80. v. 13. Psal. 48. v. 7.*

*Quanto pierden los que codician.*

## CAPITULO VII.

*Previene Maria Santissima las mantillas, y faxos para el Niño Dios con ardentissimo deseo de verle ya nacido de su vientre.*

439. **E** Staba ya muy adelante el Divino preñado de la Madre del Eterno Verbo Maria Santissima, y para obrar en todo con plenitud de celestial prudencia, aunque sabia que era preciso prevenir mantillas, y lo demás necesario para el deseado parto, nada quiso disponer sin la voluntad, y orden del Señor, y de su Santo Esposo, para cumplir en todo con las leyes de sierva obediente, y fidelissima. Aunque en aquello q̄ era oficio solo de Madre, y Madre sola de su Hijo Santissimo, en quien ninguna criatura tenia parte, podia obrar por si sola, no lo hizo, sino que habló à su Santo Esposo Joseph, y le dixo: *Señor mio, ya es tiempo de prevenir las cosas necesarias para el Nacimiento de mi Hijo Santissimo. Y aunque su Magestad infinita quiere ser tratado como los hijos de los hombres, humillandose à padecer sus penalidades: pero de nuestra parte es razon, que en su servicio, y obsequio, en el cuidado de su niñez, y asistencia mostremos, que le reconocemos por nuestro Dios Verdadero, Rey, y Señor. Si me dais licencia, comenzaré à disponer los faxos, y mantillas para recibirle, y criarle. Yo tengo una tela hilada de mi mano, que servirá aora para los primeros pañales de lino; y vos, Señor, buscareis otra de lana, que sea suave, blanda, y de color humilde para las mantillas; que para mas adelante yo le haré una tunica inconsutil, y texida, que será a proposito. Y para que acertemos en todo, hagamos especial oracion, pidiendo à su Alteza nos gobierne, encamine, y nos manifieste su voluntad Divina, de manera, que procedamos con su mayor agrado.*

440. *Esposa, y Señora mia (respondió S. Joseph) si con la misma sangre del corazón fuera posible servir à mi Señor, y Dios, y hazer lo que mandais, yo me tuviera por satisfecho, y por dichoso en derramarla con atrocissimos tormentos; y en falta de esto, quisiera tener grandes riquezas, y brocados, con que servirios en esta ocasion. Disponed lo que fuere conveniente, que en todo quiero obedeceros como vuestro siervo. Hicieron oracion, y à cada uno, singu-*

larmente, respondió el Altissimo con una misma voz, renovando la ciencia, y noticia, que antes avia tenido la Soberana Señora muchas vezes; porque de nuevo dixo su Magestad à ella, y à su Esposo Joseph: *Yo he venido del Cielo à la tierra, para levantar la humildad, y humillar la soberbia, para honrar la pobreza, y despreciar las riquezas, à desbazer la vanidad, y fundar la verdad, y à hazer aprecio digno de los trabajos. Y por esto es mi voluntad, que en la humanidad que he recibido, me trateis en lo exterior, como si fuera Hijo de entrambos, y en el interior me reconocereis por Hijo de mi Eterno Padre, y Verdadero Dios, con la veneracion, y amor, que como à hombre, y Dios se me debe.*

441. Confirmados Maria Santissima, è Joseph con esta voz Divina en la fabiduria con que avian de proceder en la criança del Niño Dios, confirieron el más alto, y perfecto estilo de reverenciarle como à su Verdadero Dios infinito, que se ha visto en puras criaturas; y tratarle juntamente en los ojos del mundo, como si fuera Hijo de entrambos, pues assi lo pensarian los hombres, y lo queria el mismo Señor. Y este acuerdo, y mandato cumplieron con tanta plenitud, que fue admiracion del Cielo; y adelante diré más en esto. Determinaron assi mismo, q̄ en la esfera, y estado de su pobreza, era razon hazer en obsequio del Niño Dios, quanto fuesse possible, sin exceder, ni faltar; para que el Sacramento del Rey estuviesse oculto cō el velo de la humilde pobreza, y el encendido amor q̄ tenian, no quedasse frustrado en lo que podian executarle. Luego S. Joseph, en recambio de algunas obras de sus manos, buscò dōs telas de lana, como la Divina Esposa avia dicho; una blanca, y otra de color mas morado que pardo; entrambas las mejores que pudo hallar; y de ellas cortò la Divina Reyna las primeras mantillas para su Hijo Santissimo: y de la tela que ella havia hilado, y texido, cortò las camifillas, y fabanillas en que empañarle. Era esta tela muy delicada, como de tales manos, y la començò desde el dia que entrò en su casa con San Joseph, con intento de llevarla à ofrecer al Templo. Y aunque este deseo se comutò tan mejorado, con todo

Hazen oracion por el acierto.

Respuesta que el Verbo Humanado les diò de como le avia de tratar.

Confirieron el acuerdo Divino de reverenciarle como à Dios y tratarlo en lo exterior como à Hijo.

Infr. n. 506. n. 508. num. 536. n. 545. & alibi frequenter. Tob. 12. v. 7.

Mantillas para el Niño Dios se compraron del trabajo de Joseph. Su color, y calidad.

Que tal era la tela de que le hizo Maria los paños. Con que fin, y quando començò Maria à labrala.

Pide la Madre de Dios licencia à San Joseph para prevenir lo necesario para el Nacimiento de su Hijo.

Tenia hilada de sus manos una tela de lino para los pañales.

Respuesta afectuosa de San Joseph.

do esto de la q̄ sobró, hechas las alhagitas del Niño Dios, cumplió la ofrenda en el Templo Santo de Jerusalem. Todos estos aliños, y ropa necesaria para el Divino parto, los hizo la gran Señora por sus manos, y los cosió, y aderezó estando siempre de rodillas, y con lagrimas de incomparable devoción. Previno S. Joseph flores, è yerbas, las que pudo hallar, y otras cosas aromaticas, de que la diligente Madre hizo agua olorosa mas que de Angeles, y rociando los faxos consagrados para la Hostia, y Sacrificio que esperaba, los dobló, y aliñó, y puso en una caja, en que despues los llevó consigo à Belen, como diré adelante.

442. Todas estas obras de la Princesa del Cielo Maria Santissima, se han de entender, y pensar no desnudas, y sin alma, como yo las refiero, sino vestidas de hermosura, llenas de santidad, y magnificencia, y en mayor colmo, y plenitud de perfeccion, que el humano juicio puede investigar; porque todas las obras de la fabiduria Divina las trataba magnificamente, y como Madre de la misma fabiduria, y Reyna de todas las virtudes. Ofrecia el sacrificio de la nueva dedicaciõ, y Templo de Dios vivo en la humanidad Santissima de su Hijo, que avia de nacer al mundo. Conocia la Soberana Señora más que todo el resto de las criaturas la incomprehensible alteza del Mysterio de humanarse Dios, y baxar al mundo: y no incredula, sino admirada, con encendido amor, y veneracion, repitia muchas vezes lo que Salomon fabricando el Templo; *Como será posible que habite Dios cõ los hombres en la tierra? Si todo el Cielo, y los Cielos de los Cielos son estrechos para recibirlos, quanto lo será esta habitacion de la humanidad, que se ha fabricado en mis entrañas?* Pero si aquel Templo, q̄ sirvió tan solamente para oír Dios las oraciones, que se ofrecian en èl, se fabricó, y dedicó cõ tan esplendido aparato de oro, plata, tesoros, y sacrificios; que haria la Madre del verdadero Salomõ en la fabrica, y dedicacion del Templo vivo, donde habitava corporalmente la plenitud, y verdadera Divinidad del mismo Dios Eterno, Incomparable? Todo lo q̄ en sombras contenian aquellos Sacrificios, y tesoros

sin numero, que para el Templo figurativo se ofrecian, lo cumplió Maria Santissima, no con prevenciones de oro, plata, ni brocados (que en este tiempo no buscava Dios estas ofrendas) sino con las virtudes heroycas, y con las riquezas de la gracia, y dones del Altissimo, con que hazia Canticos de alabança. Ofrecia holocaustos de su ardentissimo coraçon; discurria por todas las Escrituras Sagradas; y los Hymnos, Psalmos, y Canticos los aplicaba, y reducía à este Mysterio, añadiendo mucho más. Las figuras antiguas las obrava verdadera, y mysticamente con exercicio de las virtudes, y actos interiores, y exteriores. Combidaba, y llamaba à todas las criaturas, para q̄ alabassen à Dios, y diessen honor, alabança, y gloria à su Criador, y le esperassen, para ser santificadas con su venida al mundo. En muchas de estas obras le acompañaba su felicissimo Esposo, y dichoso Joseph.

443. Los altissimos merecimientos, q̄ acumulaba la Princesa del Cielo con estos actos, y exercicios, y el agrado, y complacencia que en ellos recibia el Señor, no basta lengua, ni entendimiento humano, ò criado para explicarlo. Si el menor grado de gracia, que recibe qualquiera criatura cõ un acto de virtud q̄ exercite, vale más, q̄ todo el universo; q̄ valor de gracia alcançaria, la que no solo excedió à los antiguos sacrificios, ofrendas, holocaustos, y à todos los merecimientos humanos, sino à los de los supremos Serafines, excediendoles mucho? Llegaban à tal extremo los afectos amorosos de la Divina Señora, esperando à su Hijo, y Dios verdadero, para recibirle en sus braços, criarle à sus pechos, alimentarle de su mano, tratarle, y servirle, adorandole hecho hombre de su misma carne, y sangre que en este incendio dulcissimo de amor se ubiera exalado, y resuelto, si con milagrosa assistencia del mismo Dios no fuera preservada de la muerte, y confortada, y corroborada su vida. Y muchas vezes la perdiera, si muchas no la conservara su Hijo Santissimo; porq̄ de ordinario le miraba en su Virginal vientre, y con claridad Divina veía su humanidad unida à la Divinidad, y todos los actos interiores de aquella

Cumplió verdadera y mysticamente las figuras antiguas.

Merecimientos q̄ acumuló con estos exercicios;

Incendio incomparable de sus afectos en esta expectacion.

Admirable modo, con que via al Hijo de Dios en su vientre.

San-

Reverencia, y devocion con que labró Maria estos aliños primeros de su Hijo. *Ad Ephes. 1. v. 2. Infr. n. 452.*

Como se han de considerar, y pensar estas obras de la Madre de Dios. *Psalm. 95. v. 6. 1. Machab. 2. v. 9.*

Exercicios interiores de Maria en la expectacion del parto.

2. Paral. 6. v. 28.

3. Reg. c. 6. v. 7. v. 8.

*Ad Colof. 2. v. 9.* Como cumplió en la verdad lo figurado en la preparacion, y dedicaciõ del Templo de Salomon,

Santissima alma, el modo, y postura del cuerpo, y las oraciones que hazia por ella, por S. Joseph, y por todo el linage humano, y singularmente por los predestinados. Todos estos, y otros Mysterios conocia, y en la imitacion, y alabanza se inflamaba toda, como quien tenia encerrado en su pecho el fuego abrasador, que ilumina, y no consume.

444. Entre tantos incendios de la Divina llama, dezia algunas vezes, hablando con su Hijo Santissimo: *Amor mio dulcissimo, Criador del Universo, quando gozaràn mis ojos de la luz de vuestro Divino rostro? Quando se consagraràn mis brazos en Altar de la Hostia, que aguarda vuestro Eterno Padre? Quando besarè como sierva, donde hollaren vuestras plantas, y llegarè como Madre al osculo deseado de mi alma, para que participe, con vuestro Divino aliento, de vuestro mismo espiritu? Quando la luz inaccesible, que sois vòs, Dios verdadero, de Dios Verdadero, y lumbre de la lumbre, se manifestarà à los mortales, despues de tantos siglos, que os han tenido oculto à nuestra vista? Quando los hijos de Adan, cautivos por sus culpas, conoceràn à su Redentor, veràn su salud, hallaràn entre si mismos à su Maestro, su hermano, y Padre verdadero? O luz de mi alma, virtud mia, querido mio, por quien vivo, muriendo! Hijo de mis entrañas, como harà oficio de Madre, la que no lo sabe hazer de esclava, ni merece de tal titulo? Como os tratarè yo dignamente, que soy un gusanillo vil, y pobre? Como os servirè, y administrarè, siendo vòs la misma santidad, y bondad infinita, è yo polvo, y ceniza? Como os farè hablar en vuestra presencia, ni estar ante vuestro Divino acatamiento? Vòs Dueño de todo mi ser, que me escogisteis, siendo pequeña entre las demás hijas de Adan, governad mis acciones, encaminad mis deseos, è inflamad mis afectos, pera que en todo acierte à daros gusto, y agrado. Y que harè yo bien mio, si de mis entrañas salis al mundo à padecer afrentas, y morir por el linage humano, sino muero con vòs, y os acompaño al sacrificio, siendo mi ser, y mi vida? Quite la mia la causa, y motivo, que ha de quitar la vuestra; pues tan unidas estan. Menos bastarà, que vuestra muerte, para redimir al mundo, y millares de mundos: muera yo por vòs, y padezca vuestras ignominias: y vòs, con vuestro amor, y luz santificad al mundo, y alumbrad las tinieblas de los mortales. Y si no es pos-*

*sible revocar el decreto del Eterno Padre, Psalm. 129, para que sea la redencion copiosa, y quede satisfecha vuestra excessiva caridad; recibid mis afectos, y tenga yo parte en todos los trabajos de vuestra vida; pues sois mi Hijo, y Señor.*

445. La variedad de estos, y otros afectos dulcissimos hazian hermosissima à la Reyna de los Cielos en los ojos del Principe de las eternidades, q̄ tenia en el Talamo de su Virginal vientre. Y todos se solian mover conforme à las acciones de aquella humanidad Santissima Deificada: porque las miraba la digna Madre, para imitarlas. Y tal vez el Niño Dios en aquella sagrada cберна se ponía de rodillas, para orar al Padre, otras en forma de Cruz, como enfayandose para ella. Y desde allí (como del supremo Trono de los Cielos lo haze aora) miraba, y conocia con la ciencia de su Alma Santissima todo lo que aora conoce, sin que se le escondiesse criatura alguna presente, passada, ni futura con todos sus pensamientos, y movimientos; y à todos atendia como Maestro, y Redentor. Y como todos estos Mysterios eran manifestos à su Divina Madre, y para corresponder à esta ciencia, estaba llena de gracias, y dones celestiales; obrava en todo con tan alta plenitud, y santidad, que no ay palabras, para q̄ la humana capacidad pueda explicarlo. Pero si nuestro juicio no està pervertido, y nuestro coraçõ no es de piedra infensible, y duro, no serà possible, que à la vista, y al toque de tan eficazes, como admirables obras, no se halle herido de dolor amoroso, y rendido agradecimiento.

*Doctrina que me diò la Reyna Santissima Maria.*

446. **D**E este Capitulo quiero, Decencia con que se hija mia, quedas advertida de la decencia cõ q̄ se han de tratar todas las cosas confagradas, y dedicadas al Divino culto: y assi mismo quede reprehendida la irreverencia con q̄ los mismos Ministros del Señor le ofenden en este descuido. Y no deben despreciar, ni olvidar el enojo q̄ Enojo de Dios con los Ministros que faltà à ella, tiene su Magestad contra ellos, por la grossera descortesia, è ingratitud con que tratan los ornamentos, y cosas sagradas.

Exod. 3. v. 2

Coloquios dulcissimos de Maria con su Divino Hijo en la expectacion de su nacimiento.

Cant. 1. v. 11

Ioan. 1. v. 9.

Bar. 3. v. 38.

1. Ad Tim.

3. v. 16.

Isai. 51. v.

10.

Isai. 30. v.

20.

Admirable humildad de la Madre de Dios.

Cuchillo de dolor, que atravesaba su coraçõ considerando, que nacia su Hijo para padecer, y morir.

Esth. 2. v. 96  
Correspondian los afectos de Maria à las acciones de Christo en su vientre, que miraba.

Acciones de Christo en el vientre de su Madre.